

Transiciones Psicoanalíticas

Revista de Analistas en Formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM



No. 2 Abril del 2015



Transiciones
Psicoanalíticas

Índice

Editorial

- Transiciones en la formación analítica 2-3
Mónica López Peñafiel, Presidenta PSIMEF 2013-2015
- Ad augusta per angusta 3-5
Alejandra Uscanga Castillo, Editora Transiciones Psicoanalíticas

Trabajos teóricos

- La etiología Freudiana de la Histeria. Freud y Descartes 6-10
Salvador Cisneros Arrijoja
- La Significancia Psicoanalítica, Contexto e Interpretación 11-16
Salvador Cisneros Arrijoja
- Reflexión en torno a “Freud y el alma del hombre” de Bruno Bettelheim 17-21
José de Jesús Guiño Cicero
- Y en la formación Psicoanalítica ¿Cuál pasión? 22-27
Mtro. José Gabriel Hernández Mora
- Notas sobre el fenómeno llamado “Reversión de la perspectiva” 28-33
Jaime Cuiciláhuac López Arellanes
- Realidad Psíquica, Realidad Objetiva y Sexualidad en la Escucha Analítica 34-41
Mtra. Mónica López Peñafiel
- Las leyes positivas de Darwin 42-49
Jorge Luyando Hernández
- Conceptos en psicoanálisis: el inconsciente, lo inconsciente 50-55
Jorge Luyando Hernández
- La Anorexia vista a través de la teoría psicoanalítica y del desarrollo psicosexual 56-60
Dra. Rosa María Macías Luna

Trabajos clínicos

- Viva la vida: Frida Khalo 60-68
Sabina Alazraki Fantoni
- La pareja narcisista y la falla en la función parental 69-78
Mtra. María Fernanda Valles Corcuera
- Lesiones en la subjetivación 79-84
Mtra. Alejandra Uscanga Castillo

Pasión por la lectura

- Reseña del libro: *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de estado y sus secuelas.* 85-89
Sabina Alazraki Fantoni

Sección Especial

- Evento PSIMEF *Violencia social en México ¿Qué tiene que decir el psicoanálisis?* 90-114

- El chiste y su relación con el Inconsciente** 115

Editorial

Transiciones en la formación analítica

Mónica López Peñafiel, Presidenta Psimef-APM 2013-2015

La formación analítica representa en sí misma una transición. Una vez que uno comienza su proceso de formación, jamás volverá a ser el mismo.

Así como resulta sumamente difícil transmitir con palabras lo que se vive en la experiencia del análisis, siento que algo parecido sucede con la formación analítica. Es muy complicado y hasta podría decir que imposible, poder explicar e incluso representar todo lo que uno ha vivido a lo largo de estos intensos años, en este camino que nos llevará finalmente a ser psicoanalistas.

Me atrevería a decir que la formación analítica, es para nosotros, los analistas en formación, una etapa en la vida tan importante como la pubertad o la adolescencia; es un período crucial en nuestro desarrollo emocional, una etapa que cambiará nuestras vidas para siempre. Es por esto que considero importantísimo que se viva este período con toda la pasión y la

intensidad posibles, ya que este tiempo no volverá jamás.

Formar parte del comité ejecutivo de PSIMEF durante el período 2011-2013 como tesorera y ahora en el período 2013-2015 como presidenta, me ha permitido tener un contacto muy cercano y muy especial con mi proceso de formación, con mis compañeros candidatos, con mis maestros, con candidatos y analistas de otras instituciones nacionales e internacionales y desde luego, con el psicoanálisis. PSIMEF ha sido para mí un espacio de reflexión, de convivencia, un espacio creativo que me dio la posibilidad de expresarme libremente, de escribir, de pensar la clínica en compañía de otros, mis pares, y de conocer amigos entrañables que me acompañarán siempre.

Me llena de orgullo poder formar parte de este proyecto de *Transiciones Psicoanalíticas*, ésta revista, “nuestra revista”, es fruto del esfuerzo de varios analistas en formación que hemos trabajado mucho para poder crear este espacio de expresión tan importante que esperamos se continúe por muchos años más.

Quiero invitar a todos mis compañeros candidatos a que no dejen de escribir nunca, que compartan sus pensamientos y su forma de entender el

psicoanálisis para poder enriquecernos todos de estas reflexiones; es muy importante que participen, que se involucren en su formación, que no se aíslen. Nosotros somos los futuros analistas y tenemos un compromiso con el psicoanálisis, con nuestros pacientes, con la sociedad y con nosotros mismos, continuemos con esta transmisión que hará que el psicoanálisis viva por siempre.

Los analistas en formación seguiremos formándonos toda la vida, aún cuando recibamos el título de analistas; el proceso de formación y de transición no terminará jamás. Afortunadamente siempre habrá algo que aprender, algo que pensar, algo que escribir, algo que leer, algo que decir.

Transiciones Psicoanalíticas es un espacio abierto para poder decir, para poder compartir entre candidatos nuestras experiencias en esta apasionante profesión. Aprovechemos estos espacios de expresión y de crecimiento en este camino que a veces resulta tan solitario. Caminemos juntos compartiendo nuestras ideas, nuestras dudas, nuestras inquietudes.

Para terminar, quisiera agradecer a todos los que me han acompañado tan de cerca en mi proceso de formación: a mi analista, a mis dos supervisores, a mis maestros y a cada uno de mis compañeros, de quienes cada día aprendí algo nuevo.

Agradezco especialmente a mi compañera y gran amiga Alejandra Uscanga, ya que sin ella no hubiera sido posible la realización de la revista *Transiciones Psicoanalíticas*.

Espero disfruten este segundo número.

Ad augusta per angusta

Alejandra Uscanga Castillo,
Editora de Transiciones Psicoanalíticas

A las alturas por caminos angostos dice esta frase en latín, que puede entenderse como el logro de altas metas o del éxito a través de las dificultades. Ya años antes se ha intentado hacer una publicación de los analistas en formación de esta asociación. Al menos tenemos registro de tres intentos: el primero llevado por Jani Santamaría, el segundo en la gestión de Maricarmen González y este proyecto, *Transiciones Psicoanalíticas*, que quiere hacer valer el dicho que reza “La tercera es la vencida”. Valorando los esfuerzos anteriores, complicados y angostos, se suma -no suplanta- la intención que surgió desde la gestión de Gabriel Hernández en PSIMEF y que Mónica López Peñafiel ha apoyado firmemente durante la suya.

Lo cierto es que es un camino difícil promover la participación de los analistas en formación. El porqué sigue siendo un misterio. El desinterés puede tener varios motivos, pero lo palpable es que el tener un claustro activo y productivo, que participe con los didactas o por propia iniciativa, se vuelve una tarea complicada. Todas las gestiones, no sólo de PSIMEF sino de APM, se han enfrentado de una u otra forma con esta dificultad. Hacer un grupo participativo siempre es un reto. Ante los conflictos institucionales (locales e internacionales), y la situación tanto política como social, nacional e internacional tirante, la participación de los psicoanalistas, en formación y miembros, es escasa, apática incluso.

Es dentro de este escenario en donde el comité de analistas en formación de nuestra asociación (PSIMEF) se ha propuesto el reto, desde hace varias generaciones, de promover la participación de los candidatos en distintas actividades, no sólo de la APM sino propias de los analistas en formación. Ante esta situación ha habido opiniones diversas, algunas incluso subrayando una suerte de baluarte identitario que nos enajena de la participación societaria. Otras visiones han sido más benévolas con este movimiento. Lo cierto es que al trípode análisis-supervisión-seminarios se le ha ido agregando poco a

poco un cuarto elemento que, por lo menos desde mi perspectiva, es central en la formación de todo psicoanalista: el intercambio entre pares. Esto no quiere decir que reneguemos de nuestros maestros, más bien es una muestra de un espacio entre iguales que considero fundamental en cualquier tipo de desarrollo: desde el desarrollo infantil hasta el desarrollo de una identidad profesional que se forja desde los estudios universitarios, pero sobre todo en los estudios de posgrado en combinación con la experiencia clínica. La participación y el aprendizaje entre pares permite un espacio lúdico (y hago referencia al juego según lo entiende Winnicott y no a un adjetivo discriminatorio de las actividades que como analistas en formación realizamos) en el que ponemos en práctica las experiencias formativas académicas, clínicas y vivenciales que nos están influyendo en nuestro transitar. Ponemos en práctica para crear, con una intención creativa que se separa del acto imitativo y que tiene su origen particular en las relaciones que entre iguales establecemos y las creaciones que de estas relaciones surgen.

No obstante este espacio también es angosto, haciendo alusión a la frase que da título a esta editorial, angosto porque es estrecho en cuanto a participación, en cuanto a dificultad de acceso, en cuanto a su

rango de alcance. Pero todos los caminos que valen la pena son así. *Ad augusta per angusta*, lo que vale la pena se logra a través del transitar por caminos complicados y estrechos, que ponen a prueba, que retan y que nos llevan a dar lo mejor de nosotros para llegar a las alturas. *Transiciones Psicoanalíticas* pretende ser un camino entre muchos, pero uno que deje huella, que permita a otros transitar, que emocione a algunos a participar. Es un esfuerzo por identificarnos como profesionistas que tienen capacidad de crear, producir, contribuir con su pensamiento al movimiento psicoanalítico. Claro está que es un pensamiento que está en formación, pero por otro lado ¿no es el psicoanálisis una disciplina que requiere que todos estemos siempre en constante formación? El ser estudiantes de una institución formativa -en el sentido oficial del término- nos atribuye un lugar especial, un lugar de paso, de transición en ese devenir analistas, que creo que tendría que estar escrito en gerundio porque siempre estamos adviniendo psicoanalistas durante nuestro trayecto profesional, simplemente nosotros lo estamos aprendiendo a hacer, estamos en el ámbito institucional que nos dará las herramientas para continuar haciéndolo una vez seamos miembros.

La llegada del número 2 de esta revista es el resultado no sólo del proyecto *Transiciones Psicoanalíticas*, sino de los proyectos anteriores que pusieron su grano de arena recorriendo parte de los caminos difíciles y angostos que se nos presentan para lograr cosas importantes. La aparición de este segundo número es un logro del legado que los grupos de analistas en formación vamos recibiendo de los anteriores colegas que ya transitaron por aquí, así como es un legado que las generaciones actuales queremos dejar a los candidatos que vienen. Sabiendo que es apenas un camino estrecho, una aspiración, un intento entre muchos otros, creemos (ocupo el plural en nombre de todos los que hemos creído y apoyado activamente este proyecto) que *Transiciones Psicoanalíticas* es un retoño que vale la pena cuidar y fomentar con el objetivo de promover la participación conjunta de los analistas en formación.



Trabajos teóricos

La etiología Freudiana de la Histeria. Freud y Descartes.¹

Salvador Cisneros Arrijoja, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

El presente trabajo revisa los dos primeros modelos de psicopatología freudiana, es decir, el *modelo del trauma real de seducción y su desarrollo en dos tiempos* y *el modelo de la fantasía como agente etiológico, en lugar del trauma real* (Kolteniuk, 2007), realizando un símil con los modelos de pensamiento realista e idealista, en general, aristotélico y cartesiano. El realismo es una posición filosófica que manifiesta que los objetos tienen una existencia independiente del propio ser que percibe. En este sentido, es una posición opuesta al idealismo, la cual propugna que los objetos no tienen una existencia sin que una mente esté consciente de ellos.

El primer modelo psicopatológico de Sigmund Freud, según recopilación de Miguel Kolteniuk (2007), fue el “*modelo del trauma real de seducción y su desarrollo en dos tiempos*”. Este primer modelo es anterior al año 1895, y está especialmente ilustrado en el *Proyecto de Psicología para Neurólogos* de 1895,

la *Carta 52* de 1896, los *Estudios sobre la Histeria* de 1893 al 95, *Nuevas puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de defensa* de 1896 y la *Etiología de la histeria* también de 1896.

Es este el *modelo del trauma real de seducción y su desarrollo en dos tiempos*. Consiste, muy someramente en una escena de seducción infantil, desencadenante de un efecto retroactivo debido al desprendimiento sexual de la pubertad, la formación de enlaces falsos, donde el recuerdo se comporta como algo actual, formando síntomas. Es en *Estudios sobre la histeria* (1893-95), donde Freud realiza la definición económico-representacional del trauma, como sigue: “las representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo porque les es denegado el desgaste normal por abreacción y por reproducción en estados de asociación desinhibida”. (pág 37)

Otro punto muy importante de este modelo, es que incluye ya también el fracaso

¹ Trabajo presentado en el 52 Congreso Nacional de Psicoanálisis, en la ciudad de Querétaro, México. En diciembre de 2013.

de la represión y el retorno de lo reprimido. Este modelo, *del trauma real de seducción y su desarrollo en dos tiempos*, no podría tener un nombre más adecuado, pues precisamente es un modelo realista de la psicopatología, es casi un modelo clásico-aristotélico de Freud, del cual, siendo un modelo realista de psicopatología, tendría que seguir la lógica aristotélica, es decir, el principio de identidad, el principio de no contradicción y el principio del tercero excluido.

Freud cuenta en su autobiografía acerca de su acercamiento a la medicina a través del ensayo de Goethe sobre la naturaleza, pero fue en la figura de Franz Brentano, según nos explica Ernest Jones (1996), donde “todas las semanas Freud asiste a las reuniones de lectura dirigidas por Brentano para adquirir algunas nociones de Filosofía” (pág 67). Así que desde el verano de 1875 asistía de manera frecuente a los seminarios de historia de filosofía y de lógica aristotélica dictados por Brentano, quien tenía una reputación de filósofo aristotélico y psicólogo empirista. Entonces, con estas influencias, identificaciones y marco de referencia, se entiende mejor el siguiente modelo: En este modelo (el primero), se sigue sosteniendo el carácter real y objetivo de las escenas sexuales infantiles (Kolteniuk, 2007). Estos principios rigen la concepción lineal del tiempo: haciendo un ordenamiento cronológico del trauma.

Lo más importante es, entonces: El trauma existe en sí, independiente del sujeto, y la verdad es la adecuación del pensamiento en el hecho que se describe, por lo tanto la terapéutica se ajusta a tal principio. Sin embargo, este modelo le resultó a Freud insostenible, pues esta teoría lo había obligado a postular un gran número de padres pedófilos, incluyendo al propio, lo cual parecía improbable.

Después de más de 15 años de trabajo, Freud ya no creía en su teoría del trauma sexual. De esto tenemos noticia, gracias al heroico rescate por parte de Marie Bonaparte de la *Carta 69* a Wilhelm Fliess del 21 de septiembre de 1897, en la cual explica sus razones para dudar. De los datos que encontró finalmente oscuros y confusos, no había forma clara de distinguir la realidad de la fantasía en el relato de sus pacientes, no había forma de distinguir la realidad de la ficción. Consideró igualmente una mala señal, que incluso cuando las histéricas se volvían totalmente delirantes, el recuerdo reprimido de su abuso infantil no emergía. Entonces, Freud, siguiendo el desarrollo natural de la historia de la humanidad, dio el siguiente paso hacia la modernidad, buscando un conocimiento indubitable. Pues una de las etapas de su excursión por el campo de la ciencia había concluido. Su etapa realista, la pregunta que le había acompañado: ¿qué existe? Y su

respuesta: Existe el trauma. Entró en crisis, así que se hizo absolutamente necesario replantear de nuevo los principales problemas de su pensamiento, pero no en las mismas condiciones en las que estaba 15 años atrás. Necesitaba, cual Descartes, un conocimiento indubitable.

Es así como llegó a su segundo modelo psicopatológico: “*El modelo de la fantasía como agente etiológico, en lugar del trauma real*” es decir, a su modelo cartesiano de psicopatología. A su modelo *cogito ergo sum*, al modelo yo soy una cosa que piensa. Entonces, en la *Carta 69* escribe Freud a Fliess:

...me hice finalmente la reflexión de que no hay derecho, después de todo, de desesperar por el hecho de ver defraudadas las esperanzas cifradas en algo. Es necesario revisar esas esperanzas. Si los histéricos hacen derivar sus síntomas de traumas ficticios, este nuevo hecho significa que crean tales episodios en su fantasía, y que la realidad psíquica debe ser tomada en cuenta... (Jones, 1996).

Estas reflexiones surgieron en gran medida partiendo del período de su autoanálisis, entre otros importantes motivos, al reflexionar sobre su propia existencia, reflexionó sobre la existencia del otro. Yo soy una cosa que piensa, ergo, el otro es una cosa que piensa. En esta misma *Carta 69* es donde aparece su sentencia: “Ya

no creo más en mi neurótica” (pág. 301). Así, Freud cuestiona, pone en duda la realidad. Utiliza pues el método cartesiano. Este cuestionamiento de la realidad se logra en reflexión, en regresión, secundaria a su autoanálisis. Este, yo creo que es el tema más grande aquí. La vivencia psicoanalítica, el autoanálisis, el psicoanálisis al igual que la vivencia filosófica o que la vivencia artística pone en duda la realidad. Esto lo experimentó Freud, como primer psicoanalista, como primer psicoanalizando. ¿Cómo sé que esto que veo no es un engaño de mis sentidos? ¿Cómo sé que esto que me dicen mis pacientes no es un engaño? ¿Cómo sé que ellas mismas no se engañan? Por lo tanto, cual filósofo, cual artista, cual psicoanalista, con la nueva epistemología surge como puesta en duda de la existencia de la realidad para lograr un conocimiento indubitable. Como dijimos, para este entonces Freud ya tenía recorridos unos buenos 15 años de fracasos para construir su modelo de la mente, había ido desde la biofísica, la psicofísica, la psicopatología francesa, y de regreso.

No es difícil pues, imaginar que pensara en Descartes, cuya obra es seguro que conoció bien, desde sus seminarios con Brentano. Más adelante haría incluso un ensayo de interpretar un sueño de Descartes a petición de Leroy. ¿Cómo podía entonces Freud encontrar un conocimiento que no

ofreciera el flanco a la duda? Con un conocimiento inmediato, un conocimiento que consistiera en colocarse en una posición tal, que no necesitara de un concepto entre él y el objeto de conocimiento. Pues bien, lo único capaz de llenar estas condiciones, de inmediatez, como él bien sabía, era el pensamiento, que además vivenciaba pues se encontraba sumergido en su autoanálisis. Y así, *cogito ergo sum*. Yo soy una cosa que piensa. El aparato psíquico, es una cosa que piensa. Esto es una verdad indubitable, una intuición pura, que no depende de la experiencia. Existe el pensamiento, existo yo pensando, yo y mis pensamientos ¿Por qué? Porque lo único que hay para mi inmediato es el pensamiento; por eso no lo puedo poner en duda. De ahí sólo quedaba un paso para extenderlo a su teoría del aparato psíquico y a su teoría psicopatológica de la histeria. Y posteriormente a la transferencia, que vivenció plenamente en el famoso “Caso Dora” escrito desde 1899 que primeramente iba a intitularse “sueños e histeria” guardado en el cajón por cinco años. En la transferencia la evidencia estaba ahí, en el aquí y ahora con él. El conocimiento era pues, inmediato. Se tenía una versión que no podía ser falseada. No había pie a decir que esto no estaba pasando, por eso el amor de transferencia *es* amor. Así como el *odio* de transferencia es *odio* o la excitación sexual en la transferencia

es *excitación sexual*. Esto es un hecho incontrovertible, el conocimiento indubitable que buscaba Freud para su modelo de la mente. Y así, tomó lugar primordial “*la fantasía*” como factor etiológico, y el abandono de la teoría del trauma como seducción real.

Este modelo está explicitado especialmente en la *Carta 69* del 21 de septiembre de 1897: “ya no creo en mi neurótica” (pág 301). Y antes, En la *Carta 61* del 2 de mayo de 1897, la definición de fantasía: “las fantasías provienen de lo oído, entendido con posterioridad, y desde luego son genuinas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos y al mismo tiempo sirven de autodescarga.” (pág 288). Para consolidar después la definición de fantasías en *La interpretación de los sueños* (1900 [1899], pág. 488):

... las fantasías son cumplimientos de deseo; como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como ellos, gozan de cierto relajamiento de la censura respecto de sus creaciones. Si pesquizamos su construcción, advertiremos cómo el motivo de deseo que se afirma en su producción ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material de que están construidas. Mantienen con las reminiscencias infantiles, a las que se remontan, la misma relación que muchos palacios

barrocos de Roma con las ruinas antiguas, cuyos sillares y columnas han proporcionado el material para un edificio de formas modernas.

En conclusión, la creación del psicoanálisis, si bien tiene sus antecedentes en la biofísica, la psicofísica, la psicopatología francesa, en Darwin y en Lamarck, igualmente tiene una raigambre y está urdido firmemente en el proceso del pensamiento filosófico occidental. En la transición de estos dos primeros modelos de psicopatología freudiana, de los siete que desarrollaría Freud (Kolteniuk, 2007), en el transcurso de su vida, se observa claramente la transición similar de los dos primeros importantes modelos de pensamiento occidental, antes de incluir en su modelo la voluntad schopenhaueriana, y en general el irracionalismo alemán. Tal evolución permitió que posteriormente el psicoanálisis evolucionara hacia modelos psicopatológicos freudianos más sofisticados y completos precursores de la filosofía posmoderna.

Referencias bibliográficas

Assoun, P. (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós.

Descartes, R. (1998), *El discurso del método*. México: Porrúa.

Freud, S. (1886-1899) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud. *Obras Completas*, Vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1893-1895) Estudios sobre la histeria. *Obras Completas*, Vol. 2, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1893-1899) Primeras publicaciones psicoanalíticas. *Obras Completas*, Vol. 3, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. *Obras Completas*, Vol. 4, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. *Obras Completas*, Vol. 5, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1887-1904) *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu.

García, M. (2000). *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Porrúa.

Jones, E. (1996). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Argentina: Ediciones Hormé.

Kolteniuk, M. (2007). Los siete modelos de la psicopatología freudiana. *Cuadernos de psicoanálisis*. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.

La Significancia Psicoanalítica, Contexto e Interpretación.²

Salvador Cisneros Arrijoja, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

El presente trabajo trata de la interpretación de la relación entre el paciente y el terapeuta en el aquí y el ahora, desde la entrevista inicial, que en la concepción de Thomas Ogden (1992), ya es parte del proceso analítico. Es decir, él no diferencia tajantemente una fase de evaluación de la terapia propiamente dicha e invita al terapeuta a que junto con el paciente procuren generar significancia psicoanalítica desde su primer encuentro. Es decir, que busquen construir un vínculo significativo en el contexto de una relación con ciertas características especiales de mutualidad, asimetría, responsabilidad y profesionalidad. Freud, en 1913 en *Sobre la iniciación del tratamiento*, aconsejaba que al tomar a un paciente por una o dos semanas, para saber si éste era apto para el psicoanálisis, debía considerarse este ensayo como el comienzo del análisis y debía obedecer a sus reglas.

Juan Tubert (2013) en *Teoría de la práctica psicoanalítica*, explica que cada vez que una persona habla con otra, al establecer el proceso de comunicación, entre emisor y receptor, se está estableciendo un mensaje no verbal, el cual podría ser

enmarcado en palabras tales como: “Yo quiero que *tú* seas *mi* (jefe, subordinado, pariente, padre, madre, pareja sexual, perseguidor, consciencia, pecho nutriente, inodoro, castrador, víctima, etc.)”. Entonces, desde la primera entrevista, desde el primer contacto entre el paciente y el terapeuta, va a generarse una vivencia. Así que vamos a hablar de qué es una vivencia, y más específicamente de qué es una vivencia en un marco psicoanalítico, en una entrevista psicoanalítica. Porque una entrevista es una vivencia. Vamos a inspirarnos en el famoso ejemplo de Henri Bergson (García Morente, 1937) para abordar esto.

Una persona puede estudiar minuciosamente varios tratados acerca de la entrevista psicoanalítica, estudiarlos muy bien. Notar una por una las diferencias entre autores, épocas, lugares y estudiar los procesos de la entrevista. Luego puede repasar series de videos realizadas por los mejores expertos en entrevista. Esta persona puede procurarse una visión de las diferentes perspectivas teóricas de la entrevista psicoanalítica, y puede llegar a

² Trabajo presentado en las VIII Jornadas académicas del Centro de Estudio de Postgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, En México, D.F. en Octubre de 2014.

tener una idea regularmente clara, muy detallada de esta.

Esta idea podrá ir perfeccionándose cada vez más, conforme los estudios de esta persona sean cada vez más minuciosos; pero siempre será una mera idea, un concepto. En cambio, ser entrevistado durante cincuenta minutos por un psicoanalista, es una vivencia. Entrevistar a un paciente durante cincuenta minutos, es una vivencia.

Entonces, entre cincuenta minutos de una entrevista psicoanalítica y el más largo y minucioso estudio de la entrevista psicoanalítica hay años luz. De un lado tenemos una mera idea, mientras que del otro lado tenemos el ponerse uno realmente en presencia del objeto: tenemos el hacer significancia psicoanalítica. La vivencia psicoanalítica, es una vivencia especial. Que para poder existir, requiere de ser facilitada por condiciones igualmente especiales, de contexto, e inmediatamente les voy a hablar de esto: Tubert (2013), explica que el contexto es creado por ambas partes, a pesar de que la mayor responsabilidad recaiga en el terapeuta, la mayor contribución del paciente en la oferta relacional sería la solicitud de ayuda y la disposición de comenzar un tratamiento, el terapeuta por su parte, contribuye de distintas maneras: la actitud analítica y las intervenciones técnicas. Una vez que existe este marco contextual, la vivencia

psicoanalítica para que tenga significancia, va a ser una experiencia regresiva en la que se rompa el sentido común y se reviva la vivencia de asombro infantil.

Ahora vamos a ver cómo lo explica Camus (1942), que ayuda mucho a romper el sentido común, propone la vivencia de lo absurdo, que en ciertas situaciones un hombre puede fingir al contestar “nada” a una pregunta sobre la índole de sus pensamientos. Pero si se rompe la cadena de gestos cotidianos y no encuentra en el corazón el eslabón que la reanude, entonces es este el primer signo de la absurdidad. En ciertas situaciones, sigue Camus, un hombre puede despertar, ir al tranvía, cuatro horas de oficina o fábrica, y suceder que los decorados se derrumben. Y un día surge el ¿por qué? Y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. El mundo se vuelve extraño y espeso, se desarrolla un malestar ante la inhumanidad del hombre, nos dice Camus, ante la inhumanidad propia del ser. Esa náusea, que explica Sartre (1947), es también la vivencia de lo absurdo. De ser extraño para uno mismo. Cuando la persona se encuentra en esta situación inmediatamente el hombre tiene exigencia de familiaridad, o compulsión por asociar, diría Freud (1895). Así pues, a través de la relación psicoanalítica desde la primera entrevista -la cual es una vivencia diferenciada de la familiaridad que se

mantiene a través de la interpretación- esa vivencia de asombro, de ruptura de lo común, de sorpresa, de curiosidad, de conocimiento, es la que genera objetos psicoanalíticos, relación psicoanalítica y significancia psicoanalítica.

Esto pienso que es sumamente importante y voy a exponer mis razones. Como dije, el paciente se presenta a la sesión con una oferta relacional con la siguiente fórmula que construyó Juan Tubert (2013): “Yo quiero que *tú* seas *mi* (jefe, subordinado, pariente, padre, madre, pareja sexual, perseguidor, consciencia, pecho nutriente, inodoro, castrador, víctima, etc.)” Y a esta oferta el terapeuta responde de alguna manera, entonces, la expectativa es que esta relación, va a ser aterradora, decepcionante, inútil, etc. Así que el terapeuta va a ver la manera en que va a responder a esta oferta relacional, y si va a aceptarla.

En general, la situación analítica, es entrar en relación con el paciente. Así pues, el terapeuta tiene muchas opciones de respuesta para la oferta relacional del paciente. No pretendo hacer una lista exhaustiva, pero la respuesta en general va a depender, como nos recuerdan Ogden (1992), Racker (1960), Kernberg (1979, 1999, 2005) y muchos tantos otros, de la contratransferencia del terapeuta. Y

también, del analista como persona real (Coderch, 2010; Tubert, 2013).

La manera en que Otto Kernberg (taller de psicoterapia focalizada en la transferencia, México 2013) lo explica, es que él, cuando ve un paciente, si siente que está con una persona entonces él siente que puede hablar de lo que está observando que sucede en la interacción entre él mismo y esta otra persona. Es decir, la exploración siempre está anclada en la interacción entre el paciente y el entrevistador. En lo que sucede en el aquí y el ahora. Cuando el terapeuta siente dificultad para hablar de lo que sucede entre él y la otra persona, es porque él debe estar percibiendo algo más en él o en el paciente que aún no ha registrado, que lo confunde y que aún no entiende, así que pregunta más y continúa con la exploración.

En conclusión ¿cuál es la mejor forma de responder a la oferta relacional del paciente? por supuesto con el instrumento príncipes del psicoanálisis: la interpretación. Y ¿qué es una interpretación? ¿Es hacer consciente lo inconsciente? ¿Es hacer explícito lo implícito? Sí, y es una acción de respuesta a una oferta de relación. Es decir, si el psicoanalista se reconoce como una persona con su propia subjetividad, e igualmente reconoce al paciente como una persona con su propia subjetividad, entonces, es de mucha ayuda que el

psicoanalista que es una persona hable de la vivencia que están teniendo juntos y que además invite al paciente que es una persona a hablar también de esta vivencia que están teniendo juntos. Es decir, desde este punto de vista la interpretación es que el terapeuta y el paciente hablen de la vivencia que están teniendo juntos y que el conocimiento, y las ideas que se generan a partir de su interacción parten de esta vivencia, que parten de esta tercera posición que es el proceso analítico (Tubert, 2013).

Voy a decirlo de nuevo, porque este es el punto central de la discusión. Yo pienso que la mejor forma de responder a una oferta relacional del paciente es con la interpretación, y pienso que la interpretación además de hacer consciente lo inconsciente, de hacer explícito lo implícito, es una vivencia relacional, que adicionalmente rompe con el sentido común, y la compulsión asociativa. Entonces, inmediatamente el hombre responde a tal ruptura con exigencia de familiaridad, pero a través de la relación psicoanalítica, que es una vivencia diferenciada de la familiaridad, de asombro, de sorpresa, de curiosidad, de conocimiento, que es la que genera objetos psicoanalíticos, y significancia psicoanalítica la cual se mantiene a través de la interpretación.

La interpretación, pienso, es la mejor forma de responder por dos motivos

principales: para fines de diagnóstico, en que desde la evaluación, el terapeuta se comporta como tal. Y además porque desde la primera entrevista, desde el principio de la interacción el paciente debe comenzar a ser ayudado. De otra manera se entra en una situación extraña, donde el paciente se pregunta cuándo me van a ayudar y el terapeuta se pregunta cuándo voy a ayudarlo al paciente. El paciente se desmoraliza y el terapeuta también, la relación terapeuta-paciente se vuelve improductiva porque no se interpreta, como nos recuerda Winnicott (1958, pág 119): “...entre antes se interprete el inconsciente es mejor, por esto oriente al {paciente} hacia el tratamiento psicoanalítico, y el primer alivio sin duda es dar al {paciente} la primera indicación de que hay algo que se puede sacar del análisis.”

Si no se instala el contexto sucede lo que sugirió David Liberman (1976) con su experimento imaginario, que voy a citar del libro de Juan Tubert (2013, pág. 59):

Supongamos que una persona de alguna manera logra inopinadamente escuchar una sesión psicoanalítica, desde un apartamento cercano y no sabe quiénes son esas personas ni qué hacen. ¿Qué pensaría este testigo de la conversación? Tal vez pensaría que son un padre y un niño hablando, pero entonces tendría la extraña sensación de que son dos amantes discutiendo su relación,

o de que una persona le está confiando un secreto personal a un amigo íntimo y de pronto todo esto sería borrado por el tono formal, lo cual tal vez sugeriría una relación profesor-estudiante o doctor-paciente. En el ejemplo de Liberman, el oyente imaginario, finalmente desespera de sus intentos por entender la conversación y decide -estas dos personas están locas-.

Entonces, si no hay contexto, es decir, si no se enmarca con la explicación previa, no se puede lograr una significancia psicoanalítica, porque el paciente se siente como el oyente del experimento de Liberman: se siente en una situación extraña, que no puede entender, no sabe si está hablando con su padre, si él es un niño, si está hablando con un maestro, con un doctor, con un amante, si habla con un amigo íntimo, si él es su amante, un paciente y termina por enloquecer, sentirse ajeno y no sacar provecho de la oportunidad de relación productiva y significativa que el contexto provee.

El método, es decir el texto -ya instalado el contexto- utilizado es la entrevista, la observación de la conducta verbal y no verbal del paciente y la contratransferencia. Es decir, los tres canales de comunicación, como guía para la aclaración, confrontación e interpretación tentativa de esas manifestaciones durante la primera entrevista.

La meta del terapeuta es ver la interacción, es sentir la transferencia y la contratransferencia en toda su intensidad y si hay mucha intensidad afectiva es necesario inmediatamente empezar a trabajarla. Esto es lo que da a la sesión desde el primer momento significancia analítica, se empiezan a construir momentos psicoanalíticos (Tubert, 2005) en un esquema de una psicoterapia psicoanalítica, porque el terapeuta está capacitado, mediante el trípode de su formación, para ejercer, desde la primera entrevista como psicoanalista.

Referencias bibliográficas

Camus, A. (1942). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.

Coderch, J. (2010). *La Práctica de la psicoterapia relacional: El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis*. Madrid: Ágora Relacional.

Freud, S. (1893-1895) Estudios sobre la histeria. *Obras Completas*, Vol. 2, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1911-1913) Trabajos sobre técnica psicoanalítica. *Obras Completas*, Vol. 12, Buenos Aires: Amorrortu.

García Morente, M. (1937) *Lecciones preliminares de filosofía*. México. Porrúa, Sepan cuantos decimoquinta edición, 2000.

Ogden, T. (1992). Comments on Transference and Countertransference in

the Initial Analytic Meeting. *Psychoanalytic Inquiry*, (225-247)

Kernberg, O. (1979) *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. México Ed. Paidós.

Kernberg, O. (1999) *Trastornos graves de la personalidad*. México Ed. Manual moderno.

Kernberg, O. (2005) *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica*. México. Ed. Manual moderno.

Racker, H. (1960) *Transference and Countertransference*. New York: Int. Univ. Press

Sartre, J. (1947) *La náusea*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Tubert-Oklander, J. (2013). *Theory of psychoanalytical practice*. Londres: Karnac.

Tubert-Oklander, J. (2005). *Psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica: un intento de delimitación conceptual*. México. APM.

Winnicott, D.W. (1958) Child analysis in the latency period. *The Maturation Process and the Facilitating Environment*. London: Hogarth Press

Reflexión en torno a “Freud y el alma del Hombre” de Bruno Bettelheim.

José de Jesús Gudiño Cicero, Analista en Formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

El primer semestre de la formación analítica, se abrió con la lectura de Bettelheim, *Freud y el alma del hombre*, como inicio de la comprensión del descubrimiento del inconsciente. Tras esta lectura, que no permite ausencia de reflexiones y pensamientos, me surgieron de inmediato algunas preguntas: ¿Qué trata de mostrar este autor?, ¿por qué asigna tal peso al análisis de la traducción?, ¿qué es lo que se pierde en la traducción (particularmente del alemán al inglés) acerca del pensamiento de Freud?, y, finalmente, ¿qué lleva a la necesidad de ubicar cada palabra que designan los conceptos cardinales del psicoanálisis?

Dada la claridad con la que escribe Bettelheim, las respuestas no se hacen esperar. Muy pronto el autor nos propone en la traducción de las obras de Freud, del alemán al inglés, no sólo una pérdida del significado real de los conceptos, sino un intento de comprender el inconsciente en términos científicos.

Me parece, entonces, que el autor se ha preocupado por la comprensión del alma en Freud, lo que sólo puede hacerse al rescatar el aspecto ‘humanista’ que integra

también la visión del psicoanálisis. El psicoanálisis desde la perspectiva en que se descubrió se hallaría en el punto medio entre la pretensión de dilucidación acerca del alma, por un lado desde el aspecto racional y por otro lado como una experiencia sensible, o más bien como experiencia estética, que según propone Bettelheim: se revela en todos nuestros actos y sueños y también en los mitos, en las obras literarias o poéticas, en todo pues, es revelada el alma humana.

Con esto, encierra otro aspecto cardinal para entender el psicoanálisis: la *psiche*, el alma, no puede ser comprendida únicamente desde el punto de vista de la razón, su significado profundo se encontrará únicamente si ésta se alía con la experiencia de la misma y la experiencia y empatía acerca del alma de los demás.

Considero que esto lleva a una pregunta implícita del autor: ¿Cuál era la pretensión última de Freud al desarrollar el estudio del alma?, sobre esto dos proposiciones que muestra me parecen sumamente importantes, y que logran claridad acerca del sentido del desarrollo del psicoanálisis. En primer lugar, brindar los

medios por los cuales pudiéramos entendernos, y adquirir mayor control sobre lo inconsciente, o sobre las fuerzas inconscientes que llevan al sufrimiento. Pero hay también otro aspecto relevante, Freud, nos dice el autor, deja en claro que no basta con la comprensión, que implica, también, una tarea dolorosa, lo que se ha llamado “dolor del yo”.

Es el aspecto trágico que subyace a Edipo Rey, creo en tres momentos: 1) toma conciencia de su miseria, o la de su ciudad, 2) Surge la duda, impuesta por la esfinge, acerca de las causas de la miseria, la enfermedad y el sufrimiento en su ciudad, 3) Se descubre el misterio “aquél al que persigo soy yo”, 4) Debe buscar la manera de hacer algo con la verdad descubierta: locura, ceguera o muerte, en el caso del mito trágico, en el psicoanálisis, nos dice Bettelheim, implica la obligación de cambiar uno mismo, quizá hacer propias las palabras que Sófocles hace decir a Creonte dirigidas a Edipo Rey: “las naturalezas como la tuya son, y con razón, difíciles de soportar hasta para quienes las tienen”.

Edipo se convierte entonces en parte central del estudio del alma, no sólo el complejo, que concibe como los afectos hostiles dirigidos hacia el progenitor del mismo sexo y el deseo dirigido hacia el progenitor del otro sexo, con la concomitante culpa, aunque sí, lo

constituyente del alma se centraría en la culpa y el deseo, que señala, pueden tener consecuencias devastadoras.

Pero también es importante, por ejemplo, la trama entre el deseo (filicida) y la culpa de Yocasta, en relación con el deseo incestuoso y culpa de parricidio, etc. Sófocles, señala la significación de la esfinge que propone el reto, en la dualidad simbólica de la madre buena, nutricia, y en contraparte la madre mala, destructiva. Así el mito de Edipo, de acuerdo con Sófocles, contiene significación en diversos niveles, se podría incluso seguir la continuación de la tragedia protagonizada por Antígona, en quien quizá pensaba Freud al hablar del sepultamiento del complejo de Edipo. Bettelheim así, hace alusión a la metáfora que operaría en varios niveles, haciendo notar su alusión a otras metáforas en relación con el mito y el drama.

De tal suerte, Freud verá en Edipo rey, el remanente de los miedos, deseos y culpas en relación a las figuras parentales, pero sobre todo, nos dice este autor, marca la importancia de conocerse uno mismo, de actuar mediante éste conocimiento, en orden a liberarnos de las fuerzas destructivas inconscientes, es la tragedia, el drama, y la necesidad y posibilidad de emerger de ésta mediante el autoconocimiento. Este aspecto de la lectura permite, creo, comprender un poco mejor el

motivo por el cual Freud se describía como un general, o como un guía en la oscuridad que avanza con la única luz del psicoanálisis, alude también al esfuerzo y el enfrentamiento de resistencias para el autoconocimiento.

En cierta medida, esto aleja al psicoanálisis de pensarse como una disciplina médica, tampoco, como nos dice Bettelheim, Freud estaba convencido del psicoanálisis como un medio terapéutico, no persigue la cura como tal, sino la liberación de la conducta irracional a través del autoconocimiento. Observa, con esto, que el psicoanálisis tendría por meta última proveer una nueva personalidad, no determinar la manera en que se debe ser, sino que sólo la persona que se está analizando puede encontrar la manera y vía de transformarse, donde me parece marca también un punto cardinal de la ética en psicoanálisis, con respeto irrestricto al marco de referencia y de valores e intereses de quien se analiza, así como de los límites del analista, quien tiene la responsabilidad de mostrar al paciente aspectos que por sí mismo no puede ver, tanto en contenido como en resistencias. Me parece sumamente importante la metáfora que se menciona en el escrito de Bettelheim, del psicoanalista como “acompañante del alma”. Un alguien que ya recorrió una parte del camino, siendo Freud el primero en aceptar el reto

del oráculo de Delfos, a través de su autoanálisis.

Sin embargo, el aspecto médico, me parece también es importante para Freud, a través de su lectura se puede comprender la genialidad del pensamiento freudiano, como una articulación sumamente compleja y vasta de talento clínico y médico, una vocación científica, una genialidad para la comprensión filológica, y del manejo del lenguaje en sentido literario pero sobre todo poético en el sentido de la utilización de la estructuración de las metáforas como formas de captar de manera directa el alma o estados del alma humana, y un interés y talento marcado para la filosofía de la ciencia y la filosofía de la cultura.

Tanto en la poesía como en la literatura, el lenguaje importa, es la herramienta a través de la cual se experimenta sobre las formas diversas en que puede evocarse una reacción emocional en el lector, una experiencia directa que rebase el sentido constreñido y limitado de las palabras. Freud, nos dice Bettelheim, insiste en que no es suficiente el conocimiento racional en lo que se refiere al psicoanálisis sino que se requiere también una respuesta emocional. Se entiende por tanto, la importancia que Freud asignó en sus escritos al lenguaje, que intenta explicar pero también evocar.

Se hace importante por tanto la elección de los nombres que da Freud por ejemplo a las instancias psíquicas (Yo, Ello, Super Yo), que me parece en español se pierde o se presta menos a la confusión que en inglés, y se percibe el sentido evocativo a través de un lenguaje coloquial. Es el Ello aquello desconocido que sorprende, asusta e intriga. El Yo, remite directamente a la idea de la diferenciación, la identidad, la búsqueda de autoconocimiento y vencimiento de resistencias o resolución de conflictos. Por ejemplo, cuando el autor nos comenta: cuando uno intenta entender por qué lleva a cabo tal o cual acción se alude a la pregunta de ¿Quién trata de entender y quién ha ejecutado el acto que intriga?

Sobre la elección cuidadosa de las palabras, entonces, que se encuentra en todos los textos de Freud, me ha parecido de suma importancia, aquello que comenta el autor en relación con la interpretación de los sueños, *Die Traumdeutung*, cuyo significado apuntaría más hacia la forma de dar sentido al sueño, de hacerlo inteligible y mostrar aspectos de la vida anímica ocultos para el sujeto durante la vigilia, no, dice el autor, pretender explicarlo por completo y exhaustivamente, lo cual resulta imposible. Se renuncia nuevamente a la pretensión de certeza, requerido en una comprensión más cercana a las ciencias naturales.

Las palabras adquieren importancia en tanto plantean significados diversos que unen lo propiamente subjetivo con el mundo externo, la manera de entenderlo, y expresarlo, de ahí la importancia de la advertencia que hace Bettelheim en relación con las traducciones al español hechas desde el inglés, particularmente con lo que denomina como una desafortunada inserción del concepto de catexia, en lugar del de investidura, que tiene un sentido en algo diferente, ya que dirá que catexia se refiere más a un juego de fuerzas y energías, mientras que investidura implica más el aspecto afectivo, de entrada pienso la denominación de investidura tiene una mayor resonancia emocional.

En síntesis, aunque el material es vasto y amerita varias lecturas, desde diferentes ángulos, obtengo de él, en esta primera lectura, las siguientes ideas de manera general:

El hecho de que el descubrimiento del inconsciente se produce tras una experiencia sensible, estética, es algo que sorprende, intriga, y propende a la acción. Por lo tanto el psicoanálisis tiene por misión otorgar comprensión y con esto, cada vez mayor control sobre la vida anímica, más que una intención curativa tiene una función liberalizadora, es una disciplina eminentemente humanista.

Tal experiencia del inconsciente sigue a la traducción, con el intento de comprensión como en la elaboración secundaria del sueño, donde Freud (1900, pág. 509) señala: “Es cierto que desfiguramos el sueño en el intento de reproducirlo, encontramos en esto lo que caracterizamos como la elaboración secundaria del sueño por parte de la instancia del pensamiento normal, que a menudo ocurre como un malentendido sobre aquél” pero advierte: “tampoco son arbitrarias las alteraciones que el sueño experimenta en la redacción”. Sin embargo, Bettelheim, dirá que hay de traducciones a traducciones en el sentido de los textos, ya que, si bien, al igual que en el proceso de elaboración de los sueños siempre se pierden aspectos, es decir, no se capta jamás la “cosa en sí”, hay traducciones en las cuales puede perderse todo un universo de significados, como aquellas que pretenden traducir conceptos psicoanalíticos desde un aspecto meramente científico o médico.

De tal suerte, es importante su intención de rescatar el sentido humanista del psicoanálisis, el sentido y significado complejo acerca del alma, y quizá el sentido trágico de la vida anímica, articulada mediante el inter-juego del deseo y la culpa,

inconscientes. Me parece que otro de los importantes conceptos no reconocidos en su fuerza y significado es el de fantasía inconsciente, junto con todos aquellos conceptos en donde se deba renunciar a la pretensión de certidumbre.

Finalmente, la lectura de Bettelheim, me ha recordado aquello que Roberto Castro (1999, pág. 119), al ver a Freud como “mentor, trágico y extranjero”, e intentar aproximarse a su pensamiento, comenta:

La lengua materna en Freud es un asunto complicado y de interés. En él están contenidos los desastres, los dominios, las legitimaciones. Cuando adquiere su nombre con él adquiere también lo que proviene y pertenece a lugares, relatos y significados diferentes. Serán figuras de lo espectral que inciden y hacen del idioma alemán de Freud, algo muy particular.

Referencias bibliográficas

Bettelheim, B. (1983). *Freud and Man's Soul*. Vintage Books, New York.

Castro, R. (1999). *Freud Mentor, trágico y extranjero*. Siglo XXI, México, 1999

Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*. Tomo V, Obras Completas. Amorrortu Editores

Y en la formación psicoanalítica, ¿cuál pasión?³

Mtro. José Gabriel Hernández Mora, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

“En la Edad Media y en el Renacimiento, antes de la era clásica, la locura se reviste de esa aura que hace de ella un misterio (...) No sólo porque su naturaleza permanece profundamente escondida sino también porque, a su través, se trasluce algo del orden de lo divino, o de lo demoníaco. Ella va unida a la pasión.”

Green, A. (2001, pág 218).

Es lugar común hablar de la “pasión” en psicoanálisis y entre psicoanalistas o en ocasiones referirnos a ésta, como un elemento casi necesario para enfrentar los avatares que pudiera presentar la formación analítica y la *tarea imposible* de analizar, pero, ¿A qué nos referimos con pasión por/en el psicoanálisis? ¿Qué estamos entendiendo los analistas en formación por pasión? ¿Es *algo* con lo que uno llega, se construye en el camino o se descubre? Este término *no*⁴ aparece como propio del psicoanálisis, sin embargo es frecuente encontrarlo como recurso para dar cuenta del interés asociado al *deseo* de ser analista -entiendo que interés y deseo corren por caminos distintos y que eso hará de la práctica y del *ser* analista una

marcada diferencia-. Más aún, el tema designa varios lugares desde los cuales abordar la cuestión del “en” y del “por” el análisis ¿Nos queremos referir a la pasión en el acto analítico? ¿Pasión como locura? ¿Queremos hacer referencia a la pasión por el edificio teórico? ¿O bien hablamos más específicamente de un tipo de fuerza interna y dinámica emparentada a la pulsión? O bien, lo pensamos desde lo institucional; con sus *apasionados* debates ¿Qué entonces con los “des-apasionados” o faltos de lo que uno llamaría pasión? ¿Acaso es esto posible?

Trato de entender y en el mejor de los casos construir entre todos nosotros analistas en formación, qué haría de la

³ Trabajo presentado en el Segundo Encuentro de Analistas en Formación, México. “La pasión en el análisis” el día 16 de marzo del 2013 en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Guadalajara, México.

⁴ Sirva de referencia lo que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua indica respecto al término pasión: “Del lat. *passiō*, -ōnis, y este calco del gr. *πάθος*. Acción de padecer., Pasión de Jesucristo., Lo contrario a la acción., Estado pasivo en el sujeto., Perturbación o afecto desordenado del ánimo., Inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona., Apetito o afición vehemente a algo...”

pasión un elemento⁵ psicoanalítico y no sólo una conceptualización y menos una especulación que describa un fenómeno que suponemos pasa. Trato de pensarla de inicio como una fuerza por la que se ve atravesada la función o movimiento del psiquismo, que ejerce influencia en y desde las tres instancias y que aparece en el curso del proceso y que asimismo se puede tratar de identificar y quizá definir por su asociación o ligazón a otros elementos o conceptos psicoanalíticos como la pulsión por ejemplo. Es decir, ¿podría la pasión ser un concepto o más aún un elemento del psicoanálisis? Pues al proponerla como tema central del encuentro entre analistas en formación suponemos que algo tendrá que ver con la práctica analítica y podemos suponer también que se puede encontrar o bien construir un anclaje teórico para un concepto que como ya se dijo antes, no nace en el terreno del psicoanálisis pero convoca a su pensamiento y re-flexión.

Por lo anterior, propongo pensar que la pasión -en el sentido que se le está tratando de articular aquí- no solamente es vinculada al analista, ni solo al paciente, sino al ser, al psiquismo y a la vida pulsional, como una fuerza que linda con conceptos

psicoanalíticos bien definidos. Entonces, tampoco se ubica conceptualmente, ni del lado de la psicopatología ni de una cierta normalidad sino que adquiere un estado constitucional. Al ocupar un espacio en el psiquismo y vida afectiva, ocupa un lugar en el setting y acto analítico. Digo acto, porque me parece que el análisis se produce en momentos, segundos privilegiados.

Recurro para este entendimiento inicial a los escritos de Green (2001) y Bion (2000) en donde creo podremos encontrar un camino, probablemente entre muchos, como lo representará cada uno de mis colegas en su pensamiento creativo y a través de sus trabajos. Green hace un estudio de los caminos que este concepto ha recorrido, desde la mitología hasta la religión, la psiquiatría y el psicoanálisis; siendo por momentos paralelo a la locura, el placer y el desbordamiento del yo, objeto de rechazo, exorcismo y exclusión. El correlato con el mundo psíquico y lo pulsional se presenta como inevitable. Pasión y pulsión es la articulación que se propone explorar este trabajo.

Una cuestión a esclarecer se me presentó al elaborar el mismo: ¿Por qué hablar de pasión y no de pulsión? Parece de

⁵ Trato de seguir en esto la idea bastante clara que propone Bion respecto a los elementos del psicoanálisis, aunque la rigurosidad en el empleo de estos puntos en un principio no se puedan aplicar por completo a la pasión, él dice: "1) deben ser capaces de representar una realización que originalmente describieron. 2) Deben ser susceptibles de ser articulados con otros elementos similares. 3) Cuando estén articulados deben formar un sistema deductivo científico capaz de representar a una realización en caso de que existiere..." Bion, W. (2000). p. 19.

entrada que el correlato pasión-pulsión, como decía, se presenta inevitable, pero cómo es que se logrará diferenciar uno de otro, si es el caso, no es común escuchar que alguien se *pulsione* de su trabajo, se apasiona quizás, se enamoran dicen otros y esto me hace pensar de inmediato en la libido, la pulsión y su objeto, la fantasía y por supuesto su escenificación y registro en la transferencia.

¿Por qué insistir en esto? Creo que como analistas en formación hay cierto compromiso con el tratar de integrar al cuerpo teórico aquellos elementos o conceptos que creemos dan cuenta de un fenómeno clínico y que se encuentran arraigados en el discurso propio, cotidiano, lo hacemos hasta donde nos lo hace posible la experiencia y el entendimiento, con cierta rigurosidad metodológica que efectivamente nos haga entender que el fenómeno clínico y la teoría psicoanalíticas se tienen que poder explicar en su articulación y funcionamiento metapsicológico.

Recuerdo que fue así como llegue a escribir e investigar acerca del vínculo terapéutico, que a mi parecer, era utilizado como una especie de *comodín* teórico para explicar el éxito o fracaso de un tratamiento, lo cual me hacía pensar que detrás de

expresiones tales como “fue por el vínculo” se escondía un pliegue de desconocimiento por parte del analista acerca de la efectividad terapéutica o de su arsenal técnico, sino es que de sus puntos ciegos. Propongo, por lo tanto, que para que la pasión pueda ser un elemento en el entendimiento y trabajo diario y no un comodín teórico más o una palabra linda que pretende dar cuenta de otra cosa que no contribuye al pensamiento psicoanalítico se traten de establecer ciertos criterios que den cuenta de su posible metapsicología.

Ahora, en la lectura y análisis que hago de las propuestas de Green (2001, pág. 241) encuentro como relevante lo siguiente:

La pasión se opone a la acción⁶, como padecer es lo contrario de actuar. El yo padece la pulsión, como el psiquismo padece lo corporal. El sujeto padece su pasión (...) La pasión domina al sujeto, ella subvierte su razón; en realidad, a su psiquismo íntegro. Lo aliena en su objeto. Comanda sus acciones. Él no actúa ya, es actuado; pone en acto.

Esta es una de las consideraciones de las que me valgo para desarrollar la idea de que la pasión en este sentido, detendría, obstaculizaría, bajo ciertas condiciones, el proceso y estaría siendo afectada por lo

⁶ Entiendo esto que pareciera una contradicción con respecto a “la acción efectiva de cura del análisis”, porque decía que a través de la pasión se puede hacer un pasaje al acto, en el sentido de un obstáculo para el proceso analítico, sin embargo conceptualmente se refieren a procesos que difieren en su repercusión dentro del marco de referencia teórico-clínica.

tanto la función analítica y la escucha que debiera estar centrada en la transferencia y la demanda de análisis, a lo cual añadiría que la pasión se puede oponer también al pensar pues el yo es sofocado y así sus funciones. Entonces, la pasión en montos excesivos eclipsaría y en el peor de los casos arrasaría a la transferencia y la fantasía dando lugar a los actos apasionados.

Green a mi parecer emparenta locura y pasión, pero los deslinda de la psicosis. Dice que es deseable y necesario para el análisis que éstos aparezcan, para entrar en el campo de la transferencia, el encuadre analítico facilita la vía y el paciente va con uno a eso, ¿sino a qué? En términos de Bion (2000, p. 248.) esperamos que aparezca la parte psicótica que se encuentra recubierta de la parte neurótica y a salvo de su debido análisis, si esto no sucede, se corre el riesgo como dice él, de que el paciente se la lleve “cuidadosamente envuelta en los pliegues de su transferencia inanalizada.” Vale más, pues, reconocer en el material la parte psicótica del paciente para que no se nos “aparezca” ahora sí, un analizante *normópata* que haga de su análisis y su analista un relato feliz y el mejor análisis jamás hecho. Esto tendría que ver quizá con el análisis del carácter del analista, particularmente con su

narcisismo⁷. Entonces el analista trabaja de frente a la locura, de frente a la pasión, más no apasionado, según la línea que se va desarrollando aquí.

Green (2001) dice que el psiquismo padece por la pasión de un objeto que falta y del cual no tiene conocimiento, por lo tanto el yo se ve arrastrado y desbordado en sus funciones esenciales de integración y elaboración, no puede contener nada y a su vez no es contenido ni sostenido por nada, pues trae en su funcionamiento la marca de origen del ello, los estigmas de la pasión; ello-pulsión-pasión.

Se puede rescatar a partir de lo dicho por este autor que la tarea del analista frente a la pasión sería: A) Entender que la pasión es el lenguaje de la pulsión y que es inconsciente B) que hay que reconocerla y transformarla (trabajo de ligazón) por medio del análisis, de modo que Eros pueda prevalecer sobre las pulsiones de destrucción. C) Que tiene su matriz en la relación madre-hijo y que es desde allí que se puede comprender.

Sin ser gran conocedor de la obra de Bion, me da la impresión de que quizá podrían articularse aquí algunos de sus desarrollos tales como los de elementos psicoanalíticos, que permitan un enriquecimiento de lo antes dicho. De inicio

⁷ Para ejemplificar esto con mayor precisión remito a la lectura del artículo “Los problemas narcisistas en los analistas” de Schumacher Finell publicado en Int. J. Psycho-Anal. (1985) 66, 433.

recorro a una comunicación personal de la Dra. Jani Santamaría (enero 2013) quien desde su lectura de Bion piensa:

Un elemento del psicoanálisis sería todo aquel que lleva a las transformaciones, las cuales llevan al crecimiento mental a través de la función-alfa. La pasión en este sentido no permite el crecimiento, la pasión no puede crear, por eso sería un anti-elemento psicoanalítico. Obsesión no es pasión. La capacidad negativa es la tolerancia a la incertidumbre y la pasión es todo menos eso.

Lo anterior recuerda lo antes dicho respecto a un yo rebasado y desbordado por lo pasional, que subvierte a la razón y por tanto, incapaz de actuar y de pensar, remite a la energía desligada es decir, posiblemente cercana a estímulos sensoriales, objetos beta, los cuales no han sido transformados en alfa o sea susceptibles de ser pensados y utilizados por el psiquismo. Y por lo tanto no disponibles en función del crecimiento, inaccesibles al entendimiento del paciente pero actuantes, proyectados y actuados.

Podríamos pensar entonces que tanto la función alfa como el aparato de pensar pensamientos se han visto afectados. He aquí un punto de encuentro entre ambas propuestas que a la postre llevan a pensar que el trabajo analítico se vería

obstaculizado por la pasión. Bion (Ibid., pp. 20, 21) menciona que para él: “R⁸ (la razón) representa una función al servicio de las pasiones, cualesquiera que sean, que lleva el predominio de éstas en el mundo de la realidad”. Por pasiones entiende todo lo que está comprendido en L, H y K. De aquí se deduce que deben mediar L, H y K, en diversos grados, no puede haber pasión pura entonces y de serla sería algo sensorial, un elemento beta. ¿Entonces se trata de que la pasión se convierta en I (idea) gracias a la función alfa y pueda entonces adquirir la noción de elemento psicoanalítico? De esta forma se intentaría contestar la pregunta inicial de cómo la pasión se puede transformar en un elemento psicoanalítico. En donde la pasión LHK se ven mediadas y vinculadas con la razón, la idea, la transformación. No obstante y recurriendo al planteamiento de la Dra. Santamaría, la pasión es en esencia un anti-elemento analítico que sin embargo y gracias a la mediación de ciertas funciones podría ser parcialmente transformada y ponerse al servicio del pensamiento y por lo tanto del análisis.

Creo que con lo anterior no se agota el tema, se han abierto más interrogantes sobre cómo opera la pasión en el proceso

⁸ “Empleo la notación R derivada de la palabra “razón” y las realizaciones que se cree representa, e I derivada de la palabra “idea” y todas las realizaciones que representa incluyendo aquellas representadas por el “pensamiento”; I representará objetos psicoanalíticos compuestos por elementos-alfa, los productos de la función-alfa.” Bion, (2000). Elementos de psicoanálisis, pp.20,21.

psicoanalítico, cómo la identificamos y diferenciamos de lo transferencial, cómo se trabaja de acuerdo a Green. Queda claro que para Bion la pasión es un anti-elemento analítico, por cómo opera adversamente frente al análisis y esto vale en cierto grado para ambas propuestas. Lo cual nos pone sobre la pista de que la pasión sí ha encontrado en el psicoanálisis terreno fértil para pensarla aunque quizá no en la forma un tanto idealizada que se pretendía, la pasión lleva al acting, al no pensar, lleva a la pasividad en el análisis y al estancamiento, mismos que se oponen a la tarea de hacer consciente lo inconsciente.

Referencias Bibliográficas

Bion, W.R. (2000). *Elementos de psicoanálisis*. Argentina: Lumen-Hormé.

Green, A. (2001). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Notas sobre el fenómeno llamado “Reversión de la perspectiva”.

Jaime Cuitláhuac López Arellanes, Analista en formación de la Sociedad Psicoanalítica de México

Fue en un rotatorio teórico la primera vez que escuche el término “Reversión de la perspectiva”, era en referencia a la pregunta de ¿por qué un violador o un pederasta acudiría a análisis? En ese momento no supe cuál era la definición de dicho término, puedo decir, que por intuición, pensé en un observador y una pintura, la reversión de la perspectiva, pensé, sería el cambio de posición, ahora la pintura sería la que miraría al observador.

En seminarios posteriores volví a escuchar el término, y francamente su definición me pareció un poco ingenua: “Es cuando el paciente hace un doble contrato, uno, el manifiesto en el que pide ayuda al analista, y otro, el que mantiene oculto para el analista, buscando hacer fracasar al análisis”, ¿qué no hacen eso todos los pacientes, llegar con un motivo manifiesto de consulta y tener uno inconsciente? incluso más allá ¿qué no Freud nos hizo ver que si bien existe una fuerza que tiende a la salud, por eso los pacientes vienen a consultarnos, por otro lado existe en ellos mismo una fuerza que intenta mantener la “enfermedad”?

El camino para resolver mis dudas al respecto de ese concepto fue la lectura de la tesis doctoral de Alejandro Radchik (2007) (texto que debería leerse como parte de la formación). En él, a través de dos casos nos muestra la manera como puede actuar una “reversión de la perspectiva”, tal como es descrita por Etchegoyen en su libro *Los fundamentos del psicoanálisis*. Otro texto que me sirvió de brújula fue el de nuestra colega Gabriela Silva (2013), que aborda el mismo tema y hace un resumen de los trabajos de Bion (1963), Etchegoyen (2009), Grinberg (1972) y Liberman sobre el tema.

Sin embargo, lo que resulta constante en estos trabajos es la concepción de doble contrato, situación que considero, si bien no errada, cuando menos mal entendida y no es lo principal que acontece en este fenómeno. Pues para mí, sobre lo que se sostiene es el cambio de roles, inconsciente, en el que se internan tanto el analista como el analizando. Este es un trabajo en construcción, como tal, sólo mostraré un esquema general y dejaré para intervenciones posteriores la expansión de aquello que se nos irá revelando conforme

nos abramos camino en esta “vicisitud” del proceso psicoanalítico.

Sobre los orígenes

Etchegoyen (2009) toma dos puntales para sostener dentro de la historia del psicoanálisis este concepto: Abraham y Bion. En Abraham (1919) nos comenta “que sus enfermos narcisistas tienen una gran dificultad para reconocer el papel del analista y discuten continuamente sus interpretaciones” (Etchegoyen, 2009, pág. 833). En el texto de Abraham este fenómeno es considerado una resistencia muy particular, puesto que los pacientes que la manifiestan, contrariamente a una resistencia activa, la llevan de manera pasiva, pues en lo consciente, tienen una buena disposición para el análisis: hablan en las sesiones, aunque no asocian libremente, relatan sueños pero sólo producen explicaciones del contenido manifiesto; confiesa el propio Abraham que tardó en darse cuenta de este tipo peculiar de resistencia.

Posteriormente Bion, en *Elementos del psicoanálisis* (1963), nos hablará de cierto tipo de pacientes cuyo tratamiento parece avanzar de buena forma, se muestran dispuestos a colaborar con el tratamiento y parecen tener insights, pero no es así. Para ejemplificar lo que sucede con estos

pacientes, Bion nos ofrece un ejemplo muy bello, nos habla de la imagen en blanco y negro en la que podemos observar una copa o dos rostros dependiendo qué tomemos como fondo y qué como forma. Podemos ir de la imagen de los rostros a la imagen de la copa y viceversa, en cambio, estos pacientes sólo pueden acceder a una de las imágenes, la que pueden hacer consciente y manifestarla al analista, mientras la otra queda oculta para el analista y a través de un proceso de renegación, que explicaré más adelante, queda fuera de la consciencia del paciente (no es que quede en lo inconsciente).

Este fenómeno de cambio en la imagen a través del movimiento del fondo-forma/forma-fondo, la perspectiva reversible, lo encontramos en la capacidad que tiene el niño de asumir diferentes roles en sus juegos. Como ya nos lo había explicado Freud, las vivencias que el niño padeció pasivamente, en el juego las repetirá activamente, obteniendo: 1) la descarga pulsional que el juego trae consigo; 2) la capacidad para manejar la situación y encontrar otras soluciones al evento; 3) disminuir su angustia, y 4) generar la capacidad de empatía, este último agregado por Etchegoyen (2009) y respaldado por Radchik (2007).

Vemos entonces que la perspectiva reversible forma parte de la constitución

psíquica del infante, incluso forma parte del tratamiento psicoanalítico, y las dificultades que se puedan encontrar en su desarrollo propiciarán su estancamiento, retrocediendo a un instante previo, permaneciendo estática una sola imagen (splitting estático), dando por resultado la “reversión de la perspectiva”.

Bion (1963) pone en juego otros conceptos para sostener sus ideas, como el ataque al vínculo, en este caso será a uno muy específico, el del deseo de conocer (K). Retomando la idea de la imagen total, con dos imágenes parciales, el paciente dará cuenta del conocimiento de una parte de la imagen; se hace evidente la renegación de una parte de la imagen, puesto que para poder ver alguna de ellas, se debe reconocer la otra, aunque no sea como forma, sino como fondo. Lo que impide verla como forma es el ataque al vínculo K, que es sustituido por el deseo de no conocer (-K).

Aquello que no se desea conocer, pero que sin embargo se conoce, ha quedado renegado, ya que el reconocerlo sería doloroso y se trata de evitar. Será por esto que la reversión de la perspectiva es una dificultad para que el paciente pueda llegar al insight, puesto que todo insight es doloroso. En este caso, el paciente hará todo lo posible por evitar la posición depresiva, impidiendo el avance del proceso analítico a través del splitting mental.

¿Qué es entonces la reversión de la perspectiva?

Como ya dije, me parece absurda la idea de que sea definida como un doble contrato. En lo expuesto por Abraham y Bion sobre las características que encontramos en estos pacientes, la idea del contrato guarda similitud exacta con el resto de los pacientes, pues llegan con una solicitud manifiesta, consciente, tanto para el analista como para el analizando, así como una latente, inconsciente. Hay en el analizando un impulso para solucionar sus problemas, por eso nos buscó; pero al mismo tiempo una fuerza contraria lo lleva a sostener sus síntomas.

Para mí, la reversión de la perspectiva se sostiene en el cambio de los papeles que el analizando lleva a cabo causado por el splitting estático. Para poder llevar a cabo esta explicación utilizaré algunos conceptos de orientación lacaniana, así como unas letras, asumiendo el riesgo que tendrá llevarlos a otro campo conceptual, la confusión que esto pudiera causar, así como las acusaciones por el empleo inadecuado que los seguidores de Lacan pudieran hacerme.

En el texto *Fetichismo* (1927), Freud nos plantea que ante la castración de la madre, el niño, a sabiendas de este conocimiento, lo va a renegar: su yo se

escindiré, dando paso por un lado a la aceptación del conocimiento, pero por otro negando lo sabido, es decir, renegando, aplicando la fórmula: “Sí, ya lo sé, pero aún así”. Este podría ser el origen de lo que Bion denomina *splitting* estático, y cabría hacer aquí una observación que requerirá de un trabajo especial: la diferencia entre escisión, clivaje (*splitting* estático) y disociación.

Contentémonos con plantear la escisión como la división del sujeto y de los objetos en muchas partes, clivaje cuando la división sea sólo una marca, no una separación, principalmente en el yo, y disociación cuando el yo y los objetos sean divididos en dos.

Si nos aproximamos a las eventualidades que darán origen al sujeto, encontramos un momento en el que el infante se da cuenta que no es aquello que la madre desea, aquello que la colma, por un lado da la posibilidad de significarse en el campo simbólico como un no falo ($-\phi$), escapando a la captura en el lugar del deseo de la madre; por otro lado da cuenta, dolorosamente, de la ausencia de falo en la madre, es decir, su falta o incompletud. Si ella no lo tiene, y él no lo es, es porque alguien más lo posee, en este caso, el padre. El desenlace lógico haría que el infante deviniera hacia la neurosis obsesiva o la histérica. Sin embargo, puede acontecer una tercera salida, un estancamiento, un

quedarse a medio camino, siendo incapaz de aceptar la falta en la madre y haciendo de la vista gorda para sustituir el falo materno, con la renegación freudiana, “sí, ya lo sé, pero aún así...”, o el *splitting* estático de Bion. Vemos en este caso, que lo que atraviesa a las tres concepciones es el hecho de no querer saber algo que resulta doloroso, sin embargo, haberse enterado previamente, y simplemente hacer de cuenta que no se sabe.

En ese sentido, mi propuesta para definición de la reversión de la perspectiva sería que ante lo doloroso que puede resultar el insight en el paciente (hacer consciente lo inconsciente, pasar a la posición depresiva), el analizando prefiere no saber ($-K$), aunque en él, inconscientemente esté el conocimiento de eso (renegación: “Sí, ya lo sé, pero aún así”). Para ello, realiza un movimiento en el plano de las posiciones entre el analista y él. En un estado normal de demanda de análisis, el analizando “no sabe” que es lo que tiene, sin embargo, “desea saber” (K); en el caso de pacientes que aplican la reversión de la perspectiva, ellos “saben”, y aunque su demanda sea saber, en realidad lo que buscan es no saber ($-K$), pues prefieren evitar el dolor al que los llevaría la aceptación de ese saber.

En el campo de la clínica

Cada paciente acude a psicoanálisis con la idea de que el analista puede ayudarlo, en ese momento el analista asume un lugar que será bellamente nombrado por Lacan como sujeto supuesto saber. Lo cierto, es que el analista nada sabe del paciente, pero quisiera saber, así que es, como diría Miller, un sujeto supuesto no-saber, pero que desea saber.

En el paciente residen mociones pulsionales inconscientes, así que a pesar de manifestar una demanda consciente de ayuda, también se encuentra una fuerza contraria que tiende a mantener el padecimiento. Esto acontece en todo paciente que nos visita en el consultorio. En el proceso analítico el paciente manifestará su “perspectiva reversible”, poder moverse de lo consciente a lo inconsciente, del olvido al recuerdo y de nuevo al olvido...

Existen pacientes que se encuentran en un “splitting estático”, es decir, que se quedan “atorados”: les es imposible poder movilizarse de una posición a otra. Esta imposibilidad está sostenida por el dolor psíquico que les produce atraer a la consciencia (saber +K) los contenidos “renegados” (operando el “sí, ya lo sé, pero aún así”). Estos contenidos no se encuentran en lo inconsciente primitivo, están a un paso

de ser manifestados, pero el paciente los mantiene a raya.

Es esto lo que denominamos “reversión de la perspectiva”, donde el paciente sabe algo, pero eso es doloroso y lo reniega; para hacer de cuenta que no sabe, su deseo está puesto en no conocer (-K), aunque sabe. Cuando entra en el espacio analítico parte del hecho de que sabe algo que el analista no sabe, es entonces que el analista es colocado en el lugar del no saber, mientras él sería el sujeto que sabe y que no desea conocer.

Vemos en este sentido, cómo se articula la dinámica con los pacientes que manifiestan una reversión de la perspectiva, de esta forma, se puede tener una visión diferente para abordar el fenómeno, más allá de sólo limitarlo a la idea de “un doble contrato”.

Referencias bibliográficas

Abraham, K. (1919). Una forma particular de resistencia neurótica contra el método psicoanalítico. *Psicoanálisis clínico*. (3ra ed.). pág. 231-237. Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1994.

Bion, W. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. (3ra ed.). Buenos Aires: Lumen-Hormé.

Freud, S. (1927). Fetichismo. *Obras Completas*. Vol. XXI (2da ed. 9na reimp.). pág. 141-152. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Grinberg, L. (1972). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Etchegoyen, H. (2009). La reversión de la perspectiva (I). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. (3ra ed.). pág. (833-843). Buenos Aires: Amorrortu.

Radchik, A. (2007). El proceso psicoanalítico: perspectiva y reversión de la perspectiva. Tesis para obtener el grado de doctor en terapia psicoanalítica y psicoanálisis. Sociedad Psicoanalítica de México.

Silva, G. (2013). “Reversión de la perspectiva”. En «spm.mx/home/reversión-de-la-perspectiva/» obtenido el 3 de junio de 2014.

Realidad Psíquica, Realidad Objetiva y Sexualidad en la Escucha Analítica

Mtra. Mónica López Peñafiel, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

“El estado del dormir puede proporcionarnos el retrato de la vida anímica antes del reconocimiento de la realidad objetiva, porque aquel tiene como premisa la deliberada desmentida de ésta.”

Freud, S. (1911)

En la famosa carta del 21 de septiembre de 1897 Freud le escribe a Fliess que no cree más en su neurótica. Le dice también que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, por lo que no se puede distinguir la verdad de la ficción poblada con afecto. Finalmente confiesa a Fliess que a pesar de todo, tiene más el sentimiento de un triunfo que de una derrota.

Considero que tenía razón al intuir que eso de no creer más en su neurótica era un gran triunfo. El contenido de esta carta a Fliess va a ser fundamental para el psicoanálisis, ya que de aquí en adelante, la realidad fáctica, objetiva, pasará a segundo término en el análisis para dar lugar a una realidad mucho más importante y verdadera para el sujeto que es la realidad psíquica. Esto significa que la escucha analítica deberá orientarse siempre hacia el inconsciente, la fantasía y la sexualidad, es decir, hacia el deseo inconsciente.

Laplanche y Pontalis (1967) señalan que el concepto de realidad psíquica es frecuentemente utilizado por Freud para designar, lo que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; mencionan que la realidad psíquica se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas. Esta realidad psíquica adquiere para el sujeto, en su psiquismo, valor de realidad, y es con lo que nosotros los analistas tenemos que trabajar, con la fantasía, que es la que va a dar cuenta de la sexualidad inconsciente, del deseo.

Para Freud, en el mundo de las neurosis, el papel principal corresponde a la realidad psíquica. En *Tótem y tabú (1913)* señala que en la base de la conciencia de culpa de los neuróticos no hay más que realidades objetivas psíquicas, no fácticas. Para Freud la neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto

que la fáctica, de reaccionar frente a los propios pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales frente a las realidades efectivas. En éste sentido podríamos pensar que todos los seres humanos somos neuróticos y que no existe tal cosa de la "normalidad", ya que todos percibimos el mundo y reaccionamos ante él de acuerdo a nuestra propia realidad psíquica.

Freud (1900) en *La interpretación de los sueños* afirma que los síntomas histéricos van a depender sobre todo de las fantasías construidas sobre la base de los recuerdos, no de los recuerdos mismos. Más adelante, en ese mismo texto señala:

Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales. (Freud, S. 1900, p. 600).

Esto me lleva a pensar en lo difícil que es aceptar que exista una realidad objetiva igual para todos, esto parece imposible. Freud aquí está afirmando que dicha realidad supuestamente objetiva y "real" nos es tan incognoscible como nuestra realidad psíquica inconsciente. Se podría decir entonces que nuestros sentidos nos engañan y que nuestra percepción del

mundo exterior va a estar siempre determinada por nuestro mundo interior, en su mayor parte desconocido para nosotros.

Freud (1923) en *el Yo y el Ello* afirma que gracias a las representaciones palabra, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones; pareciera entonces que todo saber proviene de la percepción externa; sin embargo, es a raíz de una sobreinversión del pensar como los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente como si vinieran de afuera, y por eso se los toma como verdaderos. Para Freud (1900) la realidad psíquica es una forma muy particular de existencia que no puede ser confundida con la realidad material.

Laplanche y Pontalis (1967) señalan que la realidad psíquica es tan válida como la realidad del mundo material. Mencionan que se trata de la realidad de nuestros pensamientos, de nuestro mundo personal, de lo subjetivo, y que esto subjetivo es el objeto de la psicología, y es tan válido como el objeto de las ciencias del mundo material.

Aquí surge entonces la pregunta: ¿Qué tiene que ver la sexualidad en todo esto? Esto mismo cuestionó André Green (1995) en una conferencia que dio en el Centro Anna Freud con motivo del aniversario del nacimiento de Freud: "¿Tiene la sexualidad algo que ver con el psicoanálisis?"

Aunque la respuesta a esta pregunta tendría que ser más que evidente, desafortunadamente no es así. Estoy de acuerdo con Green (1995) cuando afirma que parece quedar muy poco del significado y la función que le atribuyó Freud a la sexualidad en su trabajo. Y aunque la sexualidad está presente siempre en el material clínico presentado por diversos analistas, muchos de ellos parecen no escucharla.

Freud (1914) en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* menciona que si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, esto quiere decir que ellos fantasean esas escenas, y entonces la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica. Parece ser que estas fantasías están destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia. Freud afirma que tras estas fantasías salió al primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance. Con la fantasía de seducción el niño encubre el período autoerótico de su quehacer sexual.

Como sabemos, la sexualidad en psicoanálisis va mucho más allá de lo genital. Freud (1916-17) en la *21a Conferencia de introducción al psicoanálisis: "Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales"* afirma que sexualidad y reproducción no coinciden, de

la misma manera en que lo psíquico no coincide con lo consciente. La sexualidad no puede reducirse a lo genital, ni tiene nada que ver con la reproducción. De esta manera, Freud inventa la "psicosexualidad".

Coincido con Green (1997) cuando señala que una concepción psicoanalítica de la sexualidad se diferencia de cualquier otra por abarcar las formas no aparentes, inconscientes, reprimidas, disfrazadas o transformadas, de una sexualidad mucho más amplia que sus manifestaciones observables.

Laplanche y Pontalis (1967) mencionan que Freud encuentra esta sexualidad en psicoanálisis en forma de deseo. Laplanche (1970) señala que el psicoanálisis ha ampliado en una gran proporción la noción de sexualidad. Esta amplitud se refiere tanto a la extensión como a la comprensión del concepto. Menciona que en cuanto a su extensión, la sexualidad abarca en lo sucesivo, no solo el limitado sector de la actividad genital, no solo las perversiones, no solo las neurosis, sino toda actividad humana, como lo demuestra por ejemplo la introducción del concepto de sublimación.

Estoy de acuerdo con Green (1995), quien siguiendo a Freud afirma que la sexualidad con todas sus manifestaciones a lo largo de la vida, es un estímulo extraordinario para el pensamiento que

origina todo tipo de construcciones imaginativas y míticas. Esto tiene que ver con el pensamiento intuitivo, con la fantasía, lo inconsciente y el proceso primario. Green está convencido del lugar que tiene la sexualidad y menciona que no puede menospreciarse la influencia que tiene, a pesar de la oscuridad de sus manifestaciones. Y nos recuerda que "Si cualquiera de nosotros respira el aire y está vivo es a consecuencia, afortunada o desafortunadamente, de una escena primaria." (Green, A. 1995, p.880)

Green (1997) nos recuerda que la sexualidad es la base sobre la que se edifica el psiquismo, y su soporte es la pulsión sexual. Por lo tanto, la sexualidad es el motor del desarrollo psíquico. La idea Freudiana, señala Green, era que lo sexual constituiría el lazo electivo entre lo corporal y lo psíquico, y que sería el inspirador y el agente impulsor del desarrollo.

Lacan (1964) afirma de manera contundente en su *Seminario de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, que la realidad del inconsciente es la realidad sexual, y se pregunta si será esa la vía por la que llegó al mundo del hombre el significante, es decir, si es la vía por la cual el hombre aprendió a pensar. Y yo creo que sí es así, ya que no podría existir un pensamiento desexualizado, sin libido, sin deseo. Es por esto que la inhibición

intelectual tiene siempre su fundamento en la inhibición de la pulsión. Toda inhibición o desarrollo en el aprendizaje tendrá que ver entonces con la sexualidad.

Para Lacan (1964) siguiendo a Freud, la libido es la presencia efectiva como tal del deseo. Señala también que el peso de la realidad sexual se va a inscribir en la transferencia. No olvidemos que para Freud la libido siempre es sexual, a diferencia de lo que postulaba Jung acerca de la libido como energía e interés general; este fue un punto decisivo en el rompimiento de ambos.

Sin la presencia de la libido no puede haber nada; no se podría pensar, fantasear, desear, soñar, actuar; no podría haber vínculo alguno sin libido sexual. Es por esto que la sexualidad, entendida siempre en psicoanálisis como *psicosexualidad*, está en todo nuestro ser y nuestro actuar, es lo que mueve al aparato psíquico a funcionar. No hay pensamiento, ni palabra sin sexualidad.

Por otra parte, no podemos hablar de realidad psíquica y de psicosexualidad sin hablar de la fantasía. Freud (1911) en *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* señala que toda neurosis tiende a expulsar al enfermo de la vida real, a enajenarlo de la realidad. Menciona que el neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra insoportable. En este mismo escrito, Freud afirma que al

establecerse el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió, se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer. En el fantasear, que empieza ya con el juego de los niños, y más tarde, proseguido por los sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales (Freud 1911).

Freud (1905 [1901]) en su escrito *Un fragmento de análisis de un caso de histeria* menciona:

La incapacidad de satisfacer una demanda real de amor es uno de los rasgos característicos esenciales de la neurosis. Los enfermos se hallan dominados por la antítesis entre la realidad y la fantasía. Cuando encuentran en la realidad aquello mismo que más intensamente desean en su fantasía, huyen presurosamente de ello, entregándose con tanto mayor abandono a sus fantasías cuanto menos tiene que temer su realización. (Freud, S. 1905 [1901], p.995)

Freud (1908 [1907]) en su escrito *El creador literario y el fantaseo*, menciona que a diferencia del niño que no oculta su juego, el adulto se avergüenza de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como a sus intimidades más personales; señala que incluso, preferiría confesar sus faltas a comunicar sus fantasías. Esto nos lleva a reflexionar acerca de lo importante que es el

análisis de las fantasías en el proceso analítico, ya que sólo a través de ellas sabremos de lo más íntimo del paciente; el contenido de estas fantasías que avergüenzan al sujeto y que le es tan difícil compartir, tiene que ver directamente con lo inconsciente, con lo sexual, con el deseo.

Freud (1908 [1907]) afirma que el dichoso nunca fantasea, sólo lo hace el insatisfecho. Señala que deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular (al igual que los sueños) es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad. Siguiendo ésta línea de Freud podríamos afirmar que los que juegan a ser dichosos, negando su insatisfacción y su dolor, no van a análisis; sólo se analizan los que se sienten insatisfechos, los que han experimentado profundamente el dolor psíquico, los que tienen que refugiarse constantemente en sus fantasías y están dispuestos a compartir ese mundo interno con un otro, el analista. Y por otro lado, podemos decir que los insatisfechos (que seríamos todos), al fantasear nos volvemos por momentos profundamente dichosos, aunque esta satisfacción sea siempre parcial.

Así como los sueños son considerados por Freud como la vía regia para llegar al inconsciente, de la misma manera, podríamos decir que la fantasía es la vía regia para acceder a la sexualidad y al

deseo inconsciente. Es aquí donde debe orientarse siempre nuestra escucha analítica, no en la conducta, ni en lo manifiesto, aunque esto sea aparentemente mucho más sencillo.

Green (1995) señala que muchas veces preferimos las certidumbres de nuestra visión limitada que olvida la represión, a las incertidumbres del oscuro "underground". Coincido con él cuando afirma que preferimos renunciar a la profundidad de lo inobservado y a veces inobservable del mundo psíquico para estar orgullosos de nuestros descubrimientos sobre los aspectos más superficiales de la vida psíquica, sin importarnos el tributo que debemos pagar por esta elección. Lamentablemente creo que en la actualidad esta escucha es la que más prevalece. Como diría el Dr. José Cueli (Comunicación personal, 2013) cada vez más en psicoanálisis y en las psicoterapias, se busca solamente resolver problemas en vez de abrir lenguaje.

Por último, no podemos hablar de escucha analítica, ni de psicoanálisis sin hablar de transferencia. Es ahí, en la transferencia donde se va a manifestar todo el tiempo la realidad psíquica y los componentes principales que la componen que son la fantasía, la sexualidad y el deseo inconsciente.

Freud (1920) en *Más allá del principio del placer*, afirma que el paciente no puede

recordar todo lo que hay en él reprimido, más bien se ve forzado a repetirlo como vivencia presente en vez de recordarlo. Señala que esta reproducción que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil, y por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones. Y todo esto se va a escenificar regularmente en el terreno de la transferencia.

Para Lacan (1964) la transferencia es la puesta en acto de la realidad inconsciente, y señala con preocupación que esto cada vez se olvida más. Menciona que por haber olvidado cada vez más la relación del inconsciente con lo sexual, el análisis ha heredado una concepción de la realidad que ya nada tiene que ver con la realidad tal como la situaba Freud a nivel del proceso secundario. En la práctica analítica, situar al sujeto con respecto a la realidad tal como se supone que nos constituye y no con respecto al significante, ya equivale a caer en la degradación de la constitución psicológica del sujeto (Lacan 1964).

En el análisis debemos dar mayor importancia al significante sobre el significado, ya que el significante nunca es lo mismo para todos (como la realidad psíquica) y remite siempre a otros significados que de momento son inconscientes. Lacan (1964) afirma que tomar como punto de partida la relación del

sujeto con un contexto real, puede producir resultados, tener ciertos efectos, permitir la construcción de tablas, pero siempre serán contextos en los que la realidad la forjamos nosotros, y éste es el dominio de validez de lo que llamamos psicología, dominio que no tiene nada que ver con el nivel en el que se sitúa la experiencia analítica; y ese dominio de la psicología refuerza de manera increíble, según Lacan, la indigencia del sujeto.

Es triste ver como cada vez la escucha analítica se centra más en la conducta, en lo evidente; muchos analistas están más pendientes del afuera que del mundo interno del paciente, la realidad material cobra a veces más importancia que la realidad psíquica, son procesos que se quedan siempre en el plano de lo imaginario. Obviamente quedan totalmente fuera de estos pseudoanálisis la sexualidad, la fantasía, lo inconsciente; coincido con Lacan en que esto vuelve al sujeto en cierto sentido, un indigente, ya que lo priva de su capacidad de pensar, de adentrarse en sus fantasías y de acceder a su sexualidad. Y esto no quiere decir que no sea importante la realidad externa, ni que la relación con los otros no sea esencial para el desarrollo psíquico del sujeto; pero no podemos quedarnos solamente en lo aparente y dejar fuera toda la riqueza de nuestro mundo interior.

En conclusión, el psicoanálisis debe privilegiar siempre la realidad psíquica, el analista debe escuchar siempre al paciente desde lo inconsciente, ver la sexualidad como *psicosexualidad*, el cuerpo como un cuerpo erógeno, explorar las fantasías más que los hechos reales, salir del plano de la necesidad para entrar al plano del deseo y tolerar la angustia que causa el *no comprender*, requisito indispensable para ser psicoanalista.

Referencias Bibliográficas

Freud, S. (1887-1904). *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1905 [1901]). Análisis fragmentario de una histeria (Caso Dora). *Obras completas*. Tomo 1. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.

Freud, S. (1908 [1907]). El creador literario y el fantaseo. *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1913). Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. *Obras completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. *Obras*

completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 21^a Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. *Obras completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Green, A. (1997). *Las Cadenas de Eros*. Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (1995). ¿Has Sexuality Anything To Do With Psychoanalysis?. *Int. J. Psycho-Anal.*, 76: 871-883.

Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

Laplanche, J., Pontalis, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1996.

Lacan, J. (1964). El Seminario de Jaques Lacan. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Las leyes positivas de Darwin.

Jorge Luyando Hernández, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

A partir de la lectura vacacional de la novela *El dios de Darwin*, de la escritora mexicana, Sabina Berman, que es un thriller fascinante sobre la lucha por la recuperación y mantenimiento del legado original del pensamiento darwiniano, surge la idea de desarrollar este trabajo. Pretendo que esto sirva como punto de partida para la construcción de una nueva "ficción" sobre la mente y su funcionamiento, basado en la verdad de la naturaleza humana, que se encuentra en el altruismo y la moral natural, de la misma manera que rige la vida de todas las especies en el planeta Tierra. (comunicación personal con Alejandra Uscanga Castillo, 2014).

El pensamiento de Charles Darwin sobre sus teorías evolucionistas, influyeron todo el desarrollo de la ciencia de su época, del siglo XIX y el XX. Su obra, *El origen de las especies* (1859), se convirtió en un éxito de ventas desde su aparición, en esta obra Darwin plantea prácticamente las bases de la biología moderna. Este libro se consideró, desde su aparición, como una obra que contradecía y ponía en entredicho las teorías teológicas sobre el Génesis y el origen del hombre. Con este libro quedaba claro que el hombre no está hecho a semejanza de Dios,

sino que su aparición en la Tierra era resultado de un proceso evolutivo, caracterizado por una serie de cambios en los seres vivos que permiten la sobrevivencia de las especies. En *El origen de las especies* Darwin desarrolla dos grandes ideas, primero la teoría de un origen común o comunidad de descendencia de las especies, y segundo, la teoría de la selección natural, que establece el mecanismo del cambio evolutivo. De esta manera es la naturaleza con sus leyes la que se encarga de la evolución de las especies, y no Dios con un plan maestro del desarrollo de las mismas.

En la teoría de la selección natural, se plantea Darwin una serie de leyes para explicar este mecanismo de cambio evolutivo, que garantizaban la supervivencia de las especies mejor preparadas para ello. En esta primera obra, *El origen de las especies*, Darwin parece concentrarse en establecer este proceso como una competencia, donde las especies mejor preparadas sobreviven frente a las menos aptas. Con esto se establece como pilar fundamental en la lucha por la sobrevivencia la "Ley del más apto". La "Ley del más apto", también conocida como "supervivencia del más apto" o "supremacía del más fuerte", es un

término acuñado originalmente por Herbert Spencer en su libro *Principios de Biología* (1864). En realidad, Darwin utilizó este término por primera vez en la introducción de la quinta edición de *El origen de las especies* (1869):

He dicho que este principio, por el cual hay una pequeña variación, si es útil, se conserva, por el término selección natural, con el fin de señalar su relación con el poder de selección del hombre. Pero la expresión utilizada a menudo por el Sr. Herbert Spencer de la supervivencia del más apto es más exacta, y es a veces igualmente conveniente.

De la misma forma que la mayoría de los científicos de su época, Freud no escapa a la influencia Darwiniana. Freud hace varias referencias al pensamiento de Darwin durante el desarrollo de su obra, como en *Moisés y la religión monoteísta* (1939), en la *Advertencia preliminar II* en apartado *D Aplicación*, al plantear la fórmula para el desarrollo de la neurosis en la vida del género humano, en la horda primordial, Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido, página 77 del tomo XXIII de las Obras completas de Freud:

Creemos colegir esos procesos, y mostraremos que esas secuelas cuyas parecidas a síntomas son los fenómenos religiosos. Una conclusión así posee casi el peso de postulado, porque desde el

surgimiento de la idea de la evolución ya no se puede poner en duda que el género humano tiene una prehistoria, y porque esta no es consabida, vale decir, es olvidada. Y si llegamos a averiguar que los traumas eficientes y olvidados se refiere en uno y otro caso a la vida de la familia humana, lo saludaremos como un suplemento en extremo bienvenido, que no había sido previsto ni lo exigían las elucidaciones anteriores.

Yo he formulado ya esas tesis hace un cuarto de siglo en mi libro *Tótem y tabú* (1912-13), y no tengo más que repetirlas aquí. La construcción parte de una indicación de Darwin e incorpora una conjetura de Atkinson. Enuncia que, en tiempos primordiales, el hombre primordial vivía en pequeñas hordas, cada una bajo el imperio de un macho fuerte.

Y en la página 126 del mismo tomo XXIII, de las Obras completas, de la misma obra *Moisés y la religión monoteísta* (1939):

En 1912 intenté, en *Tótem y Tabú*, reconstruir la antigua situación de la cual partieron tales efectos. Para ello me serví de ciertas ideas teóricas de Darwin, Atkinson y, sobre todo, Robertson Smith, conminándolas con hallazgos e indicios extraídos del psicoanálisis. De Darwin tomé la hipótesis de que los hombres vivieron originariamente en hordas pequeñas, bajo el violento imperio, cada una, de un macho más viejo que se apropiaba de todas las hembras

y castigaba y eliminaba a los varones jóvenes, incluidos sus hijos.

Esta hipótesis darwiniana, a la que Freud hace referencia en esta última cita, la obtiene del libro de Darwin, *El origen del hombre*, en su edición de 1871. En ese año, Darwin ya había incorporado perfectamente la "Ley del más apto" a su obra, a la que Freud hace clara alusión implícita cuando explica el funcionamiento de la horda primordial, basado en el macho dominante y más fuerte que asesina a otros machos jóvenes, aunque estos incluso sean sus hijos. Aquí están contenidos en resumen, los postulados de la teoría pulsional, basados en el principio del placer, y la naturaleza innata asesina y destructiva del hombre para mantener sus privilegios individuales. Pero en esta misma obra *El origen del hombre* (1871), Darwin postula sus llamadas "leyes positivas", que modifican el funcionamiento de la horda primordial, al menos en dos modalidades, una en competencia, "La ley del más apto", y la vida social de la comunidad, basada en el altruismo y moral naturales.

El pensamiento de Darwin no se detiene ahí. En dos obras, más breves en número de páginas, pero a mi parecer, de pretensiones conceptuales más profundas y complejas, la ya citada, *El origen del hombre* (1871), y *La expresión de las emociones en el*

hombre y en los animales (1872), plantea la importancia de las organizaciones sociales en el mundo animal para la sobrevivencia de las especies. En la primera obra *El origen del hombre*, Darwin plantea "Las leyes positivas". Como se ha dicho, estas leyes son una actualización del mecanismo de cambio evolutivo, en ellas no desacredita sus primeras hipótesis, expuestas en *El origen de las especies* (1859), de tal suerte que la "Ley del más más apto" no pierde vigencia, pero esta aplica en el mecanismo de cambio evolutivo solo en los tiempos de carencia, cuando no existen los recursos o el espacio vital suficiente para la sobrevivencia de la especie. La "Ley del más apto" determina en un ámbito de competencia qué especie sobrevive. Sin embargo, acota Darwin, que la naturaleza a encontrado una mejor estrategia para la sobrevivencia de las especies, que es la vida en comunidad, la cooperación social de las especies.

Las "Leyes positivas de Darwin" son las siguientes (Berman 2014):

- I. El mundo está en flujo.
- II. El cambio es el estado natural del mundo y nunca concluirá.
- III. El cambio no salta etapas, sino que avanza en cortísimos y lentos pasos.

- IV.** Las formas de vida y las formas inertes de continuo y de forma gradual se modifican entre sí.
- V.** Cada forma viva guarda, físicamente, evidencias de haber sido otra y augurios de otra que podría ser en el futuro.
- VI.** Dado que las formas vivas se reproducen en cantidades muy superiores al aumento de los alimentos, se establece una feroz lucha por los alimentos y el territorio.
- VII.** Las formas que han acumulado variaciones que les dan una ventaja sobre sus competidores sobreviven, mientras las otras perecen. Esto puede llamarse Ley del más Apto.
- VIII.** Cuanta más variedad de anomalías, de formas minoritarias, contenga una especie o grupo, más oportunidades hay para su sobrevivencia.
- IX.** Cuando hay escasez hay competencia.
- X.** Cuando hay abundancia se suspende la competencia.
- XI.** A través de miles de millones de años, la Naturaleza a logrado estrategias para evitar la escasez y producir abundancia, y así suspender la Ley del más Apto.
- XII.** Las especies sociales son la respuesta de la Naturaleza para suspender la lucha atroz por la existencia, porque las especies sociales han desarrollado toda una variedad de conductas para que la escasez no se presente.
- XIII.** Es claro que el bienestar de un grupo depende de la cantidad de lazos amistosos que contiene.
- XIV.** Una tribu contenta en sus necesidades urgentes y feliz por la abundancia de lazos de simpatía que alberga, prospera mejor que otra.
- XV.** Todas las conductas morales se dirigen a suspender la competencia, pero también a dos objetivos secundarios. Aumentar la salud del grupo y su felicidad.
- XVI.** Lo malo es lo que causa malestar general al grupo.
- XVII.** Lo bueno es lo que causa bienestar general al grupo.
- XVIII.** Así como la Tierra continuará rodando, así como las formas naturales continuarán variando, así el relato humano igual seguirá ajustándose y explayándose, y de cualquier forma, nunca será perfecto y nunca acabará la vida entera.

"Las leyes positivas de Darwin", representan una forma diferente de sobrevivencia de las especies, que inició con la reflexión del concepto de altruismo en la naturaleza, el cual contradice la "Ley del más apto". El altruismo en la naturaleza Darwin lo explica con múltiples ejemplos, describe que cuando el fuego amenaza una comunidad de hormigas, varias de estas se

arrojan al fuego para que la carbonización de sus cuerpos apague el fuego; aunque varias hormigas perezcan en esta acción, aseguran la supervivencia de su comunidad. Otro ejemplo, las abejas en la defensa del panal y la abeja reina atacan a un intruso, picándolo, aunque esto represente su muerte en la pérdida de su aguijón; de igual manera varias abejas morirán, pero el panal y su comunidad sobrevivirá. Pero los ejemplos no se limitan a comunidades de insectos, otras especies, como los mamíferos, también practican el altruismo. En varias especies de primates se practica la vigilancia de la comunidad, de tal manera que un primate funge de vigía; ante la aparición de su depredador, como una pantera, alerta a su comunidad por señales preestablecidas, como gritos, esto le permite a la comunidad escapar, el primate vigía morirá al ser devorado por el depredador, pero la comunidad sobrevivirá. Estos fenómenos de altruismo en la naturaleza observados por Darwin lo hicieron reflexionar, ya que no coinciden con su "Ley del más apto": el primate que observa primero al depredador está en toda condición de aprovechar su situación para garantizar su supervivencia, sin embargo, prefiere morir en aras de asegurar la supervivencia de la comunidad a la que pertenece, la "Ley del más apto" no aplica.

Las "Leyes positivas de Darwin" permiten otra explicación, en ellas Darwin postula que la "Ley del más apto" solo dirige el mecanismo de cambio evolutivo en situaciones de carencia, donde la competencia es clave para la supervivencia de la especie. Pero en situación en donde la carencia no es la constante, existen los recursos en abundancia, además de los espacios necesarios; la convivencia de las especies, la cooperación de la comunidad, la vida social, e incluso la cooperación interespecies, son estrategias más seguras para garantizar la supervivencia de las especies, y además plantea Darwin, que estas estrategias son diseñadas por la Naturaleza, para la perpetuación de la vida.

En "Las leyes positivas" Darwin también hace énfasis, en que estas leyes son diseñadas por la Naturaleza, en la búsqueda de un cambio evolutivo que garantice la supervivencia de las especies, y mantenga un equilibrio en el ecosistema en el que predomine la abundancia. De esta manera las especies "evolucionan" de acuerdo a las Leyes de la Naturaleza, y no por la intervención de Dios a través de un diseño divino. Las especies no son creaciones perfectas, no son creaciones divinas, incluso, hay evidencia en todo el Reino de la Naturaleza, de las mutaciones (anomalías) intermedias que permiten la adaptación al entorno, como el ejemplo del topo ciego que

se descubrió con un ojo dentro de su cabeza que nunca utilizó.

De esta manera, la naturaleza no es un diseño divino, el hombre no está hecho a semejanza de Dios, y Darwin va más allá, y plantea la posibilidad que una "moral natural", lo bueno y lo malo, no está supeditado a un juicio moral o ético, sino a las conveniencias de las especies en su entorno natural. "Las leyes positivas de Darwin", plantean que lo bueno, lejos de todo juicio moral, es lo que favorece la sobrevivencia de la especie, y lo malo, lo perjudicial para la sobrevivencia de la especie. De esta manera la Naturaleza cuenta con su propia moral, que no está basada en "la Ley del más Apto", ni en la Ley de Dios, ni en la Ley del Hombre, sino en la colaboración, la vida en comunidad, la vida social de las especies.

Desde esta perspectiva, la forma en la que Freud lee e interpreta a Darwin, es parcial. La teoría pulsional, con su núcleo puesto en el principio del placer, la intercambiabilidad de objeto, porque lo que predomina es la descarga de la pulsión, y todos los desarrollos del constructo de la pulsión de muerte; la naturaleza destructiva del hombre, manifestada desde el parricidio en la horda primordial, que el trabajo de la cultura permite sublimar vía la represión, queda entredicho, puesto en tela de juicio. Ya que una lectura de las "Leyes positivas de

Darwin", también apunta a la idea de la vida en sociedad -como principio organizativo en derecho propio, y no como formación de compromiso ante la represión- del beneficio de la comunidad por encima del individual, y de una Moral Natural que no descansa en la naturaleza asesina de las especies, sino basado en su Altruismo Natural, sin la necesidad de intervención divina.

Sin embargo, la forma en la que Freud lee y se apoya en Darwin no es necesariamente incorrecta, en todo caso es parcial, pero sobre todo basada en su tiempo, en las ideas imperantes de la ciencia de su época, en esa especie de motivación de los científicos de esa época, y muchos de la actualidad, de utilizar las ideas de diversos pensadores, para acreditar a la ciencia positivista, y de su concepción del mundo. En esta concepción del mundo de Freud, con sus elementos conscientes, e inconscientes (Hernández, 2010), se encuentra lo que le permite a Freud hacer esta lectura de Darwin, tomar de este otro pensador los aspectos necesarios para la construcción de su propia ficción sobre la concepción del origen de la vida, y su concepción del origen y desarrollo de la mente humana. Entendiendo ficción, como Assoun (1994, pag. 68) lo plantea:

...una construcción lógica o artística, a lo que sabemos nada corresponde en la realidad...

una ficción no solo es algo no verdadero, máscara o apariencia, sino un constructo portador de conocimientos virtuales: si se construye algo de lo que uno *sabe* que "nada (le) corresponde en la realidad", es porque mediante una estrategia epistémica deliberada se espera extraer de ello un efecto que sin este "ficcionalamiento" sería imposible.

Con lo que ahora sabemos de Darwin, se puede construir una nueva ficción, que intente explicar el funcionamiento de la mente humana desde un punto de partida distinto al de la teoría pulsional, la pulsión de muerte, y la naturaleza asesina y destructiva humana. Que se base en el Altruismo natural, la Moral Natural, el predominio de la comunidad y la vida social, para la sobrevivencia de la especie. Desde esta perspectiva, se podría plantear una hipótesis de lo caótico del mundo en que vivimos en la postmodernidad. Esta hipótesis no estaría basada en un triunfo final e inevitable de la pulsión de muerte y la naturaleza destructiva innata del hombre. Sino más bien, en el mantenimiento "artificial", no natural, de un entorno de competencia establecido por el hombre, al menos desde el feudalismo, apuntalado en el capitalismo y fortalecido en su vertiente neoliberal, que produce un predominio de la "Ley del más Apto", pero insisto, de manera artificial, que

justifica y retroalimenta, la repartición injusta de las riquezas, de los recursos que la especie humana necesita para garantizar su sobrevivencia, y cancela la aplicación de la segunda mitad de las "Leyes positivas de Darwin". Donde queda claro que la vida social en pos de la comunidad, basado en el Altruismo y la Moral Natural, la mejor repartición de los recursos y territorios, para generar abundancia y lazos emocionales amistosos y amorosos entre los miembros de la comunidad, promueven una mejor estrategia para la sobrevivencia, no solo de la especie humana sino de todo su ecosistema.

Esto se podría tal vez comprobar, ya que el sostenimiento artificial de la "Ley del más Apto" y la competencia, no solo ha puesto en riesgo la sobrevivencia de la especie humana, sino a todo su ecosistema, el planeta Tierra por completo, como fenómenos como "el calentamiento global" nos demuestra. Entonces nos urge la construcción de una nueva ficción, que no anule, sino aproveche los alcances y logros de ficciones anteriormente desarrolladas. Pero sobre todo nos permita un mejor entendimiento de la vida, de los ecosistemas, de la psique humana.

Referencias bibliográficas

Assoun, P. (1994). *Introducción a la Metapsicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.

Berman, S. (2014). *El dios de Darwin*. Mexico DF: Destino.

Darwin, C. (1859). *El origen de las especies*. Madrid: EDAF.

Darwin, C. (1871). *El origen del hombre*. Valencia: F. SEMPERE Ca.

Darwin, C. (1872). *La expresión de las emociones en el hombre y las emociones*. Valencia: F. SEMPERE Ca.

Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, R. (2010). *Psicoanálisis y Concepción del Mundo*. Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Psicoterapia General de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Conceptos en psicoanálisis: el inconsciente, lo inconsciente.

Jorge Luyando Hernández, Analista en Formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

El experimento de la “sugestión posthipnótica” le permitió a Freud plantearse la distinción entre consciente e inconsciente. Este experimento que le observó a Bernheim, consistía en poner a una persona en estado hipnótico y ordenarle la ejecución de cierto acto determinado en un momento ulterior, despertándola después de transmitirle la orden. El sujeto en cuestión después de haber vuelto por completo al estado de conciencia, sin que conservara recuerdo alguno del estado hipnótico, en el momento indicado presentaba el impulso a ejecutar el acto ordenado, que se realizaba con plena conciencia, pero sin que el ejecutante entendiera por qué. A partir de esta observación Freud concluye que la orden se encuentra en estado *latente o inconsciente*, pero lo que surge al momento de su ejecución no es la orden en su totalidad, no existe registro consciente del hipnotizador, ni que fue él quien le indicó la orden, sino sólo la representación del acto a ejecutar, las demás ideas asociadas a la acción permanecen inconscientes (Freud, 1912).

Las ideas/pensamientos que permanecen inconscientes pueden producir

determinados efectos que terminan accediendo a la conciencia, entonces el proceso de represión no consiste en suprimir y destruir una idea, sino en impedirle hacerse consciente. Todo lo reprimido tiende a permanecer inconsciente, pero lo reprimido por sí sólo no forma todo el contenido de lo inconsciente. *Lo inconsciente* tiene un alcance más amplio, lo reprimido, es sólo una parte de lo inconsciente (Freud, 1915).

Freud divide entonces los pensamientos latentes con posibilidad de hacerse conscientes en pre-conscientes, mientras que los pensamientos que no tienen acceso a la conciencia, son los inconscientes, en el sentido propio. Aquí se emplea el término “inconsciente” en un sentido descriptivo. Estos pensamientos inconscientes, a pesar de su intensidad y como hemos visto, de su capacidad de promover acción eficiente, se mantienen fuera de la conciencia. (Freud, 1912)

La diferenciación de los pensamientos conscientes e inconscientes lleva a Freud a plantearse las relaciones funcionales y dinámicas en la actividad de la psique. Se encuentra con un pre-consciente

eficiente, que accede a la consciencia, y con un inconsciente eficiente, que permanece y parece estar cortado de la conciencia (Freud, 1912). El núcleo del inconsciente esta conformado por representantes de pulsión que quieren descargar su investidura, mociones de deseo. Estas mociones de deseo se encuentran coordinadas entre si, con leyes particulares, subsisten unas junto a otras, entre ellas no se quitan ni se cancelan, aun cuando pudieran activarse dos simultáneamente, aparentemente contrarias, confluyen en una formación de compromiso. Esta forma de funcionamiento se caracteriza por presentar: ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, estos rasgos caracterizan a *el inconsciente* como *sistema* (Freud, 1915).

Queda claro que el concepto de inconsciente resulta fundamental en la teoría psicoanalítica, y que probablemente el Sistema de Herbart que Freud conoció y estudió en la escuela secundaria lo pudieron haber influenciado, y aún cuando siempre planteó que su interés no era filosófico, sino clínico/práctico, los temas filosóficos lo esperaron siempre y resultaron inevitables. El término de inconsciente como vemos, resulta ambiguo, y Freud intenta definirlo en sus usos descriptivo, dinámico y sistemático.

Los términos alemanes para consciencia (“bewusst”) e inconsciencia (“unbewusst”) tienen la forma gramatical de participios pasivos -como James Strachey nos lo hace saber al pie de página, en su introducción al trabajo de Freud de *Lo inconsciente* (Freud, 1915)- y su sentido habitual es, “conocido conscientemente” y “no conocido conscientemente”. Por lo tanto los vocablos alemanes no tienen un significado activo, por lo que deben entenderse en un sentido pasivo. De esta manera en su forma alemana original, no existen como “el inconsciente” o “lo consciente”. Lo cual para muchos autores tiene significados diferentes, haciendo referencia “*el inconsciente*”, a un sistema cerrado, una especie de caja negra donde se guarda todo lo que no tiene acceso a la consciencia. Mientras que “*lo inconsciente*”, hace referencia a una forma de funcionamiento psíquico, basado en el proceso primario por supuesto, pero abierto, en el cual una de sus principales virtudes es la posibilidad de la comunicación entre las personas, a través de pensamientos inconscientes, sin que se den cuenta de esta comunicación, como se entiende y trabaja en la psicoterapia psicoanalítica de grupos o en los grupos operativos (Tubert-Oklander, 1995). Pero esta modalidad de “lo inconsciente”, como funcionamiento psíquico abierto, para otros autores, como

los Baranger (Baranger, W. y Baranger, M., 1969), se lleva acabo también y sobretodo en el quehacer psicoanalítico cotidiano, donde el grupo que trabaja es de dos personas en el *campo psicoanalítico*, estableciendo un entorno psicoanalítico, donde el resultado no es “lo inconsciente” de cada participante, analista y analizando, ni su suma, sino un particular “inconsciente” resultado de la participación de estos dos actores en el campo psicoanalítico.

Otra forma de estudiar y tratar de entender las diferencias entre “el inconsciente” y “lo consciente” sería desde la reificación. Se entiende *falacia de reificación*, a la tendencia de convertir entidades abstractas, de difícil cuantificación y determinación de sus cualidades, en entidades lógicas ajustadas siempre a un determinado esquema conceptual, como por ejemplo “el universo”. Un ejemplo sería lo que leemos en los periódicos de los políticos neoliberales, cuando nos hablan “de los mercados” financieros, como si fueran actores sociales reales (comunicación personal Tubert-Oklander, 2013).

En psicoanálisis tenemos fórmulas habituales de reificación, como es hablar de entidades teóricas como si se tratara de objetos o personajes reales. Así por ejemplo se habla de “la pulsión” como si fuera una cosa, en vez de una hipótesis; del “yo”, el

“ello” y el “superyó”, como si fueran estructuras o personajes reales, en vez de una metáfora que nos permite plantear el conflicto entre lo que quiero, lo que puedo y lo que debo (comunicación personal Tubert-Oklander, 2013).

Lo mismo ocurre en el caso del concepto de “*inconsciente*”. Como sabemos Freud descubrió que los seres humanos tenemos sentimientos, pensamientos e intenciones que son inconscientes (adjetivo), y que hacemos ciertas cosas inconscientemente (adverbio), por lo que es válido referirnos al conjunto de procesos mentales grupales o individuales, que son inconscientes y actúan inconscientemente, como “*lo inconsciente*”. Pero al transformar el termino en “*el inconsciente*” (sustantivo), se utiliza como una cosa, una especie de órgano que ésta adentro del individuo, como el páncreas, que se puede invocar como el agente que produce dichos sentimientos, pensamientos o actos, su causa eficiente, como hemos visto. Esta es una reificación, que en mi opinión, puede distorsionar gravemente el descubrimiento freudiano tal vez más importante.

Esta distorsión del descubrimiento freudiano del inconsciente, afectaría al menos de dos formas. La primera en la clínica: no parece de poca importancia la forma como el analista entienda y trabaje

con el concepto “inconsciente”. Cuando el analista piensa en “*el inconsciente*”, se acerca a este fenómeno desde la conceptualización de la caja negra cerrada. Es una concepción más cercana, a mi parecer, al inicio del psicoanálisis, a las influencias de la ciencia positivista, mecanicista, que a Freud como hombre de su tiempo más influyeron. Desde esta postura, el entendimiento del quehacer psicoanalítico se acerca a una posición donde el trabajo psicoanalítico se realiza a través de la observación del paciente como objeto de estudio, lo que se juega en el tratamiento es “el inconsciente” del analizando. Se facilita la visión, a mi parecer parcial y un tanto artificial, de estudiar “objetivamente” su mundo intrapsíquico, sin que “el inconsciente” del analista entre en juego en el tratamiento. Desde esta forma de entender el concepto inconsciente, el analista puede permanecer teóricamente en la abstinencia, sin involucrar sus contenidos personales en el tratamiento, lo cual hace del trabajo psicoanalítico una especie de monólogo del analizando, quien le brinda a un observador externo la información de su psique para que la estudie y trate.

Por otro lado, cuando el analista piensa en “lo inconsciente”, se acerca a la conceptualización del trabajo psicoanalítico como un ejercicio siempre de dos personas, donde existe una organización jerárquica

necesaria, porque uno es el analista y otro el analizando: el analizando es el que tiene la necesidad de tratamiento y el analista el profesional que le brinda un servicio. Pero en esta reunión psicoanalítica, tiene participación “lo inconsciente” de cada uno de ellos, de manera que el analista también tiene una psique que está en participación activa, constante, el analista se involucra en su totalidad, consciente e inconscientemente, de manera inevitable, tanto en su persona, como con sus pertenencias, como el consultorio mismo, el diván, los cuadros en el consultorio, el color de la pintura de las paredes. Todo tiene un efecto sobre el analizando y es una expresión del analista como ser humano en trabajo conjunto con otro ser humano que busca el tratamiento. El resultado, como veíamos, no es la suma de los inconscientes de cada uno de los participantes en el campo psicoanalítico, sino que entre los dos construyen un “nuevo proceso inconsciente”, donde los procesos primarios de los dos participantes están en interacción con la finalidad terapéutica, desde luego, de beneficiar al analizando, pensando su problemática. Pero son subjetividades las que participan en el proceso, un quehacer vivencial en la totalidad de cada uno de los participantes lo que permite y enriquece el tratamiento psicoanalítico, y no hay cabida para la “objetividad” como observación

externa sin involucramiento. De tal suerte que se establece un diálogo, o mejor dicho una dialéctica entre el analizando y analista donde están en juego la totalidad de sus personas, de manera consciente e inconsciente. Estando esta forma de entender “lo inconsciente”, más cercano a las ciencias del espíritu, a las humanidades, la sociología y la filosofía.

La segunda forma en que esta distorsión del descubrimiento freudiano del inconsciente afectaría, está en la tradición - por excelencia freudiana- de continuar con la posibilidad de seguir pensando nuestras teorías de la psique humana. La conceptualización de “**el inconsciente**” es de fundamental importancia en el inicio de nuestra disciplina psicoanalítica y permite sustentar las bases del psicoanálisis, cuando nunca antes alguien había propuesto y sistematizado el estudio de la psique de esta manera. Durante todo el desarrollo de la teoría psicoanalítica, Freud no duda en pensar y volver a pensar sus teorías para mejorar y corregir sus postulados, incluso si tiene que retractarse de algo y encausar el camino de sus reflexiones. Probablemente ese podría ser otro gran legado de Freud y el psicoanálisis, no conformarse con lo supuestamente ya establecido, con lo que ya está dicho, sino atreverse a seguir pensando, a buscar los paradigmas del pensamiento científico y trabajar en el borde de ellos. En

mi opinión, pensar en “el inconsciente” como un sistema cerrado, una caja negra dentro de cada uno de nosotros, una especie de bodega de lo que no accede a la conciencia, pone en riesgo la posibilidad de seguir conceptualizando sobre el concepto “inconsciente”, darlo por dicho, ya escrito y establecido, contrario a mi parecer al espíritu freudiano. Al pensar en “lo inconsciente”, como sistema abierto, una forma de interacción y comunicación entre los seres humanos, la conceptualización “inconsciente”, continúa en constante avance, se piensa y re-piensa, no es una conceptualización ya escrita, terminada, sino que continúa en constante reflexión con la posibilidad de entender mejor la psique humana en su infinita complejidad; el pensar sigue abierto, más cercano a mi parecer al legado que Freud con su trabajo psicoanalítico espléndidamente nos brindó.

Me parece importante que como analistas en formación nos habituemos a pensar con claridad cuando estudiamos y utilizamos teorías psicoanalíticas. Además, por supuesto, las diferentes teorías psicoanalíticas que explican el término “**inconsciente**”, y sus tradiciones de pensamiento psicoanalítico, no constituyen áreas conceptuales separadas, sino que en realidad, pueden integrarse, complementarse y hacer nuestro trabajo más interesante, complejo, grato, pero sobre

todo útil para nosotros mismos y nuestros pacientes.

Referencias bibliográficas

Baranger, W. & Baranger, M. (1969): *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1969.

Freud, S. (1912): Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007. T. XII

Freud, S. (1915): Lo inconsciente. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007. T XIV

Tubert-Oklander, J. (1995): *El psicoanálisis en la matriz social*. Trabajo presentado en el XXXIV Congreso Nacional de Psicoanálisis “Desde Freud hasta el siglo XXI. El psicoanálisis en la teoría, la clínica y el psicoanálisis aplicado”. Asociación Psicoanalítica Mexicana, Morelia, Mich., noviembre 1995.

La Anorexia vista a través de la teoría psicoanalítica y del desarrollo psicosexual

Dra. Rosa María Macías Luna, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

La labor analítica que se desarrolla sobre los Trastornos de la Conducta Alimentaria, sobre todo la Anorexia, es un tanto extensa y frustrante debido a la lentitud con la que el entendimiento y, en el mejor de los casos, alguna mejoría se desarrolla, aunado a la intervención intrusiva de la madre durante el tratamiento, por esta razón decidí enfocar este ensayo sobre este tema. Es mi intención mencionar la literatura psicoanalítica donde se habla de la Anorexia y concluir con el entendimiento del desarrollo psicosexual pertinente.

La imagen corporal representa a cada parte del cuerpo y al cuerpo como un todo. Es importante tanto a nivel social como en la formación de la imagen del yo. Sin embargo en ocasiones existe una distorsión en la imagen corporal cuyas raíces por lo general son inconscientes.

En el inicio de la vida del ser humano, la envoltura psíquica se organiza a partir del cuerpo y los cuidados maternos, el ser mirado, el ser deseado, el ser alimentado, el ser nutrido; todas estas acciones que llevarán a determinar por una parte las relaciones de apego (Bowlby, 1989) y por otra parte la manera en que el bebé

resignificará en la adolescencia el acto de comer y el alimento en sí.

En *Introducción al Narcisismo* (1914) Freud menciona que las pulsiones autoeróticas son primordiales y que tiene que agregarse una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya. Al autoerotismo se agrega el cuidado de la madre, por lo que el aparato psíquico comienza desde la relación madre-hijo. El Yo ideal o narcisismo primario es el cuerpo en el psicoanálisis, un cuerpo investido libidinalmente.

A partir de Klein, el cuerpo en la Anorexia se presenta como una fijación en la posición esquizoparanoide (Klein, 1946). Si se identifica con un objeto bueno los impulsos libidinales se acrecientan, al contrario si se presenta la angustia de absorber sustancias peligrosas y destructivas se generan respuestas paranoicas. Debido a que la avidez hacia el pecho lleva a la sensación de destruirlo, la anoréxica se identifica con el pecho destruido, situación que la lleva a convertirse en una niña dependiente, ya que debe aceptar que depende en su avidez del pecho que destruye. Posteriormente transforma esta

dependencia en rechazo de alimentos, en vómitos e intolerancia a la ingestión, como un intento de conservar un control omnipotente. Evita comer para no convertirse en mujer como la madre que odia y que intenta matar en su propio cuerpo, presentándose una percepción delirante de su propio cuerpo, una falla en la realidad externa.

Freud (*Introducción al Narcisismo*, 1914) menciona que el histérico y el neurótico obsesivo, ambas patologías relacionadas con la Anorexia, resignan el vínculo con la realidad, agregando que el análisis muestra que no han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas, sino que lo conservan en la fantasía, “han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines con esos objetos” (p.72).

Ahora bien, a lo largo de su obra, Freud usó diferentes concepciones en relación a la Anorexia. En el caso de Emmy von N. (1895) se enfoca en recuerdos repugnantes y traumáticos relacionados con la comida, como el asco, el temor al castigo por no comer y temor a disgustar a los hermanos. En el *Manuscrito G.* (1950 [1892-99]) la relaciona con la melancolía y cita “La famosa anorexia nervosa de las niñas jóvenes me parece...una melancolía

en presencia de una sexualidad no desarrollada...Pérdida de apetito: en lo sexual pérdida de libido” (p.240). En el *Hombre de los lobos* (1918 [1914]) dice que existe una neurosis que expresa la repulsa sexual por medio de la Anorexia y la relaciona con la fase oral de la vida sexual, agregando que las golosinas representan habitualmente en el sueño caricias que conducen a la satisfacción sexual. En *Tótem y Tabú* (1912-1913) distingue la transmisión por identificación, obtenida de los modelos parentales y las huellas mnémicas transmitidas por las generaciones anteriores.

Lo anterior se puede ejemplificar a partir de la clínica, ya que se ha observado que en la Anorexia existen situaciones dolorosas en la historia familiar, experiencias traumáticas como muerte de hermanos, suicidio, orfandad, violencia intrafamiliar, alcoholismo, abuso sexual, madres que a su vez recibieron un maternaje inadecuado, o que sufrieron pérdidas tempranas de sus objetos primarios, por lo que existen identificaciones proyectivas que las hijas reciben en el devenir de su desarrollo y las convierte en portadoras de las pérdidas sin elaborar o mal elaboradas que en lo general se resuelven de manera inadecuada (Castañón y Rocha, 2005). En *Sobre la sexualidad femenina* (1931), Freud menciona que existe una intensa ligazón de la niña con su madre matizada por la ambivalencia,

por haberla parido mujer, por la prohibición de la masturbación, por no haberla amamantado el tiempo suficiente, porque la niña inculpa a la madre como seductora a causa de las primeras sensaciones genitales debidas a la limpieza y el cuidado de su cuerpo, y refiere que esta ligazón tiene que irse a pique debido a su intensidad, como consecuencia de un carácter universal de la sexualidad infantil. Agrega (*El sepultamiento del complejo de Edipo*, 1924) que la niña percibe la ausencia de pene como un perjuicio y por consiguiente una razón de inferioridad, no comprende su falta como un carácter sexual sino que piensa que en algún momento tenía pene y lo perdió por medio de la castración, pensamiento que surge de la amenaza externa, resultado de la educación que también amenaza con la pérdida del ser amado. Aunque Freud visualiza el complejo de Edipo como “fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia” (p.181), después sucumbe a la represión y es seguido por el período de latencia. Por lo tanto se podría inferir que en la Anorexia la niña ve cumplida simbólicamente la amenaza de castración de la madre, al no sentirse apreciada por ella, por lo que se fortalece la relación ambivalente hacia la misma.

Por otro lado, es sabido que en las reacciones de conversión (*Estudios sobre la histeria*, 1895) un conflicto inconsciente

queda transformado en un síntoma físico que reduce la tensión y la ansiedad al expresar simbólicamente el conflicto por medio del lenguaje corporal. Esto conlleva la posibilidad de producir una regresión de la libido a fases del desarrollo anteriores, dominando la pulsión parcial y la zona erógena relacionada, buscando satisfacción de modo independiente, por lo que la satisfacción pulsional parcial se convierte en la generadora de los síntomas somáticos. De esta manera, Freud hace un puente entre la histeria y la somatización.

Posteriormente, en *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905) relaciona la succión del pecho con el placer, la satisfacción de la zona erógena asociada con la del hambre. Es decir que la actividad sexual se apoya en principio en una actividad puesta al servicio de la conservación de la vida y después se hace independiente de ella. Exteriorización sexual que nace apuntalándose en la nutrición, que es autoerótica y que tiene como meta sexual una zona erógena.

Asimismo, en 1895 (*Proyecto de Psicología para Neurólogos*) menciona que tanto la experiencia de dolor como la experiencia de satisfacción son pensadas como fluctuaciones de la tensión dentro del psiquismo, denominándola Q_n en el sistema ψ . En la Anorexia el afecto se liga con la experiencia de dolor mediante un desprendimiento repentino y el deseo se liga

por medio de la adicción. Estos incrementos de la tensión imprimen para el placer la experiencia de satisfacción, la imagen mnémica del objeto del deseo y para la experiencia de dolor la imagen mnémica del objeto hostil (Castañón y Rocha, 2005).

En *Más allá del principio del placer* (1920) manifiesta que las pulsiones de vida tienen una tendencia hacia la vida y la cohesión, mientras que las pulsiones de muerte van en sentido opuesto, hacia la destrucción, y que ambas pulsiones no se encuentran en estado puro, sino que se mezclan. La pulsión de muerte desempeña una función desobjetalizadora por medio de la desligazón de la libido, por lo que representa la destructividad que se presenta tanto en la melancolía como en la Anorexia. “La pulsión de muerte como metáfora, trata de una muerte psíquica, puesto que la función primordial del aparato psíquico, la de ligar la libido, se encuentra trastocada durante la predominancia de aquélla” (Castañón y Rocha, 2005, p.27). Freud agrega (*El Problema Económico del Masoquismo*, 1924) que en el masoquismo erógeno la libido trata de desviar la pulsión destructiva pero falla en el intento y se queda ligada libidinosamente en el interior con ayuda de la coexcitación sexual, refiriendo que a su vez el sadismo primordial es el que se vuelve a sí mismo y es idéntico al masoquismo.

En la psicósomática el trauma se enfoca en cómo una situación externa afecta un punto evolutivo alterando la función simbolizante, en lugar de representación y elaboración sólo se lleva a cabo la repetición, situación que conlleva a la depresión esencial, en la primacía del impulso de muerte que se impone al impulso de vida (Castañón y Rocha, 2005). No obstante, la Anorexia no sólo tiene que ver con el control de impulsos, con el dolor, la satisfacción, con la melancolía:

...es una caligrafía secreta más allá de los fenómenos tangibles, un acontecimiento que abre un camino, pleno de determinación, y que enfatiza el misterio fundamental acerca de la sexualidad sobre la cual se soporta todo el peso del psiquismo estructurante del ser. (Castañón y Rocha, 2005, Introducción)

Conclusión

Considero que durante el tratamiento de la Anorexia es conveniente tener en cuenta toda la teoría psicoanalítica pertinente para que de esta manera se pueda lograr una intervención adecuada que reditúe en mejorar los síntomas que se presentan en la misma, llevando a la paciente de la mano por su desarrollo psicosexual para que logre una integración de su mundo interno con su mundo externo. Se debe explorar en la constancia del sí mismo y de sus objetos, en

el control de impulsos, en las defensas utilizadas, en el nivel de diferenciación, en el tipo y el grado de relaciones objetales. El objetivo del tratamiento tendría que llevar a que la anoréxica logre integrar su madre fantaseada con su madre real y que pueda simbolizar y elaborar de una manera adecuada sus procesos psíquicos para que no desemboquen en una manifestación somática.

Referencias bibliográficas

Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España: Paidós.

Castañón, V.; Rocha, S. (2005). *Figuras de la Anorexia*. México: Editores de Textos Mexicanos.

Freud, S. (1950 [1892-99]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito G. Melancolía. *Obras completas* (2003). Tomo I. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1959 [1895]). Proyecto de psicología. *Obras completas* (2003). Tomo I. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la Histeria. *Obras completas* (2003). Tomo II. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas* (2003). Tomo VII. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1913-14). Tótem y Tabú. *Obras completas* (2003). Tomo XIII. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. *Obras completas* (2003). Tomo XIV. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destino de pulsión. *Obras completas* (2003). Tomo XIV. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores. Buenos Aires.

Freud, S. (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil. *Obras completas* (2003). Tomo XVII. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio del placer. *Obras completas* (2003). Tomo XVIII. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *Obras completas* (2003). Tomo XIX. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras completas* (2003). Tomo XIX. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. *Obras completas* (2003). Tomo XXI. Trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras completas* (1988). Tomo III. España: Paidós.

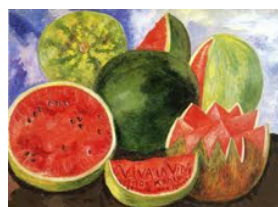


Trabajos clínicos

Viva la vida: Frida Kahlo

Sabina Alazraki Fantoni, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Cuando se me propuso la idea de escribir un texto sobre la obra y vida de Frida Kahlo sin realmente tener mayor idea de lo que iba a encontrar, apareció antes que nada la necesidad de estudiar su vida y su obra. Después de un par semanas de irme empapando de la vida íntima de Frida, de su cronología, de sus relaciones, de sus tiempos, de tener su diario en la mano (Kahlo, 1995)... hubo una imagen en particular que se me quedó grabada desde el primer tiempo y que no dejé nunca de pensar, fue la de su última obra titulada “Viva la vida”, terminada 8 días antes de morir.



Viva la vida (1954)
47 años

No dejé de darle vueltas, y aún le sigo dando vueltas a la pregunta acerca del significado de esta última obra, después de haber padecido una vida entera de dolor y

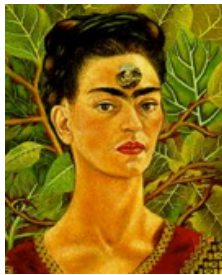
un marcado empeoramiento físico, precedido por tres abortos y una década entera de derrumbe, periodo en que debe utilizar los famosos y brutales corsés, y en la que se somete a numerosas y complicadas cirugías de columna, del pie y la pierna, sin mencionar el sufrimiento emocional heredado de su historia y subrayado por su relación con Diego... un sufrimiento por de más explícito...



La columna rota
(1944) 37 años

... y de pronto aparece una última obra vibrante de vida, de luz, de color, húmeda, plena de semillas y con esa leyenda de celebración. Durante estos días, en una conversación alguien me dijo: “Frida era demasiado narcisista como para querer morir”, sin embargo, sabemos que acarició la idea de la muerte durante muchos años,

que reaparecía frente a crisis de salud, o distanciamientos de Diego.



Pensando en la muerte (1943) 36 años

Me parece que entre su diario y su obra, podemos encontrar motivos suficientes para reconocer las raíces de la idea de la muerte. La muerte como esperanza aparece constante en su trabajo.



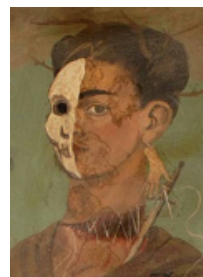
Sin esperanza (1945) 38 años

Aunque hay un certificado médico que declara una muerte por embolia pulmonar a consecuencia del agravamiento de una pulmonía, hay quienes entre sus amigos sospechan de suicidio. Se reconocen en sus textos e imágenes las ganas de morir. O la necesidad.



El sueño (la cama) (1940) 33 años

Si ésta fue una muerte elegida, como parece ser que fue, mi intuición apunta a que es un suicidio motivado por la pulsión de vida, que fue un movimiento (certero, además) de auto preservación. Sabía que lo que venía adelante era la desintegración, y lo sabía porque no solamente se trataba de un proceso que esperaba por llegar, sino un compañero bien conocido, de largo tiempo.



La desintegración

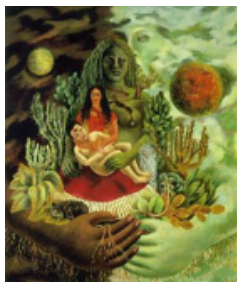
Pero el método psicoanalítico no es un sistema adivinatorio, y las hipótesis deben estar claramente fundamentadas. ¿Fundamentadas en qué? No contamos con nada más que el material del paciente o de la persona que buscamos comprender. Así, mi hipótesis de que esta muerte es una muerte movida por la pulsión de vida, por la búsqueda de la conservación de la integridad, casi erótica, tendría que estar fundada en una plenitud de objetos internos y externos vitales.

La función objetalizante, descrita por Green, es partícipe del proceso de estructuración del aparato psíquico, y hace que determinados aspectos del

funcionamiento del mismo, las investiduras, alcancen el rango de objetos.

Es una de las vicisitudes de la experiencia de continuidad del yo. **Es creadora de objetos** y está sostenida por la pulsión de vida (Green, 1995).

Eros es la entidad teórica que engloba también a las pulsiones de destrucción; su atribución fundamental es la ligazón, la unificación, la conservación. La pulsión de vida es sinónimo de la pulsión de amor. (Green, 1997, pág. 256).



El abrazo de amor del universo, la tierra, yo, Diego y el señor Xolotl (1949)

42 años

Eros se inscribe en un lugar entre sexualidad, amor y vínculo. Freud lo acredita en una formulación impactante: “*Eros, que lo cohesiona todo en el mundo.*” (Freud, 1921).



Raíces (1943)

36 años

Es aquello que se esconde y que se revela. Eros constituirá una plataforma de

partida para la reflexión: pero de ningún modo un proveedor de respuestas.

Para Freud la escisión es una expresión de la pulsión de muerte, en tanto opuesta a la acción unificadora de Eros.

Eros es la formulación que logra englobar y contener la energía más central y más primaria: la libido de las neurosis. Es la manifestación dinámica de la pulsión sexual en la vida psíquica (Freud, 1921).

Otra manera de comprender esta afirmación, es que se trata de aquello que pone en movimiento el desarrollo afectivo del mundo interno.



Flor de la vida (1943)

36 años



El sol y la vida

(1947) 40 años

Frida se alternaba entre la esperanza y la desesperación. Le encantaba bailar y las multitudes, coquetear y seducir sin embargo, a veces se sentía

miserablemente sola y rogaba a sus amigos y amantes que la visitaran o que no la "olvidaran". Poseía un agudo sentido del humor, usualmente un marcado humor negro al igual que, una disposición muy aguda a la inventiva y la metáfora. Frida siempre se esmeró por mantener un hogar para Diego y amaba preocuparse por él, prepararle comida y bañarlo. Le encantaba rodearse de mascotas exóticas como monos araña y perros, y adoraba a los niños los que siempre trataba como iguales. Frida gustaba de los chismes, chistes subidos de tono y los sin sentidos en cambio, aborrecía la pretensión. (*Honestamente Frida*, La vida y la época de Frida Kahlo).



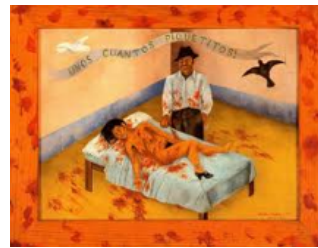
Pies para qué los quiero

(1953) 46 años

Puede ser también que aborreciera otras tantas cosas, personas, realidades. Puede ser que su violencia, odio y envidia fueran tóxicas, y que destruyeran con un veneno lento, que no aguantara el bienestar de otros frente a su sufrimiento e impotencia. En ese caso, podría leerse un suicidio de muerte, un acto destructivo, destructora del universo objetal. La función desobjetalizante actúa por desligazón, impide la función objetalizante y ataca a la

relación de objeto, al yo y al investimento. Está sustentada por la pulsión de muerte.

Desde los escritos de Green, esto puede apreciarse en su noción de alucinación negativa, de función desobjetalizante y de narcisismo negativo. Por otra parte es también este autor quien señala con claridad en 1987 que “*la representación de cosa capta, limita, transforma la energía pulsional (...) no puede ligar por sí sola todo cuanto forma parte del representante psíquico. (...) e ahí también las descargas por la reacción somática o el pasaje al acto.*” (Green, 1996, pág. 151).



Unos cuantos piquetitos

(1935) 29 años

En su obra se pueden sustentar ambas hipótesis. Es entre los eternos enredos y movimientos de la muerte con la vitalidad, que surge la integración como proceso creativo.

Recordemos brevemente que el **proceso primario** y el **proceso secundario**, aluden a los dos modos de funcionamiento del aparato psíquico. El primero caracteriza el sistema inconsciente, en el que la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una

representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación, siguiendo la trama del deseo y está al servicio del principio de placer. En tanto el proceso secundario, caracteriza el sistema preconsciente-consciente, dónde la energía es primeramente «ligada» antes de fluir en forma controlada; las representaciones son catectizadas de una forma más estable, la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles, y corresponde al principio de realidad.

André Green en 1972 propone que en el proceso de la cura analítica es claro que no puede considerarse como tal, ni al control racional excesivo propio de “insuficiente proceso primario”, ni cuando la supresión del control adopta la forma caricaturesca de la “desagregación del pensamiento” del “insuficiente proceso secundario”. Es así que plantea la necesidad de crear **un tercer tipo de procesos** que considera justamente terciarios, y que define como “aquellos procesos que ponen en relación los procesos primarios y secundarios de tal manera que los primarios limitan la saturación de los secundarios y los secundarios la de los primarios”. Esta puesta en relación constituye un ‘equilibrio inestable’ asociado al campo de la ilusión, descrito por Winnicott (1971). En él, como señala Green “*el trabajo del pensamiento (...) está*

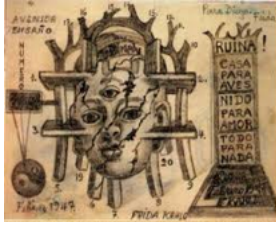
consagrado al ejercicio de los procesos secundarios, sigue abierto a unos procesos primarios que aseguran la irrupción de la intuición creativa, en el momento mismo de ejercerse la más rigurosa racionalidad.” (Fucks, 2006).

En realidad, aquí “proceso terciario” alude a la existencia de lo que entendemos como un potencial dador de sentido universal del aparato psíquico, que permite que un sujeto en determinadas condiciones “juegue internamente” entre los hechos y la interpretación fantasmática de los hechos. H. Fiorini es un autor que define la **tópica creadora** como aquel sistema capaz de organizar su eje a partir del trabajo de desorganizar lo dado, de decodificar lo codificado. Desarrolla así la noción de “**sistema creador**” vinculado con los procesos terciarios, a los que les otorga una jerarquía fundamental porque entre otras cosas, estos *procesos “mantienen las distinciones y oposiciones entre elementos que son propios de los procesos secundarios, pero sin quedar restringido por una lógica de contradicciones y exclusiones (...) contienen entonces conjugadas energías ligadas y desligadas”* (Fiorini, 1995).



Lo que me dio el agua,

(1938) 31 años

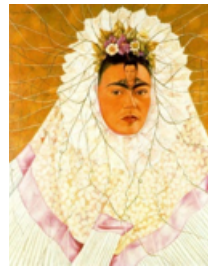


Ruina, (1943) 36
años

Este autor señala también que solo la relación entre lo primario y lo secundario no alcanza para dar cuenta de estos procesos. Remarca el poder modificador y transformador sobre el mundo y sobre el mismo sujeto que conllevan los procesos creadores. Fiorini (1995) sostiene “(...) *pensamos que los procesos terciarios son aquellos que pueden con intervención de la conciencia, unir en la paradoja o sostener ligado con lo que se rechaza*”. Esto nos hace recapacitar en que no es posible pensar solo en términos de procesos primarios o secundarios el funcionamiento psíquico. En realidad, conviene precisar que la idea de un proceso primario saturado, correspondería a la clínica del impulso y del desorden del pensamiento, y que la idea del proceso secundario saturado correspondería a la clínica de la intelectualización y la palabra vacía.

De allí que reformulemos aquella **noción de proceso terciario** más bien como la puesta en relación con lo escindido o inenarrable, constituyendo una verdadera creación. Estamos aquí en presencia de un segundo potencial que entendemos como profundamente creador, que opera con lo irrepresentable o con lo escindido, y que

diferenciamos de los mecanismos de oposición entre procesos primarios y secundarios. Es la presencia del otro en el sentido de sostén del impacto, lo que da lugar a que la descarga escindida pierda su eficacia traumática y adquiera otra cualidad. Este proceso se hace en presencia y junto a otro, y es claro que ambos se modifican porque algo de lo irrepresentable adquiere una representación que nunca tuvo.



Diego en mi
pensamiento (1943) 36
años

Didier Anzieu (1993) escribe en *El cuerpo de la obra que son los extremos del ser humano los que interesan al psicoanalista: el herido por la neurosis o por la psicosis en su placer de vivir, en sus posibilidades de ser, de actuar, de pensar. Los psicoanalistas han publicado tanto sobre los grandes artistas, los grandes escritores los grandes sabios por los cuales se sienten atraídos, como sobre sus pacientes.*

Trabajo del sueño, trabajo del duelo, trabajo de la creación: tal es la serie fundamental que la experiencia psicoanalítica permite recorrer y al que la normalidad sirve para iluminar a la patología y no a la inversa. Sueño, duelo y

creación tienen en común el que constituyen fases de crisis para el aparato psíquico. Como en toda crisis, hay un desconcierto interior, una exacerbación de la patología del individuo, un cuestionamiento de las estructuras adquiridas, internas y externas, una regresión a recursos no utilizados que es necesario no conformarse con entrever, y de los que hay que apoderarse. Ello significa la fabricación apresurada de un nuevo equilibrio, o la superación creadora; o si la regresión solo encuentra el vacío, existe el riesgo de la descompensación, de apartarse de la vida, de refugiarse en una enfermedad, incluso la aceptación de la muerte, física o psíquica.



La máscara (1945) 38 años



El venado herido (1946) 39 años



Paisaje (1946) 39 años

Todo trabajo opera una transformación. El trabajo del sueño transforma un contenido latente en contenido manifiesto, que a su vez es modificado por la elaboración secundaria. El trabajo psíquico de creación dispone de todos los procedimientos del sueño: representación de un conflicto en un “escenario diferente”, dramatización (es decir, puesta en imágenes de un deseo reprimido), desplazamiento, condensación de cosas y palabras, figuración simbólica, transformación en lo contrario.

Como el trabajo del duelo, el de creación lucha con la falta, la pérdida, el exilio, el dolor; realiza la identificación con el objeto amado y desaparecido, al que revive; activa los sectores adormecidos de la libido, y también la pulsión de autodestrucción. Esta es la **elaboración terciaria** a la que se refiere Green, que redistribuye de manera diferente la interacción de los procesos primarios y secundarios.



Árbol de la esperanza, mantente firme (1946) 39 años

La tela del pintor, la página blanca del poeta, las hojas pautadas del compositor,

el escenario o el terreno del que disponen el bailarín o el arquitecto, y evidentemente el rollo de película, la pantalla cinematográfica, materializan, simbolizan, y reavivan esa experiencia de la frontera entre los dos cuerpos en simbiosis como superficie de inscripciones, con su carácter paradójico -que vuelve a encontrarse en la obra de arte- de ser a la vez una superficie de separación, y una superficie de contactos (Anzieu, 1993).



Diego y Frida

Con la ambivalencia que no es nunca independiente de la simbiosis, el amor que hace lazos, y la destructividad que busca independencia de esos mismos lazos, esa última obra "Viva la vida", hace de frontera entre su paso por la vida y por la muerte. Dejando en color la expresión de su paso por ambos.

Referencias bibliográficas

Anzieu, D. (1993). *El cuerpo de la obra: ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. Siglo XXI Editores.

Fiorini, H. (1995). *El Psiquismo Creador*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Obras Completas*. Tomo III. Argentina: Amorrortu.

Fuks, B. (2006). *Freud y la Judeidad, La Vocación del Exilio*. Siglo XXI Editores.

Green A. (1972). *De Locuras Privadas*. Argentina: Amorrortu.

Green, A. (1995). *La Metapsicología Revistada*. Eudeba Ediciones.

Kahlo, F. *El diario de Frida Kahlo: Autorretrato íntimo*. La vaca independiente, 1995

Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona. Editorial Gedisa

Honestamente Frida, La vida y la época de Frida Kahlo. Obtenido de http://www.pbs.org/weta/fridakahlo/life/index_esp.html

La pareja narcisista y la falla en la función parental

Mtra. María Fernanda Valles Corcuera, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Eco era una ninfa que habitaba en el bosque junto a otras ninfas amigas. Le gustaba cazar por lo cual, era una de las favoritas de la diosa Atemisa. Las musas le habían enseñado a cantar y a tocar en la flauta hermosas modulaciones; hasta en la conversación su acento era muy grato de oír, y ella, por lucirlo, estaba hablando siempre. En cualquier conversación o discusión, siempre quería tener la última palabra. Cierta día, la diosa Hera salió en busca de su marido Zeus, el cual le gustaba divertirse entre las ninfas. Cuando Hera llegó al bosque de las ninfas, Eco la entretuvo con su conversación mientras las ninfas huían del lugar. Cuando Hera descubrió la trampa la condenó diciendo:- Por haberme engañado, a partir de este momento perderás el uso de la lengua. Y ya que te gusta tanto tener la última palabra sólo podrás responder con la última palabra que escuches. Jamás podrás volver a hablar en primer lugar. Eco, con su maldición a cuestas se dedicó a la cacería recorriendo montes y bosques.

Un día vio a un hermoso joven llamado Narciso y se enamoró perdidamente de él. Deseó fervientemente poder conversar con él, pero tenía la palabra vedada. Entonces comenzó a perseguirlo esperando que Narciso le hablara en algún momento. En cierta ocasión, en que Narciso estaba solo en el

bosque, escuchó un crujir de ramas a sus espaldas y gritó:- ¿Hay alguien aquí?

Eco respondió: Aquí.

Como Narciso no vio a nadie volvió a gritar: Ven

Y Eco contestó: Ven

Y como nadie se acercaba, Narciso dijo:- ¿Por qué huyes de mí? Unámonos.

La ninfa, loca de amor se lanzó entre sus brazos diciendo: Unámonos

Narciso dio un salto hacia atrás diciendo:- ¡Aléjate de mí! ¡Prefiero morirme a pertenecerte!

Eco respondió:- Pertenecerte.

Ante el fuerte rechazo de Narciso, Eco sintió una vergüenza tan grande que llorando se recluyó en las cavernas y en los picos de las montañas. La tristeza consumió su cuerpo hasta pulverizarlo y solo quedó su voz para responder con la última palabra a cualquiera que le hablara.

Narciso no solo rechazó a Eco, sino que su crueldad se manifestó también entre otras ninfas que se enamoraron de él. Una de esas ninfas, que había intentado ganar su amor sin lograrlo le suplicó a la diosa Hera que Narciso sintiera algún día lo que era amar sin ser correspondido y la diosa respondió favorablemente a su súplica.

Escondida en el bosque, había una fuente de agua cristalina. Tan clara y mansa era la fuente que parecía un espejo. Un día Narciso se acercó a beber y al ver su propia imagen reflejada pensó que era un espíritu del agua que habitaba en ese lugar. Quedó extasiado al ver ese rostro perfecto. Los rubios cabellos ondulados, el azul profundo de sus ojos y se enamoró perdidamente de esa imagen. Deseó alejarse, pero la atracción que ejercía sobre él era tan fuerte que no lograba separarse. Muy por el contrario deseó besarlo y abrazarlo con todas sus fuerzas. Se había enamorado de sí mismo. Desesperado, Narciso comenzó a hablarle:- ¿Por qué huyes de mí, hermoso espíritu de las aguas? Si sonrío, sonrías. Si estiro mis brazos hacia ti, tú también los estiras. No comprendo.

Todas las ninfas me aman, pero no quieres aceptarme,- Mientras hablaba, una lagrima cayó de sus ojos. La imagen reflejada se nubló y Narciso suplicó: - Te ruego que te quedes junto a mí. Ya que me resulta imposible tocarte, deja que te contemple. Narciso continuó prendado de sí mismo. Ni comía, ni bebía por no apartarse de la imagen que lo enamoraba hasta que terminó consumiéndose y murió. Las ninfas quisieron darle sepultura, pero no encontraron el cuerpo en ninguna parte. En su lugar apareció una flor hermosa de hojas blancas que para conservar su recuerdo lleva el nombre de Narciso.

Una problemática que hoy en día se puede observar, es cuando una pareja entra en crisis en su relación al enfrentarse con la

responsabilidad de ser padres y la dificultad que implica para ellos satisfacer las necesidades emocionales de sus hijos.

El niño, en su desarrollo normal, es un ser dependiente de los padres, quienes aceptan la responsabilidad de satisfacer ciertas necesidades de sus hijos. De igual manera, procuran satisfacer las necesidades propias por su cuenta, a través de su pareja, o con otras personas adultas que sean capaces de hacerlo. De tal modo, los padres pueden estar disponibles para el niño y proveer lo que éste necesita. En esta familia sana, la expectativa intrínseca está en que los niños no son responsables de satisfacer las necesidades de sus padres. Al contrario, los niños son responsables de aprender gradualmente cómo satisfacer sus propias necesidades de una manera independiente, y se espera que los niños con el apoyo y ejemplo de los padres, aprendan a ocuparse de sí mismos.

Si el proceso funciona correctamente, el hijo va a aprender a través del modelo de sus padres a satisfacer de adulto sus propias necesidades emocionales y a ejercer la función parental con sus propios hijos.

Para ser padres no es suficiente procrear biológicamente a los hijos, ni el ser designado como tal para llenar todas las condiciones. Es necesario convertirse en padre.

El deseo de la pareja por ser padres, la capacidad, el estilo y la calidad para llevarlo a cabo, es un proceso psíquico que está conformado por las experiencias afectivas de la historia personal, así como por las identificaciones que la persona tiene de los modos de relación con sus propios familiares, y que se transmiten a través de las generaciones.

En el proceso de ser padres se espera que la persona alcance un nivel de madurez psíquico tal, que le permita hacer la transición desde lo conyugal, hacia la identificación como una pareja parental, con la disposición emocional para cumplir con la responsabilidad de amar, cuidar, proteger y educar a sus hijos.

El deseo de tener hijos deriva del amor hacia sí mismo de los padres. Se desea y se ama aquello que uno ha sido, aquello que se ha dejado de ser, aquello que uno quiere ser y aquello que es como uno (Freud, 1914). El hijo se vuelve una extensión de los padres.

Por otra parte, para Freud, el deseo de tener hijos se inscribe también en la resolución del complejo de Edipo. En este periodo del desarrollo, una vez que el niño ha tenido tiempo de demostrar a los padres sus propias capacidades, los padres establecen de manera más clara la diferencia entre ellos y el niño, cambiando la relación para incluir a los tres y poniendo

límites al comportamiento entre el niño y la pareja, con una organización ahora diferente, donde el niño ocupa un lugar propio, cerca, pero diferente al de los adultos.

Las parejas que no pueden comprometerse en su función parental, tienden a tergiversar su responsabilidad, es decir, en lugar de residir en ellos el compromiso del cuidado emocional de su hijo, el deber se desplaza hacia el niño, quien se convierte, de una manera inapropiada, en el responsable de satisfacer las necesidades de los padres, privándolo así de la oportunidad de crecer emocionalmente, pues al identificarse desde muy pequeño como el responsable de satisfacer las necesidades de sus padres, no desarrolla la confianza en sus propios sentimientos y juicios, debido a que no recibe la ayuda necesaria para diferenciar y reconocer sus propias reacciones afectivas en relación con las de los demás. Por el contrario, el niño queda cautivo en los ideales de los padres.

Eco, a quien se le llamará así en este trabajo, es una niña de 8 años, que como el mito de Narciso y Eco, ha buscado la manera de captar la atención de sus padres para ser reconocida y amada por ellos, a través de conductas que oscilan entre la complacencia absoluta hasta la plena rebeldía para ser vista.

Los padres de Eco comentan que es fácil convivir con la niña cuando ella está tranquila, obedece, estudia y se comporta de acuerdo a sus expectativas. Sin embargo, no pueden tolerar a la niña cuando ella, de manera constante, demanda a sus padres que estén a su lado y que la atiendan. Es una niña que no puede jugar sola, siempre quiere estar acompañada, y cuando alguna persona está con ella no permite que nadie más se acerque. Se enoja si no tiene la atención completa de la gente. No le gusta compartir. Es frecuente que pida ayuda a los demás, es una niña dependiente que no intenta pensar por ella misma y tener iniciativa, sino que exige la ayuda para resolver lo que necesita. Es muy demandante para obtener objetos materiales, aun cuando le dan mucho de lo que ella pide, no se queda satisfecha, y siempre quiere que le den más. Le es difícil disfrutar puesto que parece estar más atenta a lo que no tiene en el momento. Los padres la describen como una niña exagerada y dramática con todo lo que le pasa: “es una princesa a la cual hay que rendirle tributo todo el tiempo”.

Cuando los padres no aprendieron a resolver sus propias necesidades, no podrán estar disponibles emocionalmente para detectar las necesidades de su hijo y ayudarlo, sino que por el contrario, establecerán una relación de dependencia mutua con el niño en función de lo que ellos necesitan, dándole prioridad a su satisfacción; estarán esperando que él haga todo en función de ellos, el espacio del niño

será el que sus padres le indiquen, sin dejarle clara su pertenencia y lugar dentro de la familia.

Por su parte, el niño seguirá siendo dependiente de sus padres para satisfacer sus necesidades afectivas, aprenderá a estar siempre en un estado de alerta y de dependencia de sus padres, con la sensación de que él no podrá hacer nada por él mismo (Geissmann, C.; Houzel, D. 2006).

Los padres comentan que ellos quisieran que Eco valorara más todo el esfuerzo que hacen para darle lo mejor a su hija; como una buena escuela, vacaciones, regalos. Pero no entienden lo que le pasa, porque con su actitud rebelde la ven como una niña descontenta, y esto los desespera porque no saben cómo tranquilizarla y se cansan mucho con ella.

Para comprender la insatisfacción de la niña, y la desesperación de los padres, es importante conocer la historia personal de ellos y su relación de pareja.

La madre de Eco tiene una relación de mucha cercanía y dependencia con su propia madre, quien siempre ha sido una mujer exigente y dominante desde que su hija era niña. A decir de la madre, la abuela siempre la controlaba con la mirada para que ella cumpliera con todas sus obligaciones: ser una niña estudiosa, tranquila y obediente, mientras que su madre se encargaba de tener listo todo aquello que la niña necesitaba para cumplir con sus obligaciones: su ropa limpia, la comida caliente, la casa limpia, las clases

extraescolares. Procuraba siempre estar con su hija en todo momento, no la dejaba sola e incluso la llevaba consigo a sus propias actividades. Ella sentía que siempre tenía que estarle dando gusto a su mamá y, aunque aparentemente todo estaba resuelto, se sentía muy sola y con un gran vacío emocional. Debido a esta relación tan dependiente, a la mamá de Eco le ha costado mucho trabajo tomar decisiones por ella misma, dar sus opiniones, y siempre ha estado pendiente de los comentarios de su propia madre. En la relación con su propio padre, la madre de Eco refiere que él, por no meterse en problemas, siempre ha sido un hombre alejado y poco involucrado en la relación entre la madre y ella. Esta distancia que él puso desde siempre, la hizo sentirse desprotegida, situación que la llevó a estar más apegada a su madre.

El padre de Eco se describe a sí mismo desde su niñez y durante toda su adolescencia como un chico irresponsable y muy conflictivo. No le gustaba estudiar, se peleaba continuamente tanto con los adultos como con sus pares. Frecuentaba muchas fiestas, se emborrachaba, seducía a cuanta chica podía, y terminaba a golpes con el que pasara a su lado. Es decir, hacía exactamente todo lo contrario de lo que sus padres esperaban de él. Él creía que todo lo podía lograr, no había límites para él. Los padres para poderlo controlar lo golpeaban y lo castigaban duramente. El padre de Eco refiere que este trato que recibía no le servía de nada porque lo volvía a repetir una y otra vez. Cuando le comentó a la terapeuta sobre la relación que tenía con sus padres, simplemente se reía, parecía como si a simple vista

fuera algo chistoso, sin embargo, se sentía mucho dolor y soledad. Fue un niño muy solitario, puesto que el padre se dedicó a trabajar en su negocio, mientras que la madre se dedicaba a su vida social. Tenía muy poca convivencia afectiva con ellos, quienes no sabían realmente lo que le pasaba a su hijo puesto que no dialogaban con él. A partir de todos los problemas que tuvo, el padre lo metió a trabajar en su empresa y a estudiar sin descanso. No tenía oportunidad para ver a sus amigos y divertirse. El padre refiere que con mucho dolor y resentimiento aprendió a controlarse.

Como se puede observar, los padres de esta pareja fueron padres distantes y poco demostrativos en sus afectos.

Los padres de Eco se conocieron en la preparatoria. Al parecer eran muy buenos amigos, pero a ella no le interesaba como pareja, puesto que él estaba siempre en la fiesta y ella era más tranquila. Sin embargo, él se interesó mucho en ella y empezó a procurarla, buscarla, escucharla, y a darle todo lo que ella le pedía. Ella se empezó a sentir atendida y reconocida. Se conectaron por sus carencias, sus descuidos, y empezaron a cuidarse mutuamente, a depender mucho del otro, duraron mucho tiempo juntos, salían de viaje solos, estudiaron juntos la misma carrera, tuvieron los mismos trabajos, la relación fue desarrollando una gran dependencia al grado de no poder estar solos. Se alejaron de sus familias de origen y formaron un mundo personal donde no podían estar el uno sin el otro, por lo que decidieron casarse. La relación era estable porque se complementaban como si uno fuera

el reflejo del otro, conectados por sus carencias y sin poder separarse porque se sentían vacíos.

Cuando llegó el primer embarazo, del cual es producto Eco, la relación se vio confrontada: no estaban preparados para incluir a alguien más en la relación, ni para ser papás, y mucho menos para pensar en las necesidades de un pequeño, alguien que necesitaría que ellos dejaran de mirarse el uno al otro para voltear a verlo.

Al nacer, Eco padeció de reflujo, neurodermatitis, y alergia al gluten. Simbólicamente, se podría decir que no podía aceptar por completo lo que la madre le brindaba, su piel necesitaba ser tocada pero estaba constantemente irritada y reaccionaba negativamente hacia cualquier nutriente que le ayudara a crecer. Debido a esto, los padres deciden contratar una enfermera particular que se hiciera cargo de la niña pues la madre se sentía desbordada por la demanda de atención y cuidados que le exigía. Con el pretexto de que la madre necesitaba ayuda, la abuela materna empezó a apoyar en el cuidado de Eco, y al ser su presencia más prolongada, la madre se angustió más.

Esta situación desestabilizó la relación de pareja. Los padres de Eco no querían soltarse, ni dejar de verse el uno al otro. La presencia de la niña era un estorbo en su relación no sólo porque les demandaba prestar atención y cuidados a un tercero, sino porque, en sus síntomas desde el nacimiento, los ha confrontado con sus propias carencias afectivas, y las enfermedades de Eco representan la parte enferma de ellos: haber introyectado un descuido emocional que los hacía sentir dolor (reflujo), una

falta de contacto afectivo que les diera identidad (neurodermatitis) y una falta de fuerza y cariño que les ayudara a crecer como individuos (alergia al gluten).

No quiere decir que la niña estuviera desatendida, pero los padres sólo toleraban estar con la niña hasta un punto que no les implicara mayor atención y esfuerzo que los llevara a separarse de su pareja.

Así, se empezó a establecer un patrón de comportamiento familiar. Cuando se sienten más saturados por las demandas de su hija, el padre de Eco deja a alguien a cargo de su negocio, la madre deja encargada a su hija con la enfermera y las abuelas, y la pareja se va de viaje, donde vuelven a perderse el uno en el otro para recuperarse y tolerar la angustiante separación necesaria para atender a su familia. Como Narciso, cada viaje es un regreso al estanque donde pueden contemplarse y sentir el amor hacia sus propios reflejos. Este patrón se fue haciendo cada vez más complicado conforme iban naciendo los hermanos de Eco.

En el tipo de relaciones que nos ocupa, como ésta, el niño no es reconocido con un espacio psíquico propio, puesto que a los padres les resulta imposible dárselo, dado que al formar relaciones diádicas con sus propios padres, no aceptan la presencia de un tercero y, por ello no pueden cumplir con su función parental.

Con el tiempo, Eco encontró dos formas de relacionarse con los padres: cuando no piensa, no los cuestiona, y no los confronta, los padres se sienten muy satisfechos con ellos mismos como padres porque la niña hace lo que ellos quieren. Pero cuando la niña les exige, busca su atención y demanda que la vean, la ven como una niña rebelde, se sienten amenazados en su vínculo, se van de viaje, y la dejan sintiéndose muy sola. Así, cuando la niña marca lo que ella desea y quiere, intentando mostrarse como una persona diferente de los padres, estos no lo toleran y la rechazan.

Este vínculo resulta muy doloroso y frustrante para Eco, porque no encuentra en sus padres la respuesta que necesita para satisfacer sus necesidades.

Dentro del consultorio, se puede observar que la niña es muy demandante, quiere la atención completa, quiere más tiempo de su sesión, quiere ser la única paciente de la terapeuta, piensa en quien más está, con quien comparte ese espacio, y se tiene que hacer lo que ella dice. O bien espera a que la terapeuta tenga la iniciativa y le diga lo que tiene que hacer, para sentirse aceptada, llamando su atención.

Durante la evaluación inicial, la madre no dejó trabajar a la niña con la terapeuta. La acompañaban sus otros hijos, y ella no hacía nada por tranquilizarlos. La sala de espera era un escándalo. La terapeuta tuvo que salir a poner orden, límites y pedir silencio. Se lograba durante unos minutos pero paso seguido volvía la inquietud. La niña estaba muy atenta a lo que hacían sus hermanos afuera, no podía concentrarse. En otra

sesión de evaluación, la mamá salió dejando a la niña con la terapeuta para que trabajaran, y tardó media hora más de su sesión en recogerla. Regresó llena de bolsas de ropa porque había ido de compras.

Las reacciones afectivas del niño, sean estas amorosas u hostiles, son respuestas reactivas, es decir, que su causa se encuentra parcialmente en la historia del otro, y son expresiones de lo transmitido al niño a lo largo de las generaciones, desde sus abuelos hasta sus padres. Como cuando el niño actúa sus emociones de alegría, tristeza o enojo por una identificación con sus padres o abuelos, más que por una reacción afectiva propia y genuina. Como si la abuela o la madre se expresara a través de él.

Ese tipo de proceso implica identificaciones que condensan una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente. Son identificaciones alienantes, las cuales condensan tres generaciones. De tal modo, que las experiencias del niño están perturbadas, porque dependen de conflictos de una generación que no es la suya, sino la de sus padres y abuelos (Faimberg, H. 2006). Al quedar el niño alienado por la intrusión de los conflictos parentales, sus necesidades afectivas quedan suspendidas.

En este tipo de relación, el niño representa el ideal del yo de los padres y, en ciertos casos, el niño debe recibir de ellos no

solo lo que los propios padres recibieron, sino también, y sobre todo, lo que más les faltó.

Así, por su propia historia, los padres no pueden percibir a su hijo como otro, completo y diferenciado de ellos, sino que sólo proyectan en él los aspectos que odian de sí mismos cuando el niño se porta “mal”, o bien, sintiéndose orgullosos de los logros del niño como si fueran de ellos cuando el niño se porta “bien”.

Los padres del niño no pueden amarlo sin apropiarse de su identidad y no pueden reconocer su independencia sin odiarlo y someterlo a su propia historia de odio (Faimberg, H. 2006). Paradójicamente, al odiarlo le permiten la independencia, aunque sólo parcialmente, porque no aceptan lo negativo de ellos.

La intrusión de los padres en la vida del niño, provoca que haya una falla en la diferenciación de los roles generacionales, lo cual hace que los límites y las normas no se respeten, trastocando la intimidad de cada uno de los miembros de la familia y su vínculo entre ellos.

Es importante hacer notar la dificultad de los padres para ponerse de acuerdo como pareja y manejar los límites hacia el exterior. No pueden verse incluyendo en la relación a alguien más, por lo que no pueden asumirse como padres. Y, además, como los papás no ven lo que la niña necesita, no pueden ejercer su

función parental. Por lo tanto, la niña reta, no obedece, es voraz y demandante en la satisfacción de necesidades superfluas porque los padres no pueden poner reglas ni límites en función de las necesidades de su hija, buscando satisfacerlas, sino que ponen en ella la responsabilidad de satisfacerlos a ellos a través de la docilidad y el sometimiento a sus expectativas.

Pero Eco se rebela a este destino y no acepta los límites que la autoridad familiar le impone. Reta, no obedece y es intrusiva en la intimidad de los demás, como una forma de buscar romper el espejo en el cual se miran los padres, el uno al otro, y con la esperanza de que desvíen la mirada hacia ella. Esta niña grita, se queja y demanda, para no ser un eco de sus padres, es decir, en un intento de ser diferente. En un intento de ser ella misma y tener su propia voz.

Una de las funciones de los padres es mediar en la relación del niño con el otro progenitor. Si esta función no se lleva a cabo, las relaciones inconscientes, fantaseadas y afectivas que se desarrollan entre el niño y ellos van a ser excesivamente violentas y destructivas (Geissmann, 2006).

Tal como Eco sólo podía repetir las palabras de los otros, del mismo modo los niños criados en una familia narcisista se convierten en seres reactivos o reflectivos. Dado que aprenden desde muy temprano que su principal trabajo es el de satisfacer las necesidades de los padres, cualquiera que

éstas sean, no desarrollan la confianza en sus propios sentimientos y juicios. De hecho, sus propios sentimientos son una fuente de incomodidad: es mejor no tener sentimientos en lo absoluto, que tener sentimientos que no pueden ser expresados ni validados. Entonces, en lugar de actuar según sus propios sentimientos y de una manera proactiva, Eco espera hasta ver lo que otros esperan de ella o necesitan, y luego reacciona según sus expectativas. La reacción puede ser ya sea positiva o negativa -el niño puede elegir, ya sea satisfacer las necesidades expresadas o tácitas, o revelarse en contra de esas necesidades-, pero, sea cual fuese esa reacción, todo es reactivo. Del mismo modo, el niño se convierte no en el reflejo, sino en la extensión de las expectativas parentales. Esto casi siempre es interpretado por el niño como una incapacidad y una falla de su parte.

Narciso representa al sistema parental, el cual, por cualquier razón, se ocupa principalmente a satisfacer sus propias necesidades. Eco es el niño tratando de ganar la atención y la aprobación de Narciso, convirtiéndose en un reflejo reactivo de las necesidades de sus padres, sin desarrollar nunca su capacidad para encontrar su propia voz, es decir, sin poder reconocer sus propios deseos y necesidades, que le permitan desarrollar estrategias para satisfacerlos. Y así como Narciso, las parejas

parentales que no permiten la inclusión de sus hijos como un tercero en la relación, se quedarán viendo el reflejo de sí mismos el uno en el otro, con un temor permanente de perderse si hay un contacto afectivo real y con un futuro solitario en la vejez (viudos sin familia, sin hijos, sin nietos que los acompañen).

Existen tres ejes alrededor de los cuales se conforma la función parental: (Solís-Pontón, 2002):

1. Ejercicio de la parentalidad: Son los derechos y obligaciones que cada persona tiene con sus familiares. Es el manejo de la autoridad, los límites, los espacios de los hijos, así como el de los padres como pareja.
2. Experiencia de la parentalidad: La plena madurez psíquica y la plenitud de una persona, marcan el deseo de tener un hijo, así como el proceso de transición hacia la parentalidad.
3. Práctica de la parentalidad: Son los cuidados físicos y afectivos, que de manera cotidiana los padres procuran a sus hijos. Como las funciones de sostenimiento y diferenciación.

El éxito de la función parental estará determinado por el equilibrio que exista entre el ejercicio, la experiencia y la práctica de la parentalidad, así como entre las diferentes formas de relación parental: entre

los padres como padres, de los padres al hijo, entre los padres como pareja, el equilibrio entre los roles de pareja y parentales y el equilibrio entre el rol materno y el rol paterno.

En la medida en que los padres de Eco puedan mirarla y reconocerla como una persona diferente a ellos, con sus propios deseos y expectativas, y puedan comprender, aceptar y separar el deseo de su hija del suyo propio, podrán reforzar los lazos entre la pareja, sin temor a que la inclusión de un tercero los rompa. El ejercer su función parental de manera que satisfaga las necesidades de su hija, le permitirán que crezca y se convierta en un adulto independiente y capaz de cubrir sus propias necesidades a lo largo de su vida.

Referencias bibliográficas

Donaldson-Pressman, S. (2009) *La Familia Narcisista. Diagnóstico y Tratamiento.* Editorial Jossey-Bass.

Faimberg, H. (2006) *El Telescopaje de generaciones.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1996) *Introducción al Narcisismo.* Obras Completas. Tomo I. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Geissmann, C.; Houzel, D. (2006) *El niño, sus padres y el psicoanalista.* Madrid: Editorial Síntesis.

Solís Pontón, L., (2002). *La parentalidad. Desafío para el tercer milenio.* México: Manual Moderno.

Solís Pontón L., Lartigue T y Maldonado-Durán JM. (2006). *La cultura de la parentalidad, antídoto contra la violencia y la barbarie.* México: Manual Moderno.

Lesiones en la subjetivación

Mtra. Alejandra Uscanga Castillo, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

*“Hay dolores que matan: pero los hay más crueles, los que nos dejan la vida sin permitirnos jamás gozar de ella.”
- Antoine Laurent Apollinaire Fée -*

Hablar del devenir sujeto es hablar de la humanización (Pérez de Plá, 2000). Devenir sujeto implica aceptar la falta, la carencia y la incompletud; es enfrentar el “no lo puedo todo” “no lo soy todo” “no lo tengo todo”. Pese a que no entrar al terreno de la subjetivación implica hablar de conflictos psicóticos (Pérez de Pla, 2000), no todo neurótico tiene asegurado este devenir sujeto sin conflicto. Generalmente usamos mecanismos para evadir la dificultad para aceptar la falta y la carencia; si no ¿quién buscaría análisis?

Todos nos encontramos inmersos en una dinámica en la que la inestabilidad del sujeto (Labraga, 2011) se expresa en la aparición de síntomas que nos conducen, deseablemente, a los consultorios de los psicoanalistas. Escribe Barajas (1968, pág. 101):

Por definición nuestro paciente tiene dificultades en su papel de sujeto: si fuera tan lúcido y congruente, cabalmente no sería un paciente: el objetivo mismo del tratamiento será el de la asunción de su propia

subjetividad, con lo que esto comporta.

Lo anterior nos lleva a considerar que los tratamientos analíticos juegan un papel importante en el poder identificar las lesiones en la subjetivación, movilizándolo así al paciente en la dinámica del devenir sujeto. Pensándolo desde esta perspectiva y pensando en el proceso por medio del cual se deviene sujeto (Pérez de Plá, 2000), podríamos cuestionarnos la participación del analista en este análisis, enfrentamiento y aceptación de lo que nos humaniza ¿Qué papel juega la mirada, la escucha y el habla del psicoanalista en este proceso durante el análisis?

Paola es una paciente de 37 años. Médica con especialidad, no ha logrado despegar en su vida profesional. Se muestra insegura y con sentimientos de incapacidad y de inadecuación. Mantiene apenas a flote un consultorio, del que realmente no saca más que para pagar la renta. Tiene un trabajo hospitalario que es de donde obtiene su sostén económico. No tiene ni ha tenido

nunca pareja, tampoco vida sexual. La sexualidad estuvo manifiestamente siempre vedada de la vida familiar y personal. Llega a tratamiento por diversos síntomas neuróticos como fobias, bolicidio histérico e ideas obsesivas en torno a la religión, entre otros.

Después de algún tiempo fue surgiendo gradualmente el tema de su sexualidad. Rechazaba su feminidad y rechazaba todo lo que tenía que ver con la sexualidad: la menstruación, la idea de embarazarse, el parto -sobre el que siente un profundo temor-, su cuerpo al que nunca le había dedicado tiempo para verlo desnudo. Una sesión llegó al consultorio extrañamente preocupada, ansiosa, pero al mismo tiempo emocionada, podría decir casi excitada. Me relató entonces que el día anterior en su casa había decidido conocer cómo era su cuerpo, quién era ella, cómo se veía, sobre todo sus genitales. Nunca los había visto y sentía curiosidad de verlos. Trató de recordar, de su experiencia como médica, el área genital de sus pacientes mujeres, se da cuenta que no tiene un recuerdo de ella, solamente como algo desagradable y que había que explorar como si fuera un pedazo de carne, no una parte del cuerpo.

Se vio en el espejo, desnuda, por primera vez en su vida -siempre pasaba corriendo y de preferencia tapada con una

toalla ante el espejo, los cuidados corporales (bañarse, ponerse crema) los hacía sin observarse-. Después de verse en el espejo fue por un espejo de mano y comenzó, con temor y angustia, a explorar su área genital. Se sorprendió de lo que vio, nunca pensó que los labios tuvieran ese color, nunca esperó la carnosidad que encontró, tampoco esperó ver su himen de esa forma -le habían dicho que era una membrana y ella se imaginaba algo delgadito, casi transparente y no ese pedazo de carne realmente grueso y con irrigación sanguínea-. El relato lo hacía con clara emoción y excitación pero también con profunda ansiedad. Lo más importante que recuerdo haberle dicho en ese momento, es que parecía animarse a descubrirse como ser humano, como mujer.

Freud (1905) describe en sus *Tres ensayos de teoría sexual*, un proceso que implica la búsqueda de placer y el reconocimiento del cuerpo en sus diversas zonas erógenas, así como su simbolización, en la estructuración del psiquismo. No obstante, en las notas que va agregando, así como en sus textos sobre el *Sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) y *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925), se empieza a evidenciar la importancia del objeto, ese otro externo con el que el sujeto se va a topar en este proceso de estructuración interna. Laplanche (1984, 1993) agregará de forma incuestionable

cómo la sexualidad, la simbolización, nos viene del otro -de la madre-, que es impuesta al niño haciéndolo entrar en la dinámica de la subjetivación; esto implica aceptar la prioridad del otro en la constitución del ser humano sexual, así como admitir que el verdadero punto de partida de la sexualidad infantil es la implantación en el niño que de ella hacen los adultos (Goldschmidt, 2010).

Goldschmidt (2010) sigue a Laplanche (1984), quién habla de una seducción originaria, que se da en los contactos entre el adulto y el niño a partir de los cuidados parentales. Los intercambios sensoriales producidos por la voz, el tacto, la vista, y el olfato, transmiten al niño mensajes sexuales desconocidos para ambas partes de la diada; parte de estos mensajes serán simbolizados, pero parte quedará indescifrable, esto es lo que constituye el inconsciente y es lo que pulsionará desde las representaciones reprimidas. Winnicott (1971) habla de la importancia de la madre y afirma que no hay bebé sin mamá y viceversa. Así, el convertirnos en seres humanos, es un proceso interno y externo, intrapsíquico e intersubjetivo; en el que la mirada, el reconocimiento del otro resulta esencial. No obstante este proceso no puede ser perfecto. La noción de Winnicott (1971) de *madre suficientemente buena* pone de manifiesto esta imperfección: una madre

que debe satisfacer, pero que también debe fallar, frustrar, para promover el movimiento del bebé, su búsqueda y así, su inserción en la vida. Nuestra cualidad de seres humanos hace que el proceso de humanización sea imperfecto, lo que deja lesiones en la posibilidad de asumirnos plenamente como sujetos.

Así llegan los pacientes a nuestros consultorios, con esas lesiones en la subjetivación, con esa dificultad para devenir sujetos en el pleno sentido de la palabra, aceptación mediante de la falta. Las preguntas que se me presentan entonces son ¿cuál es nuestro papel como psicoanalistas en este proceso de ayudar al otro a explorarse, a dinamizar su proceso de subjetivación? ¿Cómo volverlo a introducir, como dirá Barajas (1968), en el proceso dialéctico con el otro, del que se encuentra de cierta forma enajenado debido a su dificultad para reconocerse como faltante, carente?

Paola siempre ha sido vista y tratada como un ser frágil, vulnerable e incapaz de cuidarse a sí misma, como un ser asexuado y sin deseos, a expensas de los deseos maternos ¿qué ocurrió cuando en el tratamiento yo comencé a verla como mujer, cuando le doy la opción de hablar, de decidir, de plantear su deseo? A mi también me había costado trabajo darle ese estatuto, la situación transfero-contratransferencial

me arrastraba a verla como un ser desvalido. No obstante había otra parte mía, observadora (apoyada por el proceso de supervisión), que le daba trato de mujer adulta con la posibilidad de hablar libremente, decidir sobre ella y sobre el tratamiento. Esto incluye verla como sujeto con sus faltas, mismas que la insertan en la dinámica del deseo.

El no haberse visto en el espejo es un desplazamiento, una metonimia (Dör, 1994) del no verse como mujer, de no aceptar su falta, la imposibilidad de la completud. Así mismo es una metáfora que condensa los múltiples significados de no poder verse como un ser separado de la madre, con un espacio no-madre para identificarse (Dör, 1994; Alizade, 2010). Al poderse explorar se abre para ella la posibilidad de verse faltante, no en lo corporal concreto (sobra decir que como médica “sabe” del cuerpo desnudo, conoce las diferencias) si no en lo psíquico, en lo simbólico; abre la oportunidad de comenzar a explorar su *topografía individual* (Laplanche, 1984, pág. 56) completamente subjetiva y fantaseada (Freud, 1905 y 1925; Lapanche, 1984), y así comenzar a considerarse mujer, sujeto deseante. La posibilidad de comenzarse a considerar sujeto de deseo y con deseo abre el tema de la necesidad del otro, tema vedado dentro del discurso con cierto tinte narcisista que la llevaba a concentrar todo

en su cuerpo, en sus afecciones, en su malestar; en una inversión de la libido que la lleva a concentrarse en su mundo interno, deja al otro en lo fantasmático (Freud, 1914; Nasio, 1991).

Aceptarse como faltante, como sujeto con deseo, implica aceptar la necesidad del otro que ya no puede mantenerse en la vida psíquica fantaseada, sino que empieza a requerirse como una realidad. Barajas (1968) habla de cómo los pacientes vuelven a insertarse en la dialéctica con los otros al reconocerse como sujeto que necesita de otro para llegar a esta definición y reconocimiento de sí. Esta idea de una dialéctica, necesaria para reconocernos como sujetos, hace pensar en la noción de *apuntalamiento*. Si bien ésta parte de la noción de que las pulsiones sexuales se recargan, se apoyan en las funciones de autoconservación (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 31), el mismo Freud complementa esta primera aproximación y en *Introducción al Narcisismo* (1914) hablará de la *elección de objeto por apuntalamiento*, en donde el objeto de amor es elegido apoyándose en el modelo del objeto de satisfacción. Propongo entonces, que el apuntalamiento puede verse como pasando de un término pulsional a ser un término también vincular, dialéctico, relacional. Tomando esta segunda acepción, es menester preguntarnos si el tratamiento psicoanalítico

-y la figura del analista- no funge como un otro del que el sujeto se apoya, en el que el sujeto se apuntala en la medida de ir cuestionando y aceptando su propio devenir como sujeto.

Poder cuestionarnos sobre cómo escuchamos y cómo miramos a los pacientes, no implica un cuestionamiento sobre el diagnóstico o la psicopatología - aunque lo incluya-. Cuestionarnos cómo escuchamos y miramos a los pacientes implica un cuestionamiento propio, sobre nuestra capacidad de ver al otro y sobre todo a nosotros mismos como sujetos, ambos necesitados del otro para definirnos y reconocernos como tales. Hablar de la dialéctica, a la que invitamos al paciente a participar implica aceptar esa invitación de vuelta. De este modo, el cuestionamiento de Paola sobre su psicosexualidad, sobre el reconocimiento de su incompletud y de su feminidad, fue inevitablemente un cuestionamiento también en cuanto a la asunción de mi subjetividad.

Es fácil hablar de la dialéctica con el otro mientras estamos sentados atrás sintiéndonos ajenos (y en ocasiones salvados) por nuestro “papel de psicoanalistas”. Invitar a la dialéctica (diálogo) implica salir de estos lugares cómodos e insertarnos en el proceso con nuestros pacientes. Aceptar que así como el paciente requiere de nosotros para reconocerse como paciente y como

sujeto, nosotros necesitamos de los pacientes para reconocernos como sujetos y como psicoanalistas. La dinámica de la subjetivación (en la que la asunción de la psicosexualidad queda incluida) nos implica a ambos, nos determina a ambos, aunque haya una asimetría necesaria en el proceso (Baranger y Baranger, 1961).

No obstante, uno se encuentra a menudo con el parcial reconocimiento de los psicoanalistas de su participación en esta escucha, en esta mirada y en esta interacción con los pacientes; como si en cierto sentido dijeran “sí, el paciente tiene que insertarse en la dialéctica de la subjetivación, ahí afuera, con los otros” omitiendo así una realidad incuestionable: nosotros somos en primera instancia sujetos, con la misma necesidad de insertarnos en esta constante dialéctica de la subjetivación, que incluye la mirada del otro. De este modo, más allá de las interpretaciones que demos -que tienen gran importancia en posibilitar el reconocimiento de las lesiones en la subjetivación- se vuelve fundamental la forma en que vemos a los pacientes y nos vemos a nosotros mismos. La forma en que les hablamos en el sentido de reconocerlos y reconocernos como sujetos, posibilita que ellos puedan comenzar a reconocerse como tales y comenzar así, su propio proceso de curar las lesiones de su subjetivación.

Referencias Bibliográficas

Alizade, M. (2010). El espacio psíquico no-madre. *Diversidad sexual*. Zelcer, Beatriz (comp.). Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial, APA editorial.

Barajas, R. (1968). La noción de distancia en el tratamiento psicoanalítico. *Cuadernos de Psicoanálisis*. No. IV (2-3-4): 93-114.

Baranger, W. y Baranger M. (1961-62) La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 4(1): 3-54.

Dör, J. (1994). *Introducción a la Obra de Lacan*. Barcelona, España: Gedisa.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*. Tomo VII, pág. 109. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. *Obras Completas*. Tomo XIV, pág. 65. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*. Tomo XIX, pág. 177. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas*. Tomo XIX, pág. 259. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Goldschmidt, J. (2010). La sexualidad: distintas miradas psicoanalíticas. *Diversidad Sexual*. Pág. 29-38. Zelcer, Beatriz (comp.). Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial, APA editorial.

Labraga, M. (2011). El lazo erótico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. No. 122, mayo 2011: 9-28.

Laplanche, J. (1984). *La sexualidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Laplanche, J. (1993). *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Laplancje, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Apoyo. Pág. 31. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Nasio, J.D. (1991). *El dolor de la Histeria*. Argentina: Paidós.

Pérez de Pla, E. (2000). El sujeto, el cuerpo y el otro (fragmento). *Sujeto, inclusión y diferencia: Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el síndrome de Down y otros problemas del desarrollo*. Plá, Esperanza y Carrizosa Silvia (comp.). D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa (1979).



Pasión por la lectura

Reseña del libro: Esos padres que viven a través de mi

Sabina Alazraki Fantoni, Analista en formación Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Autor: Yolanda Gampel

Título: Esos padres que viven a través de mi. La violencia de estado y sus secuelas.

Año: 2006

Páginas: 176

Editorial: Paidós

Ciudad: Buenos Aires, Argentina.

Yolanda Gampel nació en Buenos Aires, Argentina y actualmente es psicoanalista residente en Israel. Ha estado a la vanguardia de la integración de la teoría y la práctica analítica, haciendo hincapié en la centralidad de la comprensión psicoanalítica del trauma en todas las culturas y países. A través de su historia personal y de su trabajo profesional, ha sido capaz de establecer conexiones significativas entre las diversas tradiciones culturales, lingüísticas y geográficas.

Es reconocida por su participación profundamente significativa -como ser humano y psicoanalista- en las cuestiones más importantes de nuestro tiempo, con las víctimas de la guerra, el terror, y el Holocausto. Con sede en Israel, es parte de un amplio proyecto de voluntariado que entrenó a trabajadores de salud mental en Gaza en psicoterapia psicoanalítica. Su trabajo ha cruzado diversas fronteras étnicas, políticas, culturales y sociales.

La violencia del silencio

Hay un cierto tipo de silencio que anida violencia.

Es un silencio que borra la verdad del otro.

Es un silencio que pasa por la mirada, que se hereda de padres a hijos, a nietos, y de sus hijos y de sus padres.

Es un silencio que garantiza el paso del trauma entre generaciones.

Las escenas de profunda violencia, las escenas traumáticas, son transmitidas de manera inconsciente por los sobrevivientes. Más que cualquiera, las escenas que nunca han encontrado palabras. Las escenas de violencia secreta. Las que se piensan más privadas. Estas son en realidad las menos ocultas. Son momentos de dolor que quedan inscritas en la mente de los niños, y que quedan inscritas de un modo perturbador, porque se trata de un dolor que ni el niño, ni los padres, pueden sanar con palabras, pero que no por eso, deja de existir.

El trauma vivido en forma directa por los padres se transforma en una realidad traumática, sensible pero incomprensible para la siguiente generación. Acaban los niños haciéndose cargo muchas veces de los aspectos trágicos de la infancia de los padres. Porque solo un adulto que quedó expuesto a tragedias de infancia es capaz de

revivir -sin saberlo- cientos de veces escenas de verdadera violencia.

Un padre o una madre que están atravesados por duelos en suspenso, llenos de sensaciones de vacío y de medias muertes ¿pueden de alguna manera proteger a sus hijos de sus propias angustias?

El papel de los padres consiste, en principio, en mitigar esos temores, en darles sentido.

Pero si ni el padre, ni la madre pueden recibir, o transformar la angustia que sudan, la angustia que callan, la angustia que revientan... el niño, a causa de su propia angustia que queda despojada de significado, se queda atrapada dentro del niño como un "terror sin nombre". Los síntomas más graves que aparecen en los niños, son en realidad un eco de lo no dicho de sus padres. Incluso del dolor de sus abuelos. Pero del dolor en silencio.

Mientras que un abuelo, un padre o un niño llore y grite, conserva la esperanza de que lo escuchen y de volver a encontrar lo que ha perdido. Pero cuando esa esperanza se desvanece, la abuela, la madre y la niña entran en un mundo interno de desolación.

Por el contrario, las palabras -las palabras de verdad- casi como si fueran una manta de protección, como un osito de

peluche, representan la continuidad. Salvan del millón de rupturas. Las palabras nos regresan al mundo y nos dan seguridad, como una melodía, un olor, un apoyo vital. Las palabras se convierten en un símbolo de amor primario, y si se logran conservar dentro, ayudan a cuidar y preservar el mundo interno. Como el tesoro de poder conservar dentro, los aspectos de vida de unos padres vivos. No de sus aspectos desolados aunque caminen entre los vivos.

Sobrevivir en una situación traumática requiere que la persona encuentre en su interior un espacio que pueda llenar con palabras que lo protejan del vacío de la violencia de lo que no se habla. Pero que sí se escucha.

*

Este libro es el resultado de tres décadas de trabajo con pacientes que fueron niños durante la Shoa, y también con sus hijos y nietos. La autora, abre su texto con la siguiente cita:

Testimoniar es tan difícil para los sobrevivientes de la Shoa como para los de todas las violencias sociales. Al mismo tiempo, poder testimoniar y sobre todo, poder ser escuchados es la única exigencia de estos sobrevivientes. Pero para poder escuchar a la persona desgarrada, la ley violada, para escuchar el caos, la crueldad y los crímenes, es

preciso renunciar a cierta evidencia.

El primer capítulo “**Las ‘ausencias’ de Michal y lo no-dicho de su padre**”, presenta la idea a través de un caso clínico, de que:

Esas escenas traumáticas, transmitidas inconscientemente por los sobrevivientes, se inscriben en lo imaginario de sus hijos de un modo lacerante y perturbador. El trauma vivido en forma directa por los padres se transforma en una realidad traumática fantasmaticada para la siguiente generación.”

En “**Eramos niños durante la Shoa**”, describe el caso de una mujer adulta, que cuando niña vivió la Shoa, y como otros, que fueron confrontados con una pérdida repentina, trágica, irrevocable, ni siquiera podían llorar. En estos niños, la ausencia de enfermedades y la ausencia de lágrimas marcaron el pasaje de una infancia normal y feliz al infierno en la tierra:

Mientras un niño llore y grite, conserva la esperanza de que lo escuchen y de volver a encontrar lo que ha perdido. Pero cuando esa esperanza se desvanece, el niño entra en un mundo interno de desolación que puede provocar una psicosis.

Y teoriza sobre un concepto: **Los objetos – tesoro.**

Se trata de objetos cotidianos vinculados con la vida familiar, y que responden a una necesidad profunda. Estos objetos representan la continuidad, y la seguridad. Puede ser un objeto concreto cualquiera, o incluso el recuerdo de una palabra, de una melodía, de un olor, puede proporcionarle al niño un apoyo vital. Ese objeto se convierte en un símbolo de amor primario, y al seguir llevando consigo a ese objeto vivo, el niño puede preservar su vida psíquica. A pesar de las brutales separaciones, las pérdidas, la muerte, cada niño encontró psíquicamente una “ilusión metaforizada”.

El capítulo, “**Hemos sobrevivido a la Shoa**”, relata el efecto para los niños que vivieron en un mundo sometido a una violencia arbitraria, al caos, lejos de normas humanas y de las reglas éticas en las que habían sido educados hasta entonces:

Ya adultos, seguían viviendo acorralados, vivían en una angustiante simultaneidad en dos sustratos: un “sustrato de seguridad” recreado y un “sustrato de lo inquietante y extraño” heredado de aquellos años, que se manifestaba como señal de un conflicto entre la reminiscencia y el olvido.

Para poder sobrevivir, debieron mantener cierta disociación. De lo contrario serían invadidos por el pasado traumatizante.

El capítulo, “**Se lo contarás a tus hijos**”, habla de aquellos fenómenos transgeneracionales que se manifiestan de múltiples maneras. Desde su concepción, el niño adquiere un lugar particular dentro de una historia familiar. El relato familiar que lo envuelve no es inocente, incluye hechos de diferentes tiempos, núcleos de conflictos, así como las identificaciones, los ideales y los deseos de los progenitores. Se trata de algo familiar y a la vez irreconocible, que se expresa a través de un síntoma:

Las vicisitudes de la transmisión de los padres a los hijos, el conflicto edípico que toma diferentes caminos para encontrar su resolución y la heterogeneidad de los sentimientos nos llevan a plantearnos la siguiente pregunta: ¿En qué momento, de qué manera y en qué punto del desarrollo del niño se instala la transmisión?

En el capítulo cinco, “**Abuelo, abuela, quiero conocer su historia**”, a través de la pequeña Hanna, señala la importancia de la presencia de un tercero que permita la transformación de aquellos aspectos más extraños y terribles en fuerzas de crecimiento psíquico. Los sobrevivientes

no pudieron decir lo que habían vivido, y el trauma penetró a su psique sin ninguna mediación. El hecho de que el trauma esté presente en el espíritu de los abuelos, pero sin ser dicho, provoca en los nietos una ausencia de registro inconsciente que se manifiesta a través de problemas de separación, de fobias, de impulsos de destrucción, ausencias, e insomnio.

Así, a lo largo de todo el texto, la autora desarrolla una clínica que permite enfrentarse con lo no-conocido, lo no-sabido, que llevaba dentro de ella misma. Pregunta cómo transformar esas experiencias traumáticas, primero en sentimientos, y luego en pensamientos. Reclama un espacio indispensable para contener ese miedo, ese dolor por la pérdida, y por los otros aspectos que quedaron congelados, para permitir que se transformen en elementos dinámicos de la vida.

Termina así su escritura, y nos preguntamos con ella:

Por último, en todos subsisten preguntas de una gran complejidad respecto del futuro, ¿Será posible transformar algún día los residuos radiactivos de la violencia social, especialmente en las nuevas generaciones? ¿Será posible que un funcionamiento social destructor se convierta en un funcionamiento tendiente a crear, a construir, a

establecer intercambios vitales?, y finalmente ¿Será posible algún día que el poder de Tánatos deje más lugar para Eros?



Sección Especial



Violencia social en México ¿Qué tiene que decir el psicoanálisis?



Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C.
Psicoanalistas Mexicanos en Formación APM

<https://www.facebook.com/APM.Offline>
<https://www.facebook.com/difusion.apm>

El Comité de Psicoanalistas en Formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana
PSIMEF-APM

Invita el 13 de diciembre del 2014, de 16:00 a 18:00 hrs. En el auditorio de la APM

Mtra. María del Consuelo Aranda Castillo (APM)
Mtra. Patricia Burgos Torres (APM)
Mtro. Salvador Cisneros Arrijoja (APM)

Mtro. José de Jesús Gudiño Cicero (APM)
Mtra. Alejandra Uscanga Castillo (APM)
Mtro. Jaime Cuitláhuac López Arellanes (SPM)

Coordinadoras: Mtra. Mónica López Peñafiel, Presidenta PSIMEF-APM y Mtra. Alejandra Uscanga Castillo, Comité editorial PSIMEF-APM

<http://asociacionpsicoanaliticamexicana.org/>
Bosques de Caobas 67, Bosques de las Lomas, Miguel Hidalgo, México D.F.

Algunas fotografías del cartel son obra de **Santiago Arau Pontones**

Violencia social en México ¿Qué tiene que decir el psicoanálisis?

El psicoanálisis es una Concepción del mundo, como la entiende Hernández-Hernández (2010)⁹. Es una disciplina que, llevada hasta sus correlatos más íntimos y profundos, modifica de forma radical la manera en que vemos el mundo y a nosotros mismos, los fenómenos humanos y sus manifestaciones. Nos permea completamente. Esto no quiere decir que esgrimamos los conocimientos y herramientas analíticas fuera del contexto pertinente para hacerlo, pero sí que aceptemos que la forma de ver la vida, el mundo, las relaciones que en él establecemos y a nosotros mismos, se modifica radicalmente a partir de la vivencia analítica.

Esta modificación, no solo se restringe a la vivencia personal o a la experiencia dual con un paciente en el consultorio. Esta modificación incluye todo lo que nos rodea. Estar comprometido con el ser humano para permitirle descubrirse y experimentarse de forma distinta, no puede desligarse de la vivencia circundante, de lo social y cultural que nos atraviesa, elementos que son mutuamente

determinantes con el ser humano. Lo personal o individual, por un lado, y lo social son mutuamente influyentes y determinantes, es imposible desligar una experiencia de la otra, ya que ambas se encuentran imbricadas formando un todo complejo que es el humano no solo como individuo, sino como especie con su experiencia vivencial. Esta compleja y mutua determinación se ha visto con claridad en las propuestas de distintos psicoanalistas que han tratado de dar a lo social un estrato equivalente al de las experiencias individuales. Estos pensadores han tratado de darle un lugar importante a las experiencias vinculares, sociales y grupales como constituyentes fundamentales del ser humano.

Inspirados por estas ideas, algunos analistas en formación de nuestra asociación, nos sentimos preocupados y comprometidos para realizar este evento sobre los sucesos de violencia que vive nuestro país. Estos sucesos nos influyen a todos, cambiando de forma importante nuestras relaciones y la manera en que nos concebimos a nosotros mismos dentro de

⁹ Hernández, R. (2010). "Psicoanálisis y Concepción del Mundo". Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Psicoterapia General de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

este contexto de violencia, maltrato, desapariciones, impunidad y desesperanza... combinados con la esperanza de la movilización ciudadana... de ahí nació el evento *Violencia social en México ¿Qué tiene que decir el psicoanálisis?* que se llevó a cabo en nuestra asociación el 13 de diciembre del 2014.

Tuvimos además la oportunidad de contar con un Analista en formación de la Sociedad Psicoanalítica de México, quien enriqueció con su participación, no solo en un sentido de compromiso social y académico, sino también en el compromiso que las nuevas generaciones tenemos de integrar, juntarnos, hacer un grupo de pares que piense en conjunto las problemáticas psicoanalíticas, pero también sociales, a las que como analistas en formación nos estamos enfrentando y nos enfrentaremos en años futuros.

El psicoanálisis tiene las herramientas para contribuir, desde su perspectiva, a ampliar la comprensión de lo que como seres humanos y como mexicanos nos está ocurriendo. Este fue el objetivo y motivación de este evento de PSIMEF, que ahora compartimos con ustedes en nuestra revista: un psicoanálisis que no sea mudo ante la realidad social; porque como psicoanalistas tenemos las herramientas para contribuir a la comprensión de lo que, como humanos, nos ocurre.

Mtra. Alejandra Uscanga Castillo

Participantes

Mtra. María del Consuelo Aranda Castillo, APM

Mtra. Patricia Burgos Torres, APM

Mtro. Salvador Cisneros Arrijoja, APM

Mtro. José de Jesús Gudiño Cicero, APM

Mtro. Jaime Cuitláhuac López Arellanes, SPM

Mtra. Alejandra Uscanga Castillo, APM

LAS PROTESTAS: EXISTENCIA DEL SER¹⁰

*María del Consuelo Aranda Castillo¹¹,
Analista en formación de la Asociación
Psicoanalítica Mexicana*

El concepto violencia social es complejo por la dificultad que lleva dimensionarlo, es necesario ubicarlo dentro de un momento histórico, ámbito territorial y especialmente ambiente sociocultural donde circunscribirlo.

Violento-a (según el diccionario de la Real Academia Española), significa entre otras acepciones: que alguien está fuera de su estado natural, o de alguien con genio arrebatado e impetuoso que se deja llevar fácilmente de la ira; ambas ideas no indican un signo moral o ético.

En este caso voy a hablar de dos grupos opuestos de manifestantes que incluyen en sus actos de protesta, elementos simbólicos como categorías distintivas, grupos que reflejan pasión y ruptura de formas, uno de ellos violento y destructivo, por lo que el término queda enmarcado con señales de abuso, poder y protesta iracunda; el otro conocido como pacifista.

Manifestaciones que la mayoría de nosotros hemos visto en la calle expresar con su propia identidad, su inconformidad social desde una particular interpretación de

la realidad, de ahí lo complejo por especificar, a qué orden de violencia nos referimos.

Unos vestidos de negro, que al caminar o correr, ocultan su cuerpo detrás de una doble vestidura y su rostro detrás de una playera, alzan a gritos la voz y aprovechan la desestabilización social para decir “...aquí estamos” (Santiago, 2014, p. 51), porque el anonimato les da fuerza; sus nombres nadie los sabe, son mera ficción, y al ser entrevistados exigen secreto, tal es el caso de Osvaldo que nos dice, que los colectivos anarquistas no usan la violencia, lo suyo son actos de contención y son “...actos legítimos de protesta” (Santiago, 2014, p. 51); para el colectivo una marcha debe romper esquemas, “...¿cómo quieres eso con pacifismo?” (Santiago, 2014, p-50).

El otro vestido de blanco camina de manera pacífica, con el rostro descubierto protesta dando la cara, marcha y denuncia su inconformidad social, la consigna logra verse de manera escrita y en el mejor de los casos, el silencio es el principio y fin de la trayectoria, por eso la unión con gendarmes, a veces se hace innecesaria.

No cabe duda que ambos mensajes llevan intrincado una representación simbólica que es necesario atrevernos a

¹⁰ 2013 Ciudad de Oaxaca. Trabajo leído en el “Panel Sujeto, narcisismo y psicología de las masas en la sociedad mexicana-oaxaqueña en el Foro de Psicología presentado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades, el sábado 19 de octubre del 2013

¹¹ ©Mtra. en Psicología Clínica. UNAM.

reflexionar. ¿Se encuentra alguien detrás del silencio? ¿Quién se muestra con un rostro cubierto?

Porque las manifestaciones de protesta no solo vienen de afuera, cada uno de nosotros las matiza con sus propios recuerdos y fantasmas, poniendo en acto nuestra realidad psíquica; de ahí que la protesta como existencia del ser, muestra la inconformidad o descontento que sentimos y pensamos, lleva nuestra temporalidad entre el deseo pasado, la impresión presente y la proyección futura.

En el marco de una relación siempre incierta entre la violencia colectiva y la mente individual, aparecen líderes, aquellos guías o gestores solidarios capaces de interesarse en la solución de asuntos en común, y también otros cuyo trabajo de organización “*Depende de qué movilización.*” (Santiago, 2014, p. 53) se trate, para saber si sólo “...*gritar o hacer pintas, ...*” (Santiago, 2014, p. 53) o bien otras manifestaciones donde la consigna es “... agarrar piedras de la calle para defenderse de los policías” (Santiago, 2014, p. 53).

Dice Osvaldo, la bala no se usa “...*se desvía y no queremos matar, sino solo contener-contener-contener a los cuerpos (policiales)*” (Santiago, 2014, p. 53). Entonces me pregunto, ¿ante qué fines colectivos nos encontramos con bandas bien organizadas,

donde el adoctrinamiento funciona como representante ordenador de la ley?

Y los que marchan de blanco, con veladora en mano, van callados por convicción o silenciados por la impotencia y la repetición de haber usado la voz, su palabra sin ser escuchados. Quizá lo más complejo sea entrar al simbolismo colectivo del silencio producto de la sublimación y la represión o el escepticismo y el hartazgo. No hay camino para llegar a la paz, la paz es un camino.

En Psicología de las masas podemos leer que los fenómenos sociales trascienden y permean de mil formas la estructura individual, vale decir que hay una recíproca interrelación entre lo que sucede en el mundo interno como en el externo, sobre todo cuando los representantes del exterior tienen un simbolismo específico en nuestro ser.

La idea colectiva “*todos somos...*” requiere un giro psicoanalítico significativo, no se trata de equiparar el conflicto inconsciente al conflicto social, tampoco de anular la grandeza de las particularidades individuales en aras de un grupo al que pueda alienarse, es necesario incluir la responsabilidad que proviene tanto de nosotros mismos como del otro humano.

Mi intención no es plantear una postura institucional, ni dar una solución a tan vastos intereses, creo que es un buen

momento para detener el reloj y sentarnos a reflexionar desde el ánimo individual, grupal, académico y profesional, la visión de manifestaciones con estas características idiosincráticas que llegan a haber en nuestra ciudad y nuestro país.

“No se discute con el destino, o cedemos a sus poderes de fascinación o nos rebelamos. El reverso del destino es la conciencia, la libertad.”

Octavio Paz.

Referencias bibliográficas

Glocer Fiorini, L. (2008). *Los laberintos de la violencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial: Asociación Psicoanalítica Argentina-APA.

Santiago, A. (2014). Yo anarquista. *emeequis*, 48-62.

VIOLENCIA SOCIAL EN MÉXICO ¿QUÉ TIENE QUE DECIR EL PSICOANÁLISIS?

Patricia Burgos Torres, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

El tema de la violencia social es muy amplio, abarca un gran número de fenómenos entre los que se podrían incluir la violencia intrafamiliar, la violencia social callejera, de los medios de comunicación, violencia escolar y la violencia política entre otros.

Es por esto que al tratar de reflexionar sobre el tema de la violencia social en México tuve la sensación de que es un tema tan extenso y tan presente en

nuestra realidad cotidiana que se vuelve inabarcable. Los acontecimientos violentos y los diferentes estilos y grados de violencia en las zonas geográficas del país son demasiados, por mencionar algunos de los más nombrados durante este año están la manipulación arbitraria de la comunidad indígena Otomí para construir la autopista Naucalpan-Aeropuerto de Toluca, la matanza de personas en Tlatlaya, el encarcelamiento de Mireles, la muerte y desaparición de normalistas en Ayotzinapa, las detenciones arbitrarias de manifestantes (por no mencionar el incontable número de muertes debidas al crimen organizado). Los hechos y las imágenes que dan cuenta de ellos son traumáticos. Con tal cantidad de acontecimientos suele ocurrir que uno se sienta impotente y quede paralizado para hacer alguna reflexión al respecto.

Es muy probable que hoy yo no vaya a aportar nada nuevo, pues todos los que estamos aquí sabemos lo que ocurre en nuestro país: las violaciones impunes a los derechos humanos, la corrupción, los abusos de autoridad legitimizados por el estado o los clandestinos, las torturas, las desapariciones forzadas, el derrumbe de la legalidad, etc., y por eso es probable que escribir estas líneas fue más bien un pretexto para estar aquí con ustedes, luchando por asumir y apropiarme de los graves problemas de violencia social en México. Es

también una lucha contra el silencio, a través de un diálogo conjunto que podría complementarnos, además de las manifestaciones multitudinarias, los mítines, etc. Es decir, recurrir a la palabra compartida para intentar elaborar los traumas y quizá pensar en posibles propuestas.

Las matanzas y desapariciones representan un trauma para todos debido a que evidencian no sólo la omnipotencia de la muerte, sino también la omnipotencia y capacidad destructiva de otros que son los que las llevan a cabo, el estado y los criminales. Freud (1927) afirma que desde que nacemos vivimos el desamparo originario, estamos indefensos y expuestos a lo positivo o negativo que el medio ambiente que nos rodea pueda darnos y quitarnos, y a lo largo de la vida tratamos de olvidar que en el fondo siempre estamos expuestos a retornar a este estado de desamparo absoluto. Las experiencias traumáticas que estamos viviendo los mexicanos, las personas asesinadas y desaparecidas, nos hacen evidente lo desamparados que todos estamos. Se genera así el trauma de sentir lo que Freud (1919) denominó lo ominoso (siniestro) ante la presencia del doble, es decir, ante la presencia de lo más familiar en nosotros, que en este caso sería el desamparo originario que reaparece. Cuando estamos

en presencia de lo siniestro, nuestro yo resulta avasallado, los mecanismos que utiliza el aparato psíquico para defendernos de este avasallamiento suelen ser la escisión y la denegación. Es decir, el yo se divide denegando la realidad, lo cual significa que al mismo tiempo que reconocemos la realidad traumática que tenemos enfrente también la negamos, haciendo como que no existe. Así logramos sentirnos protegidos momentáneamente, pero hay que saber que sólo es un alivio pasajero. Creemos que nos defendemos de la aniquilación a nuestro yo denegando los hechos, pero no es así. Si bien, el desamparo originario será siempre una realidad latente, lo que verdaderamente ayuda es poder mantener cierta unidad en nuestro yo. “El yo se consolidará reconociendo lo siniestro”, afirma Norberto Marucco (1978, pág. 241). Entonces no funciona desmentir la situación traumática sino más bien reconocerla, asumirla y denunciarla. Sabiéndonos expuestos a la indefensión, es decir, evitando la ilusión de que nosotros somos los omnipotentes, no queda más que reconocer la realidad y tratar de hacerle frente. Paradójicamente entonces, lo que más creemos que nos protege es lo que más daña al final, en este caso ignorar los hechos nos evita hacer contacto con la realidad dolorosa y aplastante, castrante, pero a la larga nos expone más a su impacto. Enfrentarla es

asumir que todos estamos expuestos a la violencia, a los poderes persecutorios, y tratar de tomar medidas. De lo contrario se mantiene la ilusión de que a mí no me pasará nada.

Las diferentes manifestaciones de la violencia social y violaciones flagrantes de los derechos humanos básicos, como son las matanzas y desapariciones forzadas en México constituyen, en palabras de Marcelo Viñar (2008, pág. 165), “una enfermedad del lazo social” y esto significa que afectan a todos los que integramos la sociedad. Por eso, menciona, más allá de dar asistencia a los afectados, nos concierne a todos tratar de buscar porqué se ha enfermado así el lazo social que lleva a la división entre los directamente afectados o víctimas y aquellos que son los que “no pueden oír o no quieren saber”, pues esto de cualquier manera los convierte en cómplices de los hechos (se den cuenta o no).

Es así que uno de los grandes retos es vencer los pactos de silencio sobre los hechos, pues “el silencio es ofensa a las víctimas y a los muertos” (Viñar, 2008, pág. 160). Es muy importante el reconocimiento y la sanción pública de los acontecimientos que causaron el traumatismo de la violencia social y política, pero evitando crear una diferenciación tajante entre el que padece y los testigos. Sin embargo, parece infructuoso solamente mirar y mantenerse en el horror

de lo que estamos viviendo para llegar al estremecimiento y la queja. También es necesario repensar y analizar la cuestión de quién es mi prójimo, si es mi semejante o mi enemigo. Esto significa:

...remendar ese desgarró donde el prójimo pueda volver a ser un amigo... definiendo la amistad como el lugar imprescindible y único donde se pueda seguir siendo humano... pues hay que entender que el hombre necesita del prójimo para poder ser humano. (Ibid, pág.162).

Es por eso que este encuentro entre nosotros podría ser un esfuerzo de los que estamos aquí por intentar un espejo amistoso con el semejante, asumiéndonos como ciudadanos (es decir, como seres políticos organizados en sociedad y luchando por la libertad y la justicia) y buscando un desenlace social donde no prevalezca “el silencio, la indiferencia, ni la desmentida” (Ibid, pág. 160) -lo cual provocaría que los traumatizados, las víctimas directas, carguen exclusivamente con la tarea reparatoria o con la culpa del sobreviviente-. En gran medida esto significa que el espacio social se abra a la memoria y al análisis colectivo y, por qué no, transgeneracional también -cabe mencionar aquí la matanza del 68’ por ejemplo-, y que en estos análisis se intente no sólo el reconocimiento de lo traumático de la violencia social en México, sino

también la elaboración de sus consecuencias en el espacio ciudadano. Esto podría ser un buen comienzo, la no soledad y el no silencio son esperanzadores.

Janine Puget y René Kaës (2006, pág. 13) mencionan que en una sociedad regida por la violencia, “la dificultad aumenta porque la violencia tiende a anular la capacidad de pensar y de actuar en consecuencia”. La violencia de la acción mortífera colectiva se acrecienta por la violencia de la denegación, del borramiento del asesinato. Hay que rehusarse a que las víctimas sean prohibidas de la memoria, lo cual implica rehusarse a ser cómplices de los asesinatos perpetrados por el Estado o por la delincuencia, y del asesinato de nuestro propio pensamiento.

Es importante puntualizar que un factor fundamental es nuestra responsabilidad como miembros de esta sociedad, es decir, poco lograremos al satanizar solamente al Estado o a los criminales, que aunque sí tienen gran parte de la responsabilidad, no se logrará un cambio mientras no revaloremos nuestra propia participación en la realidad social, nuestro egoísmo, nuestra utilización de los otros, nuestra apatía, la prevalencia de nuestras necesidades y deseos económicos o de cualquier tipo sin ninguna consideración ética. Pues esto significaría que el día de mañana, sin importar quien llegue a ocupar

alguna posición de poder probablemente terminaría haciendo lo mismo que los que ahora lo ocupan. En otras palabras parece que el problema implica en gran medida nuestra idiosincrasia actual. Esto implicaría hacernos conscientes constantemente de cómo lo que vivimos a un nivel macrosocial se repite cotidianamente a un nivel microsocia, aunque no en la misma escala en nuestra familia, nuestras escuelas, los lugares de trabajo, etcétera.

Finalmente, estas breves líneas constituyen un intento de transformar algunas de las experiencias sociales negativas, en pensamiento reflexivo, a pesar de saber que quedará siempre una zona impensable e imborrable de lo traumático.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1919). Lo ominoso. *Obras completas*. Tomo XVII. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas*. Tomo XXI. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1940 [1938]). La escisión del yo en el proceso defensivo. *Obras completas*. Tomo XXIII. Argentina: Amorrortu.

Marucco, N. (1978). Introducción de lo siniestro en el yo. *Revista de Psicoanálisis*. XXXVII, 2, 233-246.

Puget, J. & Kaës, R. Comp. (2006). *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Argentina: Lumen.

Viñar, M. (2008). Derechos humanos y psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 106, 149-174.

CONSECUENCIAS PSÍQUICAS DE LA VIOLENCIA SOCIAL EN MÉXICO

Salvador Cisneros Arrijoja, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

En el monólogo introductorio de Ricardo III, de Shakespeare, que cita Freud en algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico, dice este mismo:

Más yo, que no estoy hecho para
traviesos deportes
Ni para cortejar a un amoroso
espejo;
Yo, que con mi burda estampa
carezco de amable majestad
Para pavonearme ante una ninfa
licenciosa;
Yo, cercenado de esa bella
proporción,
Arteramente despojado de
encantos por la Naturaleza,
Deforme, inacabado, enviado antes
de tiempo
Al mundo que respira; a medias
terminado,
Y tan renqueante y falto de donaire
Que los perros me ladran cuando
me paro ante ellos;
Y pues que no puedo actuar como
un amante
Frente a estos tiempos de palabras
cortesas,
Estoy resuelto a actuar como un
villano
Y odiar los frívolos placeres de esta
época

Así, en la psicología de la excepción es cómo Freud (1916) explicó a estos pacientes suyos que sentían que habían sufrido y se les había privado bastante, en

los primeros tiempos de su vida: estos factores de riesgo, que ahora se han investigado a mucha mayor profundidad, como apuntaba Freud, se relacionan especialmente con factores biológicos, sociales y psicológicos del maltrato infantil, dígame: abuso físico, maltrato psicológico, abuso sexual, maltrato cultural, abuso económico y abandono físico (Silva, 2003).

Freud (1916) anudaba la etiología de estas deformaciones del carácter a vivencias de sufrimiento en la infancia de las que estas personas se sabrían inocentes y de las que reclamaban venganza. Su fórmula era pues: “La vida me debe un resarcimiento, que yo me tomaré, tengo derecho a ser una excepción, a pasar por encima de los reparos que detienen a otros, y me es lícito ejercer la injusticia, pues conmigo se la ha cometido” (Freud, 1916).

Mi comentario trata de las consecuencias causadas por la presencia sistemática de Violencia social y de un Estado perverso en el aparato psíquico y por ende en el cerebro de las personas al estar expuestos a la perversidad y a la violencia, y expone algunas ideas de ayuda psicoterapéutica para su discusión.

Jesús Murillo Karam, representante del Estado, procurador general de la República, informó el 13 de octubre de 2014 que aparentemente elementos de la Policía de Iguala, representantes del Estado,

tras arrestar a los 43 estudiantes desaparecidos, siguieron instrucciones del alcalde de Iguala, Abarca, representante del Estado y entregaron a los detenidos a oficiales de la Policía, representantes del Estado, del vecino municipio de Cocula. A su vez, estos policías de Cocula, representantes del Estado, procedieron a entregar a los estudiantes a miembros del cártel de los Guerreros Unidos.

La noción de perversidad implica una estrategia de utilización del otro y posteriormente una estrategia de destrucción del otro, sin que se produzca ningún sentimiento de culpa (Roudinesco, 2007). A la hora de defenderse, la víctima se siente compelida a recurrir a los mismos procedimientos que usa el agresor, pero no se vence a un perverso, ni se le puede entender de una forma neurótica, tampoco utilizar formas perversas es aconsejable, lo que sí se puede, es aprender algo de uno mismo y en realidad el único recurso es la ley, sin embargo, cuando el Estado es perverso, una persona o un grupo de personas que padecen de violencia social y del acoso de este *Estado Perverso*, que en vez de protegerlos, los acosa, se ven afectadas en su psiquismo de manera duradera: estos grupos de personas padecen de inhibición intelectual, falta de confianza en sí mismas, dificultades de autoafirmación, un estado de depresión permanente resistente a los

antidepresivos (Hirigoyen, 1999), y riesgo de conductas suicidas y auto lesivas, muestran además, alteraciones en la corteza prefrontal, sustancia gris, hipocampo, amígdala, tálamo, corteza límbica, sistema dopaminérgico y serotoninérgico, y estas disfunciones llevan a que las personas que se encuentran inmersas en situaciones de violencia social tengan mucha dificultad para tomar decisiones, planificar y organizar su conducta inmediata; asimismo, la memoria y la capacidad de aprendizaje se encuentran muy afectados (Silva, 2003).

Para la atención es muy importante que el terapeuta reconozca como una condición previa que el trauma proviene de una agresión externa, de la violencia social, y de la perversión del Estado, pues a menudo, los pacientes intentan huir mediante el olvido o les resulta impensable esta violencia. Es decir, es muy necesario nombrar la perversión, y descubrir las estrategias perversas evitando darles un sentido neurótico, por lo tanto, voy a exponer los dos principales trastornos de personalidad que intervienen en la generación de la violencia social, las cuales son un desarrollo de la psicología de la excepción Freudiana: las personalidades narcisistas y las personalidades antisociales, además el estudio de estos trastornos de personalidad es muy necesario para permitir una mejor ayuda terapéutica a las víctimas.

Las personalidades narcisistas (Hirigoyen, 1999; Kernberg, 1979) tienen la necesidad de ser admirados, son megalómanos, intolerantes ante las críticas, carecen de empatía, se muestran indiferentes ante los demás y son capaces de explotarlos. Cuando una personalidad narcisista agrede, inflige lo que ella misma más teme. Cualquier fracaso lo viven como una afrenta personal, cualquier otra persona demasiado lúcida o demasiado crítica, se convierte en un agresor y debe ser destruido, no se trata de un ataque de locura, sino un acto deliberado destinado a herir.

Las personalidades antisociales (Hirigoyen, 1999; Kernberg, 1979), también llamados psicópatas, se presentan como duros, insensibles al dolor y se jactan de aplastar a los demás y ser los más fuertes. Desconfían de sus emociones; en ellos, los sentimientos son signos de debilidad. Les gusta engañar para obtener provecho o placer, y no dudan en mentir y manipular al otro, sin ningún escrúpulo. La actuación agresiva constituye en ellos la única posibilidad de expresión, la que suele estar vinculada con una historia infantil traumática.

Dentro del marco clínico, la incredulidad del terapeuta es percibida como una violencia suplementaria y su silencio los coloca en una posición de

cómplices con el agresor, para estos casos, la neutralidad no resulta de ayuda, lo que nos lleva a cuestionarnos nuestros métodos terapéuticos a fin de situarnos del lado de la víctima. Entonces, para ser de mayor ayuda, los psicoanalistas precisamos demostrar flexibilidad e inventar nuevas maneras de trabajar, ser más activos, comprensivos y más estimulantes, y si la víctima no se ha sustraído todavía de la situación de violencia social, un tratamiento psicoanalítico típico no es de mucha ayuda.

En conclusión, ante las devastadoras consecuencias en el aparato psíquico, la mente y por ende, en el cerebro de las personas acosadas por la violencia social, en un contexto de perversión Estatal, algunas ideas de ayuda psicoterapéutica para su discusión serían, primero ayudarle al paciente a sustraerse de la situación de violencia social, luego nombrar uno mismo junto con el paciente la perversión, descubrir las estrategias perversas evitando darles un sentido neurótico y pedirle al paciente que hable de su ira, que describa y que sienta las emociones que no haya podido expresar, y si el paciente no encuentra las palabras adecuadas, ayudarle muy activamente a verbalizar.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1916) Algunos tipos de carácter dilucidados en el trabajo psicoanalítico.

Obras Completas, Vol. 15, Buenos Aires: Amorrortu.

Hirigoyen, M. (1999). *El acoso moral*. España. Ed. Paidós.

Kernberg, O. (1979) *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. México Ed. Paidós.

Roudinesco, E. (2007). *Nuestro lado oscuro*. Argentina. Anagrama.

Silva, A. (2003). *Conducta Antisocial: un enfoque psicológico*. México: Ed. Pax.

LA VIOLENCIA SOCIAL, UNA REALIDAD ELUSIVA ENTRE LA DESLIGAZÓN SOCIAL Y EL DOLOR

José de Jesús Gudiño Cicero, Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Para esta presentación permítanme empezar con una cita personal sobre una conversación que hace poco tuve con mi hijo Armando, con apenas o ya, 15 años, quien, de regreso de la escuela me dijo: -sabes papá que ayer fue un día histórico, nunca había existido una manifestación tan numerosa, platicaba con mis amigos hace rato en la escuela y decíamos “ayer fue un día histórico y nosotros jugando X-Box, me hubiera gustado ir a la marcha”, aquí y sólo aquí, me di cuenta de la verdadera trascendencia que la manifestación tuvo, sacó a unos jóvenes, ayer niños, de los juegos de video, el celular y la televisión, quizá por un momento breve, y los hizo pensar y reflexionar acerca de su papel, en un futuro, en la escritura de la historia de

éste México, hoy tan complejo como lastimado, de pensar en el otro, de indignarse por el dolor, las injusticias, la inequidad, con que tantos son tratados en este país, y en el mundo, aunque los hechos, no recientes, pero cada vez más severos conducen nuestro mirar, irremediablemente, hacia nuestra comunidad nacional.

Por este motivo celebro que dentro de la comunidad Psicoanalítica, que se enmarca en una disciplina científica, clínica e intelectual, que tanto significa para cada uno de nosotros, que hemos decidido hacerla una forma de vida, nuestra disciplina, nuestra vía de inserción en la escritura de la historia de México, se tenga un espacio para reflexionar, pensar, evitar el silencio lacerante, indiferente y, por qué no, encontrar un discurso alterno.

Pienso que los grandes hombres y mujeres, intelectuales, y personalidades tanto como aquellos insertos en lugares de poder político o económico, tienen por derecho la autoría del prólogo y fijar los contenidos de esto que llamamos la escritura de la historia, pero cada quien, cada uno de los miembros de la comunidad humana, tienen por derecho acaso un signo de puntuación, aun cuando sean sólo puntos suspensivos, y si a nosotros aquí hoy o mañana, a cada uno, nos ha sido reservado espacio para colocar una sola palabra, es importante que ésta sea significativa. Yo

considero que una de las palabras con tal característica es la que se refiere al sentido profundo del significado de comunidad, o de su urgencia de resignificación en nuestro tiempo.

Pareciera que la relación estructurante entre el sujeto y su comunidad es precisamente la que se ve amenazada hoy en día. Esta estructuración a partir de la transmisión de un orden simbólico, misma que sólo puede producirse a través del “lazo de ligazón social”, como señala Felicie Nayrou (2002), quien también propone que la ruptura de tal lazo social vía la violencia, da lugar a un concepto conocido en sociología como anomia, un lugar fuera de la Ley, de la norma, de las formas más básicas de relación, como esta autora nos comenta:

...una situación de desorden social latente caracterizada por la pérdida de anclajes con la desaparición de un orden de significaciones, de referencias, la anomia habla de la caída del sentido, del déficit de los valores simbólicos compartidos que hasta entonces había fundado el lazo social.

En tanto, continúa:

...el lazo social puede ser entendido como aquello que anuda los hechos psíquicos y los sociales, los reales y los imaginarios, fundado en un sistema simbólico, que le da sentido, un orden que precede al sujeto, como un conjunto de

representaciones que dicen a cada cuál lo que es y lo que no es, que marcan su filiación, su pertenencia y posteriormente su identidad. (Nayrou, 2002)

Asimismo, nos señala que esto “es el antecedente necesario del juego intersubjetivo, posible, entre dos sujetos asimilados en una comunidad”, y nos propone dos cuestiones que me parece importante destacar aquí para ser pensadas, observa primero que toda comunidad necesita proyectar aspectos negativos, indeseables a su conformación y continuidad y se pregunta, después: “¿no es cierto acaso que el excluido del lazo social pasa a ser el malo?, ¿y que, por esto, no se encuentra en posición de tener que transmitir un orden cultural que lo rechaza?”

Creo que esto nos puede remitir a un fenómeno que hace ya varios años han estudiado José Cuelli y Teresa Lartigue, y que se refiere al marginalismo, lo han observado, creo con razón, como una “neurosis traumática”. Me parece importante observar hasta aquí, lo que estos autores destacan en relación con las fases de constitución de la comunidad, donde es necesaria:

...la creación de un sentido de cohesión social y estrechamiento de las relaciones sociales, vías de aliento y estimulación de autoayuda mediante la iniciativa

de los miembros de la comunidad, utilización de la persuasión más que de la compulsión para producir cambios con los esfuerzos de la gente, identificación y desarrollo del liderazgo social, desarrollo de la conciencia cívica y aceptación de las responsabilidades como ciudadanos, utilización de asistencia profesional y técnica para apoyar los esfuerzos de la gente involucrada, coordinación con los servicios públicos para enfrentar las necesidades y problemas de la comunidad, brindar entrenamiento en procedimientos democráticos de los que puede resultar una descentralización de algunas funciones gubernamentales.

Estos prerrequisitos para la conformación de comunidades podemos ver que se encuentran profundamente amenazados, dejando, como puede suponerse a amplios sectores de la población tanto rural como urbana en el marginalismo, o, puede decirse, en el camino de la desligazón social, donde la violencia que hoy nos afecta a todos y nos convoca aquí, pareciera ser a la vez causa y consecuencia.

No podemos negar, por un lado que la historia de México ha sido una, desde su conformación y ya desde la época precolombina, matizada por convulsiones sociales y por la violencia. José Cuelli (1993), hace referencia a esto cuando expone:

...la historia de México está llena de episodios en los cuales nos

hemos visto sujetos a líderes narcisistas que han intentado transformarnos para ajustarnos a ellos. Hemos sentido la necesidad de transformar nuestra realidad para ajustarla a su narcisismo, y de reprimir nuestros intentos de crítica para evitar su propia locura... Nuestra historia desde los indígenas ha sido una historia de narcisistas, sádicos y masoquistas, historia de sadismo que se repite en los grupos marginados...El sadismo es la expresión particular del narcisismo, como parte de los componentes preestructurales de la personalidad, que implica el elemento de carencia expresado en el nivel social.

De tal suerte, podemos comprender que la construcción de comunidad no inicia con la exclusión de lo marginal, si no, por el contrario con su inclusión. Regresando a la propuesta de Felicie Nayrou (2002), se puede decir que:

...la desligazón del lazo social parece cumplir una función desobjetivante respecto de las personas mismas, que debido a la desinvestidura de que son víctimas por parte del grupo social, se ven descalificadas, privadas de un estatus simbólico, se ven privadas de la posibilidad de establecer un lazo estructurante con otro.

Veríamos, quizá, que aunque en la historia de nuestro país la violencia y el sadismo, han estado presentes, hoy, se hace patente a nuestros ojos de una manera más

radical en tanto, el fenómeno de la desligazón del lazo social, cuya expresión es la violencia endémica, generalizada, que damos por tanto por llamar social, ha llegado a un extremo insostenible.

Otra amenaza al lazo social, causado a la vez que productor, de la violencia, me parece, podemos observarla en la reiteración de mensajes de terror y de miedo. No me atrevería a decir que nos encontramos frente a una especie de “terrorismo de Estado”, en tanto, sería difícil asegurar que tenga una intención planeada, organizada y dirigida como medio de control social. Sin embargo, la violencia y las imágenes de violencia y mostradas con violencia, no podemos negar que han estado presentes en nuestra cotidianidad, cada vez de una manera más cruda, menos disfrazada, y en más y más número. Las fosas clandestinas encontradas con un sin fin de muertos anónimos, granadas lanzadas contra inocentes en Michoacán, desapariciones como en el caso de Ayotzinapa, etc, etc. Y con todo, me surge una pregunta, ¿qué consecuencias trae esto en el tejido social, en su desmembramiento y en su desorganización? Benjamin F. Hadis menciona que:

...la victimización aleatoria es una forma de comunicación, y es posible analizarla como un mensaje que quienes participan en tales actos le comunican a otros...Que haya tal cantidad de receptores de un mismo mensaje

de terror impide que tantos públicos diferentes puedan leerlo de un modo unívoco...

Es una comunicación a través de hechos concretos, no de palabras, la escalada dialógica de tal forma sólo se produce a través de actos, sin posibilidad de ser pensados, lejos de toda lógica simbólica. Claramente, Hadis, hace referencia a los actos terroristas, esto es, aquellos provenientes de un grupo identificado, que se conforma mediante el mito del agravio con lo cual justifica los ataques contra víctimas aleatorias. No obstante, considero que en la actualidad, en México, los mensajes de terror son demasiados, existen desde diversas fuentes, a veces, ni siquiera es posible encontrar un emisor, o cuando se hace, se lo hace de manera tan vaga que pierde significatividad, como decir, “el narcotráfico”, “grupos de la delincuencia organizada”, son, pues aspectos de metacomunicación sin emisor, y por tanto, cuyo sentido y significado, no es más que la simple y llana violencia.

Pienso que el juego intersubjetivo, en tal orden de desligazón social, en tal degradación de los vínculos, podría ser uno, no mediante la transmisión simbólica sino en el juego de imaginarios, del miedo y la persecución fantasmáticos, dando por resultado, me parece, condiciones que bien

podríamos llamar, traumáticas, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Aquí, se hace interesante, pues, aquello que Vladimir D. Volkan señala: “la transmisión transgeneracional del trauma desemboca en la resistencia personal al análisis individual, y en la resistencia de un gran grupo al avance de las relaciones internacionales”. Y es que, la otra cara de la moneda de la violencia, se enmarca en el trauma dejado tras de sí, en sus víctimas individuales, y también en los grandes grupos, a nivel local, regional y nacional, como dice Nestor Braunstein:

El trauma corta la vida en dos: un antes y un después. Sólo que el que respira ahora no es el mismo que respiraba antes. Discontinuidad de la vida: uno, por poco ha muerto, otro vino a suplantarle...El sobreviviente debe elaborar el duelo de sí mismo, el que fue, el que ya nunca podrá volver a ser, para que alguien por venir, otro, portador del mismo nombre, dueño de las mismas memorias, hable y viva en su representación. ¿con qué derecho?,

Este trauma, nos dirá es el enfrentamiento con lo real, que señala, “es en estos casos, la artera intervención de la crueldad del Otro”.

Pero inicié mi reflexión de ahora, hablando acerca de las marchas que han tenido lugar, y que parecieran promover otro mensaje, otro sistema de meta

comunicación, otro sentido, dirigido a la solidaridad, lo que me parece importante, como principio de conformación de este sentido psicológico de comunidad, de este otro orden simbólico, lejano a la anomia, hacia un sentido de responsabilidad y preocupación por el otro.

Referencias bibliográficas

Braustein, N. (2008). El trauma y la memoria de los sobrevivientes. *Laberintos de la violencia*. Leticia Glocer Fiorini (Comp.) Buenos Aires: APA, Editorial.

Cuelli, J.; Lartigue, M. T. (1985). Estrés y neurosis traumática en maginados urbanos. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. II, número 1.

Cuelli, J. (1993). Una neurosis traumática: El marginalismo. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 10, número 1.

Hadis, Benjamín. (2008). El mensaje del terror. *Laberintos de la violencia*. Leticia Glocer Fiorini (Comp.). Buenos Aires: APA, Editorial.

Volkan, Vladimir. (2008). Traumas masivos causados por los otros. *Laberintos de la violencia*. Leticia Glocer Fiorini (Comp.). Buenos Aires: APA, Editorial.

43 [BREVES] REFLEXIONES SOBRE AYOTZINAPA (QUE HACE UNOS DÍAS SE VOLVIERON 42)

Psicoanalista Jaime Cuitláhuac López Arellanes, Analista en formación de la Sociedad Psicoanalítica de México.

Quiero agradecer a la Asociación Psicoanalítica Mexicana por abrirnos sus

puertas y permitir este espacio de reflexión, así como a la psicoanalista en formación, y presidenta de PSIMEF, Mónica López Peñafiel por gestionar la organización de este evento, es grato reunirse con colegas de otros institutos, dialogar y escucharnos.

1 Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos.

2 De origen, las aportaciones freudianas fueron una crítica a la sociedad mojigata de su tiempo y planteaban una re-evolución del pensamiento, **3** sus posiciones sobre la sexualidad infantil, el origen sexual de las neurosis, así como el planteamiento de lo inconsciente, no tuvieron una buena recepción, **4** pasados los años se lo mira con naturalidad, incluso la ciencia adopta la terminología y hay quien quiere ver en el diencéfalo, en la corteza cerebral y en lóbulo prefrontal al ello, al yo y al superyó.

5 Lo cierto es que lo inconsciente permanecerá indomable, y nos hará trastabillar a través de los sueños, los actos fallidos y los chistes, **6** por más que tratemos de controlarlo siempre se nos escapará algo, **7** he ahí su origen contestatario.

8 Por eso no se lo puede asir, por eso no se lo puede medir, cuantificar o estandarizar. **9** Lo inconsciente es lo revolucionario, es una

re/vuelta, a la infancia, a las fantasías, **10** es una re/vuelta a la significación.

11 Lo inconsciente nunca se equivoca y siempre está allí para señalar la verdad del sujeto, **12** aunque este no lo quiera. **13** El analista escucha y acompaña al analizando en el recorrido que hará para encontrarse con su verdad. **14** Aguardará en el silencio para hacer un señalamiento o una interpretación.

15 Pero aguardar en el silencio no es lo mismo que guardar silencio. **16** El silencio no es el mismo, ya que como dice Laplanche: “no es lo mismo el silencio que se escucha en un templo budista, al silencio que se escuchó después de que cayeran las bombas en Hiroshima y Nagasaki”.

17 Freud no guardó silencio con respecto a lo inconsciente, con respecto a la sexualidad infantil o a la represión sexual que minaba la salud de los pacientes que visitaban su consultorio.

18 Parece que después de Freud, los psicoanalistas se instalaron en sus consultorios y no quisieron saber más de aquellos elementos que acontecían en lo social, salvo contadas excepciones.

19 El psicoanalista no tomará las calles, sin embargo, no puede permanecer impávido ante el grito sintomático del cuerpo social.

20 André Gide le hacía el reclamo a Jacques Lacan, sobre el hecho de que este último no saliera a las calles a marchar codo a codo con los estudiantes, en los movimientos del *Mayo Francés*, sin embargo, Lacan, concedor de su tiempo y de los tiempos futuros, describía la dinámica del discurso capitalista que después culminaría en el cambio al discurso de los mercados.

21 Las mujeres psicoanalistas británicas adoptaron la frase de Lacan: “La mujer no existe”, dándole un viraje diferente a la evocación que tiene en la formulación lacaniana para hacer un señalamiento, una proclama, para ganar un espacio en lo social.

22 En Uruguay, la Asociación Psicoanalítica Uruguaya (APU), se pronunció en dos debates de carácter nacional, la legalización de la marihuana y la posibilidad de juzgar menores infractores como adultos, sus posicionamientos, a favor o en contra, dan cuenta de una lectura que hacen del medio social en el cual están viviendo.

23 Los psicoanalistas argentinos tuvieron que tomar postura frente a la dictadura que

se estableció en su país, algunos tuvieron que partir al extranjero por sus críticas al régimen, muchos de ellos vinieron a México y enriquecieron el campo psicoanalítico. **24** Algunos otros se quedaron y tuvieron que lidiar con el poder militar.

25 La Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) se pronunció en solidaridad y apoyo de los padres de los jóvenes estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

26 ¿Y las asociaciones mexicanas, APM, SPM, AMPIEP, APG y ARPAC?, **27** ¿y las asociaciones psicoanalíticas mexicanas disidentes?, **28** ¿y los psicoanalistas mexicanos, qué dijeron después del movimiento de 1968?, **29** ¿qué dijeron después de la masacre de 1971?, **30** ¿qué dijeron después de Aguas Blancas, **31** Acteal, **32** Tlatlaya y ahora **33** Ayotzinapa?

34 ¿Es que acaso no hay nada que decir (34bis los psicoanalistas sabemos que aquello que se calla, habla como síntoma)?, **35** ¿el in-diferente silencio de los psicoanalistas ante estos hechos es una represión ante lo terrible de la realidad, **36** es una re-negación, **37** una de-negación o **38** en el peor de los casos, es una parte de la realidad que ha quedado obturada?, **39** ¿o como me decía un colega ha quedado en el

plano de la identificación y el silencio sepulcral al respecto es cómplice?

40 Entiendo que el psicoanálisis no busca adoctrinar o hacer militancia, como en algún caso lo llegaron a pensar los *freedomaxistas*, 41 más bien, como dice Lacan “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

43, que se volvió 42: Justicia.

Muchas gracias

#YAMECANSÉ POR UN PSICOANÁLISIS QUE NO SEA MUDO ANTE LA REALIDAD SOCIAL

*Mtra. Alejandra Uscanga Castillo,
Analista en formación de la Asociación
Psicoanalítica Mexicana*

Dicen que en una reunión de la Sociedad Británica durante el transcurso de la Segunda Guerra, en la que Kleinianos y Anafreudianos se enfrentaban, Winnicott se levantó y señaló “perdonen pero, nos están bombardeando”. La reunión continuó enardecida de discusión académica (Little, 1993). Quiero empezar haciendo este señalamiento, *nos están bombardeando*, y me ha llamado enormemente la atención la ausencia de pronunciamiento de las asociaciones psicoanalíticas mexicanas al

respecto (APG ya se pronunció). Espero que no sigamos la discusión académica obviando este hecho tan abrumadoramente real y traumático.

Actualmente nos enfrentamos a una sociedad que va rápidamente desarrollando nuevas formas de subjetividad (Carlino, 2010). Específico que el título de este trabajo se debe a un *Hashtag* (etiqueta formada por una o varias palabras conectadas, precedidas por un signo de gato [#] que hace más fácil su localización en las redes) que últimamente ha crecido en el territorio mexicano -y en el mundo que se ha solidarizado con la crisis que actualmente acusa a nuestro país-. Los hechos violentos ocurridos desde hace varios sexenios, pero que han visto un aumento inusitado el sexenio pasado y el presente, no hacen más que indignar a gran parte de la población que cada vez se siente más harta, más cansada de toda la violencia extrema y de las mentiras para justificarla. La gota que derramó el vaso: los 43 normalistas “desaparecidos” de la normal de Ayotzinapa, Guerrero. A esto podemos sumar el creciente desempleo al que miles de jóvenes se enfrentan diariamente, la disminución de oportunidades para el desarrollo y la calidad de vida de la población en general, las matanzas a diestra y siniestra por el “crimen organizado”, la infiltración de este crimen en las cúpulas de

poder, la opresión vivida por la población minoritaria -curioso término, porque son minoría desde el prejuicio social, aunque en varios casos sean mayoría numérica de la población mexicana-. #YaMeCansé es una forma de unir un sentimiento presente en familiares de desaparecidos, víctimas de delitos, jóvenes sin oportunidades, población discriminada y maltratada; una realidad social que se va descomponiendo cada vez más... y el psicoanálisis ¿Qué tiene que decir al respecto?...

Como mencioné al inicio, llama mucho mi atención la ausencia de pronunciamiento de las sociedades de psicoanálisis del país. Mi suposición es que, bajo la idea de que el psicoanálisis se dedica a lo intrapsíquico y que lo que sucede en la realidad le es ajeno (Tubert-Oklander, 2008), se ha mantenido un silencio críptico alrededor de hechos tan alarmantes y dolorosos como los que azotan a México. Sostengo que el psicoanálisis tiene mucho que decir sobre la realidad de nuestro país, me parece incluso que tenemos una obligación de hacerlo. Freud trató de desligar el psicoanálisis de la política por motivos que incluían su pertenencia a un grupo minoritario y maltratado de su época (Gay, 1989, Makari, 2012). Me parece una postura comprensible. No obstante su obra no dejó de tocar temáticas sociales de gran importancia que incluyeron siempre un

intento de comprensión psicoanalítica de la realidad socio-política del momento: las masas, la guerra, la religión...

La política al final se fundamenta en la regulación de relaciones entre los seres humanos: relaciones de poder, de convivencia, de protección. Siguiendo al mismo Freud, en *Totem y Tabú* (1913) sobre la noción de un alma colectiva, otros autores como Sándor Ferenczi y Otto Rank (1923) y posteriormente Foulkes y Pichon-Rivière, y de nuestra asociación Juan Tubert-Oklander y Reyna Hernández Tubert (2006, 2008, 2008, 2004) -de quienes tomo la base de las ideas que continúan en este texto-, sostienen la premisa de que los procesos psíquicos no se encuentran contenidos por un psiquismo individual, sino que nos trascienden y nos conectan a todos de forma íntima. Estos afectos, contenidos y procesos que nos trascienden son en su mayor parte inconscientes, como lo es todo lo concerniente al psiquismo humano. Desde esta perspectiva, las herramientas que como psicoanalistas tenemos son fundamentales para la comprensión y -de ser posible- la modificación de las situaciones sociales a las que una población se enfrenta.

¿Qué está sucediendo actualmente, que parte de la sociedad estamos respondiendo de forma tan fuerte, clara, audible? estamos desesperados, lo que implica una pérdida de esperanza, de

confianza en ser ayudados, angustia que lleva a la apatía o a la acción impulsiva. Erickson (1970) habla de la confianza básica que implica la profunda y duradera convicción de estar en un ambiente que nos dará lo necesario para desarrollarnos; implica la sensación de que hay bienestar, a pesar de los inevitables sufrimientos. Cuando hay un fracaso en esta relación primaria que debe proveernos de esa seguridad y confianza, el resultado es la desesperanza. Winnicott (1963) habla en términos similares cuando se refiere a la madre suficientemente buena que ha de sostener a su bebé y proveerle de un ambiente adecuado para su desarrollo. La ausencia de ésta trae como consecuencia un derrumbe o una falsa adaptación *-falso self-*elaborado para adecuarse al gesto impuesto y traumático. Si pensamos nuevamente que estos procesos no son meramente intrapsíquicos, sino que son psíquicos y nos conectan a todos, podemos pensar que las figuras de autoridad son subrogados de estas figuras primarias, encargadas de proveer de un ambiente suficientemente bueno y adecuado para el desarrollo, de darnos la confianza de poder desarrollarnos con plenitud. Así, la aparente antagonía entre individuo y sociedad, sería más el resultado de una sociedad organizada de forma injusta e inadecuada, pero que puede ser modificada. Este espacio continente que

deben proveer las Instituciones Sociales tiene la finalidad de contender con los conflictos inevitables que se darán entre los miembros de la sociedad, porque no hay sociedades perfectas, como no hay ambientes primarios perfectos.

Habrá quién diga que la comparación de adultos responsables conviviendo en sociedad, y un bebé desvalido y dependiendo de su figura primaria es inadecuada. Recordemos que las fases de desarrollo por las que como seres humanos pasamos no son estadios que se superan sin más, sino que corresponden a núcleos de funcionamiento que se encuentran activos simultáneamente en nuestra experiencia psíquica. Apelo al concepto de Matte-Blanco de *bi-lógica*, que acentúa que el proceso primario y secundario no funcionan de forma independiente y alternante, si no que se encuentran siempre en funcionamiento activo. Somos en un nivel el adulto responsable y al mismo tiempo el niño desvalido que requiere de una organización social que le provea de un espacio suficientemente bueno para desarrollarnos - una necesidad básica que todos, sin importar la edad, tenemos derecho a disfrutar-. Es más, considero que estando en comunidad es donde más se agudizan nuestras necesidades primarias vivas, despiertas e igual de válidas que siempre, ya

que la gran organización humana es abrumadora y necesitamos de figuras de autoridad que la organicen para que todos podamos funcionar en ella -para eso su existencia-.

Visto desde esta perspectiva, me parece que México, los Mexicanos, nos enfrentamos no solo con un Estado que no está ejerciendo el rol de sostén y contención que debiera, que no provee la confianza básica para desarrollarnos; sino que manifiesta abiertamente una organización perversa que tergiversa la realidad, fundamentada en el maltrato al otro, negando este maltrato e imponiendo una visión alienante basada en la violencia que se ha ido reciclando a lo largo de muchos años, imponiendo la desesperanza y la autculpabilidad como única forma de “adaptarnos”... el resultado es o la apatía o la acción. Pensemos en una mujer golpeada, que desde este lugar de desesperanza y sometimiento recibe el mensaje, muchas veces verbalizado, de que se le pega porque se lo merece, porque se le quiere y hay que corregirla, porque ella lo ha provocado. Es un mensaje perverso, enloquecedor, que niega la realidad, el abuso y la violencia, y busca introducir a la persona violentada en esta secuencia de culpabilidad y desesperación. Pero estos ciclos no pueden durar para siempre.

Parte de la población mexicana parece estar abriendo los ojos ante esta propuesta de relación perversa entre el Estado y sus ciudadanos: no, nosotros no tenemos la culpa; no, no nos pegas porque nos quieres o porque nos tienes que corregir, basta de desapariciones, basta de matanzas, basta de violencia y basta de un discurso que culpabiliza a la población con frases reiteradas como “tenemos el gobierno que merecemos” o “el cambio está en nosotros”. No quiere decir que esto no sea cierto, que no tengamos que responder desde nuestro ambiente inmediato al cambio que demandamos, pero es inaceptable decir que el cambio depende de nosotros y no en exigirlo a nuestros líderes. Sería tanto como pedirle al niño que se haga cargo emocionalmente de sus padres y sabemos que cuando esa relación se da, el resultado no es muy favorable para el niño encargado de forma indebida, cuando no tiene las herramientas, de la estabilidad emocional de los que lo deberían cuidar.

Parte de la población está despertando ante esto y exigiendo que el Estado tome el lugar que le corresponde, que se rompa el pacto perverso, que se le exija a cada quién lo que tiene que hacer para que la sociedad pueda organizarse, desarrollarse y cambiar de forma más plena. Esta apertura hacia la verdad es lo que nosotros buscamos día a día en los procesos

que tenemos la oportunidad de acompañar en nuestros consultorios; tenemos las herramientas para hacerlo, y considero que debemos usarlas. Como agentes sociales estamos limitados, lo entiendo, pero eso no implica que no tomemos una postura firme de cuestionamiento, intento de explicación, de denuncia y de apoyo a este despertar que posiblemente lleve, gradualmente, a una nueva organización social menos enferma. La sociedad sale a las calles a pedir ese cambio, a denunciar la perversión, el maltrato, la mentira y me parece fundamental que nosotros, desde donde podamos, respondamos también a esta exigencia con las herramientas que nuestra disciplina nos provee -que implican el análisis y el intento de explicación de los fenómenos humanos que nos rodean-.

Quedarnos mudos ante esta realidad social, no pronunciarnos, no tratar de contribuir con las herramientas analíticas a la mejor comprensión de la realidad social, es una forma de conformarnos y de aceptar, por omisión, una situación alarmante que esta sucediendo a nuestro alrededor. Es una forma de caer en la apatía de la desesperanza, de aliarnos con la propuesta perversa. No seamos mudos a la realidad social, como psicoanalistas tenemos herramientas para contribuir a su comprensión e -idealmente- a su cambio...

Referencias Bibliográficas

- Carlino, R.** (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Erikson, E.** (1975 [1970]). "Identity crisis" in perspective. *Life history and the historical moment*. New York: Norton, 1975.
- Ferenczi, S. y Rank, O.** (1923) *The development of psychoanalysis*. The Chicago Institute for Psychoanalysis, Monograph 4, 1986.
- Gay, P.** (1989). *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona, España: Paidós.
- Hernández-Tubert, R.** (2008). The politics of despair. Trabajo leído en el 14º Simposio Europeo de la Sociedad de Análisis-Grupál. Dublin, agosto 2008.
- Little, M.** (1993). *Relato de mi análisis con Winnicott: Angustia psicótica y contención*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Makari, G.** (2012). *Revolución en Mente: La creación del psicoanálisis*. Barcelona, España: Sexto Piso.
- Freud, S.** (1913). Totem y Tabú. *Obras Completas*. Tomo XIII. pág. 1-164. Argentina: Amorrortu.
- Tubert-Oklander, J.** (2006). El lugar del sujeto en el Psicoanálisis Relacional. Trabajo presentado en el seminario "Filosofía ¿y? Psicoanálisis". México D.F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. 5 de julio del 2006.
- Tubert-Oklander, J.** (2008). The matrix of despair. Conferencia Plenaria leída en el

14º Simposio Europeo de la Sociedad de Análisis-Grupal. Dublin, agosto 2008.

Tubert-Oklander, J. y Hernandez de Tubert, R. (2004). *Operative Groups: The Latin- American Approach of Group Analysis*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.

Winnicott, D.W. (1963). La dependencia en el cuidado del infante y del niño, y en el encuadre psicoanalítico. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. pág. 326-339. Barcelona, España: Paidós, 1992.



El chiste y su relación con el inconsciente

La psicopatología actual...



Consejo Editorial

Editoras:

Mtra. Mónica López Peñafiel

Mtra. Alejandra Uscanga Castillo

Lectores:

Mtro. Salvador Cisneros Arrijoja

Mtro. José de Jesús Gudiño Cicero

Mtro. José Gabriel Hernández Mora

Datos de Contacto

Si te interesa participar en esta publicación, espacio transicional compartido, contáctanos al correo de Psimef psimefapm@gmail.com agregando tu texto en formato Word para que sea revisado por el consejo editorial. Puedes participar con un trabajo original tuyo o con una reseña de algún libro que te haya apasionado y que quieras compartir. Si se te ocurre algo más, escríbenos y propón cómo te gustaría participar con nosotros.

